



UNIVERSIDAD PERUANA
CAYETANO HEREDIA

RELACIÓN ENTRE DOGMATISMO,
RELIGIOSIDAD Y JUICIO MORAL EN
ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA DE UNA
UNIVERSIDAD PRIVADA DE LIMA
METROPOLITANA

TESIS PARA OPTAR EL GRADO DE
MAESTRO EN PSICOLOGÍA EDUCACIONAL
CON MENCIÓN EN PSICOPEDAGOGÍA
COGNITIVA Y DESARROLLO PSICOLÓGICO

IGOR ERNESTO CASTRO KIKUCHI MONTES

LIMA - PERÚ

2021

ASESOR DE TESIS

Dr. Giancarlo Ojeda Mercado

JURADO DE TESIS

Dr. Roberto Bueno Cuadra

PRESIDENTE

Mg. Elena Esther Yaya Castañeda

VOCAL

Mg. Julia Roxana Calderón Calderón

SECRETARIA

DEDICATORIA

A la ilustre memoria de Marco Aurelio Denegri (1938 - 2018)

Intelectual, periodista, conductor de televisión y polígrafo peruano

A mi familia, a mis alumnos y a las víctimas de
la pandemia del COVID-19

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Giancarlo Ojeda Mercado por su brillante labor como asesor en la realización de la presente investigación. A los profesores de la familia herediana de quienes tuve el placer de aprender en mi etapa académica de postgrado.

A mi familia, por todos esos debates intelectuales que tuve con ellos y que sirvieron para la construcción de esta tesis. Y a Brenda Morales García, mi compañera de vida, por haberme brindado lo más valioso para un científico; tiempo.

No podría dejar de mencionar con profundo agradecimiento a los profesionales que contribuyeron con la presente investigación: Dr. Jorge I. Castro Kikuchi, Dr. Alvaro Gonzalez Riesle, Dra. Miriam Grimaldo Muchotrigo, Dr. Carlos López Villavicencio, Dra. Dany Araujo, Dr. Alex Grajeda, Prof. Virginia Cerafin, Biól. Orlando Advíncula, Dra. Trad. Pamela Mariño y Lic. Rudy Alvarez.

Y finalmente, a mis colegas de la comunidad *Ciencia Viva*, por estimular y difundir la pasión por la ciencia.

FUENTES DE FINANCIAMIENTO

Tesis autofinanciada

ÍNDICE

RESUMEN	
ABSTRACT	
INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	5
1. IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA	5
2. JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA DEL PROBLEMA.....	14
3. LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN	16
4. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	17
CAPITULO II: MARCO TEÓRICO	18
1. ASPECTOS CONCEPTUALES PERTINENTES	18
1.1 Dogmatismo.....	18
1.1.1 Definiciones sobre dogmatismo	22
1.1.2 Una estructura cognitiva con un sistema de creencias cerrado.....	26
a) Autoritarismo y autoridad:	29
b) La fuerza de la causa única:	30
c) La confianza en la elite:	30
d) Intolerancia y polaridad:	31
1.1.3 Dogmatismo y psiquismo: perfil cognitivo – comportamental	31
a) Sobrevaloración de la inteligencia:	33
b) Reducción o simplificación de la realidad:	33
c) Inhabilidad para dar soluciones eficaces:.....	34
d) Actitud racionalista:	34
1.1.4 El dogmatismo según la Escala de Rokeach, forma E.....	35
a) Dimensión creencia – no creencia:	35

b) Dimensión centro – periferia:.....	37
c) Dimensión perspectiva del tiempo:.....	39
1.2 Religiosidad.....	40
1.2.1 Definiciones y aclaraciones entorno a la religiosidad y el cristianismo	46
a) Religión.....	47
b) Religiosidad.....	49
c) Actitud hacia la religión	55
d) Cristianismo	58
1.2.2 Tipos de religiosidad:.....	61
a) Religiosidad de Iglesia:.....	62
b) Religiosidad popular:	63
c) Religiosidad ritualista:	63
d) Religiosidad mágico-supersticiosa:.....	64
e) Religiosidad mística o trascendental:.....	64
1.2.3 Tipos y niveles de creencia e increencia.....	65
a) Teísmo:.....	65
b) Agnosticismo:	65
c) Ateísmo:	66
1.3 Juicio moral.....	67
1.3.1 El juicio moral explicado desde la teoría de Lawrence Kohlberg	71
1.3.2 Etapas del desarrollo moral según Lawrence Kohlberg	76
a) Nivel I. Nivel Preconvencional (Basado en castigos y recompensas)	76
Etapa 1. <i>La etapa de castigo y obediencia</i>	76
Etapa 2. <i>La etapa de propósitos e intercambios individualistas e instrumentales</i>	77
b) Nivel II. Nivel Convencional (Basado en la conformidad social)	78

Etapa 3. <i>La etapa de expectativas mutuas, relaciones y conformidad interpersonal</i>	78
Etapa 4. <i>La etapa de preservación del sistema social y la conciencia</i>	79
c) Nivel III. Nivel Postconvencional y de Principios (Basado en principios morales)	80
Etapa 5. <i>La etapa de los derechos previos y el contrato social o utilidad</i>	80
Etapa 6. <i>La etapa de principios éticos universales</i>	82
2. INVESTIGACIONES EN TORNO AL PROBLEMA INVESTIGADO, NACIONALES E INTERNACIONALES	83
3. DEFINICIONES CONCEPTUALES Y OPERACIONALES DE VARIABLES.....	87
3.1 Variable 1: Dogmatismo.....	87
Tabla 1	88
3.2 Variable 2: Religiosidad (actitud hacia el cristianismo).....	89
Tabla 2	89
3.3 Variable 3: Juicio Moral	89
Tabla 3	90
1. HIPÓTESIS.....	91
4.1 Hipótesis general:	91
4.2 Hipótesis específicas:.....	91
CAPITULO III: METODOLOGÍA	92
1. NIVEL Y TIPO DE INVESTIGACIÓN.....	92
2. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	92
3. NATURALEZA DE LOS PARTICIPANTES	92
3.1 Población	92
3.3.1 Descripción de la población.....	93
3.2 Muestra y método de muestreo.....	93

3.3 Criterios de inclusión	94
4. INSTRUMENTOS	95
1.1 Escala de Dogmatismo Forma “E” de Rokeach	95
1.2 Escala Breve de Francis: Francis - 5.....	98
1.3 Cuestionario de Reflexión Socio Moral (SROM)	101
5. PROCEDIMIENTO	103
5.1 Consideraciones éticas.....	105
6. PLAN DE ANÁLISIS DE DATOS	105
CAPÍTULO IV: RESULTADOS	107
Figura 1. Diagrama de dispersión que muestra la asociación entre dogmatismo y juicio moral.....	109
Figura 2. Diagrama de dispersión que muestra la asociación entre religiosidad y juicio moral.....	110
Figura 3. Diferencias de porcentajes por niveles de dogmatismo en función al sexo.....	112
Figura 4. Diferencias de porcentajes por niveles de religiosidad en función al sexo.....	113
Figura 5. Diferencias de porcentajes por niveles de juicio moral en función al sexo.....	115
Figura 6. Diferencias de porcentajes por nivel de madurez moral en función al sexo.....	116
Figura 7. Porcentaje por nivel de dogmatismo.....	117
Figura 8. Porcentaje por niveles de religiosidad.....	118
Figura 9. Porcentaje por niveles de juicio moral.....	119
Figura 10. Porcentaje por nivel de madurez moral.....	120
Figura 11. Porcentaje de la religión predominante.....	121
CAPÍTULO V: DISCUSIÓN	122

CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES	156
RECOMENDACIONES.....	158
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	160
ANEXOS	

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo conocer la relación existente entre el dogmatismo y la religiosidad (actitud hacia el cristianismo) con el juicio moral en estudiantes de psicología de una universidad privada de Lima. Para este propósito, se aplicó la Escala de Dogmatismo Forma "E" de Rokeach (Cáceres, 1970; Bustamante, 1972; Benjovia, 1992; Challco, 2003), la Escala Breve de Francis: Francis - 5 (Cogollo-Milanés, Z. et al., 2012) para medir religiosidad, y el Cuestionario de Reflexión Socio Moral (SROM) de Gibbs & Widaman, basado en la teoría del desarrollo moral de Lawrence Kohlberg (Grimaldo, M., 2002), en una muestra de 122 estudiantes universitarios. Lo que se buscó probar en esta investigación fue si a mayor dogmatismo y religiosidad en los estudiantes universitarios, menor es su nivel de juicio moral, y si existen, al mismo tiempo, algunas diferencias en función al sexo. Se encontró una relación moderada entre el dogmatismo y la religiosidad con el juicio moral en los estudiantes de psicología, además de hallarse diferencias porcentuales en cada una de las variables en función al sexo. Lo expuesto en el presente estudio coincide con los resultados obtenidos en otras investigaciones consultadas siguiendo la misma línea de investigación.

Palabras clave: Dogmatismo, Religiosidad, Juicio moral.

ABSTRACT

The present research aimed to know the relationship among dogmatism and religiosity (attitude towards Christianity) with moral judgment in psychology students of a private university in Lima. For such purpose, the Rokeach's Dogmatism Scale Form "E" was applied (Cáceres, 1970; Bustamante, 1972; Benjovia, 1992; Chalco, 2003), Francis' Brief Scale: Francis – 5 (Cogollo-Milanés, Z. et al., 2012), in order to measure religiosity, and the Sociomoral Reflection Questionnaire (SRQM) of Gibbs & Widaman, based on the theory of moral development of Lawrence Kohlberg (Grimaldo, M., 2002), in a sample of 122 university students. This research sought to understand whether there is a causal link between the degree of religiosity and dogmatism with university students' moral character while also desegregating in terms of sex. A medium relationship was found between dogmatism and the religiosity with the moral judgement in the students of psychology, in addition to finding percentage differences in each variable based on the person's sex. As set out in this current study coincides with the results obtained in other reviewed researches following the same curve of researching.

Keywords: Dogmatism, Religiosity, Moral Judgment.

INTRODUCCIÓN

Hoy, tal vez como en ningún otro momento, la humanidad, y en ella la educación, se ve urgida de encontrar medios eficaces que preparen al ser humano para proyectarse hacia una vida transformadora, y hacer del mundo un lugar para vivir mejor. Para tal cometido, la educación actual ha optado por recurrir a la redundante “educación en valores”; redundancia semántica que se ha visto justificada por hacer énfasis en una educación que vaya más allá de la simple instrucción y que permita mejorar la convivencia social (Sanz y Mula, 2013).

Cuando de valores se habla, debe entenderse que no es un área exclusiva de los científicos sociales, por el contrario, es un tópico de interés público. Sin embargo, son muchos los que basan su moral en el temor y poquísimos los practicantes por convicción racional (Ingenieros, 2019).

Como ejercicio autónomo y autorregulado, “educar en la reflexión” antes que simplemente “educar en valores” resulta ser por mucho la medida necesaria para que todo sistema educativo funcione y rinda frutos en la ciudadanía. Asumir pasivamente doctrinas por muy bienintencionadas que parezcan, es decir, recubiertas con un matiz de moralidad, no hacen sino atentar contra la libre reflexión. Por ese motivo, la educación es liberadora, pero únicamente en las manos correctas (Freire, 2005).

Así mismo, la inquietud por efectuar esta investigación, nació como resultado de la observación del devenir histórico: las luchas entre posiciones morales discordantes como un hecho frecuente en nuestra realidad peruana y en el mundo. Los movimientos ultraconservadores en contra de la supuesta ideología de género en el Currículo Nacional de Educación, sumado a la creciente homofobia, el sexismo, la

aporofobia¹ y el popular *bullying* en todas sus expresiones, son evidencia del acontecer crítico de un país tradicionalista como el Perú. En lo referente a la hipótesis planteada, Ingenieros (2015) refiere que la moralidad está en razón inversa de la superstición, alegando que, “las religiones más supersticiosas son las menos morales, pues más atienden a la materialidad de las ceremonias que al contenido ético de las conductas”, y más adelante sostiene, “la masa ignorante posee menor moralidad que las minorías cultas” (p. 82). Para Ingenieros el exceso de superstición, inherente a todas las religiones, desplaza o pone en segundo plano a la moral.

Vale destacar que, en este estudio se buscó delimitar, por fines puramente metodológicos, la variable “religiosidad” circunscribiéndola al cristianismo, teniendo en cuenta que, según Shouler (2010), las religiones vivas en el mundo son alrededor de 4200; sin contar las religiones ya extintas. En consecuencia, se consideró al cristianismo como único referente para esta investigación por tres motivos: primero, porque es la religión con mayor número de fieles a nivel mundial. Segundo, su fuerte influencia política, económica y social manifestada no sólo en el Perú sino en muchos países latinoamericanos. Y tercero, por su ya conocida y antigua práctica evangelizadora (adoctrinamiento que no se limita a los agentes y ambientes religiosos, sino que trasciende hacia espacios educativos; públicos y privados) que hasta la actualidad ha conservado cierta hegemonía, y que, si por un lado ha logrado modelar las mentes y las conductas de sus fieles, por el otro, ha encontrado una creciente negativa por parte de científicos escépticos, ateos modernos y librepensadores que se resisten a aceptar su influjo.

¹ Término acuñado por la filósofa Adela Cortina (1990). Proviene del griego *á-poros*, sin recursos, pobre, indigente, y *phobos*, miedo irracional. Así, la aporofobia es el miedo, rechazo, repugnancia u hostilidad hacia la pobreza, las personas pobres y las zonas donde habitan (En Cortina, A., 7 de marzo de 2000. *Aporofobia*. Diario *El País*).

Frente a este panorama, es de importancia capital preguntarse si una mayor religiosidad cristiana garantizaría un mejor desarrollo moral y si el dogmatismo podría ser un obstáculo para la formación de comportamientos éticos. Es así, que en la presente investigación se planteó como hipótesis que altos niveles de dogmatismo y de religiosidad estén correlacionados con un juicio moral socialmente básico e incluso infantil (convencional y pre-convencional respectivamente) y no con un juicio moral altamente desarrollado, e incluso insólito (post-convencional). Sin embargo, es importante señalar que, en dicha relación multivariada, al no ser de tipo causal, no se sugiere que el juicio moral sea una consecuencia directa del dogmatismo y la religiosidad, ya que cabe la posibilidad que dicha asociación se oriente en ambas direcciones. De esta manera, al aumentar o disminuir los niveles de juicio moral, también aumentarían o disminuirían los niveles de dogmatismo y religiosidad, y *viceversa*.

Es prudente señalar que el enfoque de este estudio correlacional no se centró en los aspectos institucionales de la religión, a los que se hizo referencia solo cuando fue muy necesario, sino en la *actitud que las personas asumen frente a la religión, y que conlleva a la manifestación social de la religiosidad*. Por esta razón, la presente investigación midió el nivel de religiosidad a través de la actitud hacia ésta (Francis, 1970). Así mismo se atendieron los aspectos evolutivos de la misma y la forma en cómo ésta se expresa en un complejo sistema de valores (*juicios morales*) en la mente de los jóvenes universitarios. Es preciso señalar que, al tratar el fenómeno religioso, no se desvinculó del todo al sujeto creyente de la doctrina proveniente de las instituciones, de donde adquiere gran parte de sus creencias (*dogmas*). La psicología científica concibe al ser humano como un ser social que está bajo la

influencia de las instituciones con las cuales ha interactuado gran parte de su vida, pero al mismo tiempo contempla el poder transformador que el hombre posee sobre éstas, gracias a su actividad práctica. Es por ello que, cuando se lleva a cabo un estudio con variables tan complejas es sensato considerar como una probabilidad la existencia de un amplio espectro de relaciones e influencias aún por descubrir.

CAPITULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1. IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

Hoy por hoy se vive un cambio de época; las viejas ideologías y sus métodos se han tornado insuficientes para generar cambios sustanciales en los pensamientos y conductas de las personas. La enseñanza vertical - dogmática, y el aprendizaje sumiso - acrítico, son prácticas que parecen haber sido superadas por lo que muchos llaman “la educación moderna”, la misma que ha sentado sus bases en las bondades tecnológicas. Sin embargo, el gran divulgador científico Punset (2013) ya había detectado el talón de Aquiles de la educación del siglo XXI cuando expresó que a pesar de vivir rodeados por la tecnología, el ser humano sigue sin entender en qué consiste la ciencia. Asunto preocupante que proféticamente Einstein sentenció hace más de 70 años cuando dijo: “Todo ha cambiado excepto nuestro pensamiento”. En otras palabras, la educación actual ha cambiado de vestimentas, pero en el fondo sigue siendo la misma del siglo XIX (Sánchez, 2016).

Esta contradicción educativa se refleja con nitidez en la vida profesoral: Para Sánchez (2016) el pensamiento de los maestros pretende ser científico y moderno en teoría, pero es anacrónico en la práctica. Es decir, los maestros diseñan rúbricas de evaluación, crean programas de mejora educativa, intentan formalmente cumplir con los requisitos de la pedagogía como ciencia, entre otras cosas. No obstante, son presas de la superstición, el convencionalismo, los prejuicios, los dogmas, la tradición y el misoneísmo; por consiguiente, contribuirán a la formación de alumnos con estas características y que en el futuro transmitirán sus ideas a otros, perpetuando así el *imprinting* y la normatividad cultural (Morin, 2001).

La crisis educativa actual no es el resultado de la ausencia de valores, sino todo lo contrario, es la decadencia de los valores ya existentes y sus limitaciones para direccionar reflexiva y solidariamente la conducta humana en el marco de la diversidad. El desarrollo y la complejidad del hombre moderno inmerso en un mundo cada vez más vertiginoso, ha superado, y por mucho, cualquier paliativo moralista de corte religioso (Ingenieros, 2015; Dawkins, 2016).

Así mismo, es substancial precisar que el fin de la educación no reposa en la transmisión y recepción de información, habilidades técnicas o del pensamiento como se ha hecho creer a los docentes y otros profesionales latinoamericanos a través del *Informe del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes*, mejor conocido como *Informe PISA* según sus siglas en inglés (OCDE, 2016), cuyo único propósito es medir habilidades en áreas como ciencias, matemáticas y lectoescritura, excluyendo de sus estándares de evaluación los verdaderos pilares de la educación descritos por Delors (1996): “aprender a conocer”, “aprender a hacer”, y los más urgentes y vulnerables, “aprender a ser” y “aprender a vivir juntos”. Por esta razón el fin de la educación debería integrar tanto la transmisión de saberes como de valores.

En este contexto, los conocimientos que los maestros han venido inculcando no son suficientes para hacer del alumno un ciudadano consciente y crítico, un profesional ético o un líder familiar idóneo, porque hasta la fecha no existe como iniciativa política de los gobiernos, un sistema de evaluación que mida el nivel de desarrollo efectivo de aspectos tales como el sentido de justicia, la tolerancia, el altruismo, el compromiso, la convicción, la rebeldía, la responsabilidad o la libertad de pensamiento en los niños y jóvenes. Mucho menos se cuenta con un programa

piloto de seguimiento para tal propósito, porque el futuro de la niñez ha caído en manos de los tecnócratas de la educación; más preocupados en formar trabajadores que ciudadanos. Es así que el Perú parece destinado a perpetuar su fracaso con una educación de naturaleza, si no conservadora y mercantil, descontextualizada e improvisada.

Resulta imposible, por este motivo, negar la aguda crisis educativa que, en palabras de Touriñán (2014), se caracterizaría por la diferenciación entre las expresiones “crisis DE la educación” y “crisis EN la educación”: la primera trata sobre la pérdida de orientación, es decir, sobre el desconocimiento de las finalidades educativas, mientras que la segunda hace referencia al uso y distribución de los medios para educar. En este sentido, para Touriñán, cuando “hay crisis DE la educación, hay crisis EN la educación” y, por ende, es de esperarse que se presente tanto una crisis DE valores como una crisis EN valores.

Ahora bien, así como existen conflictos cognitivos y emocionales, también los hay de tipo moral. Esta situación puede darse por diferentes razones, por ejemplo, cuando se impone el uso de ciertos valores en detrimento de otros, se ignora qué valor podría poseer mayor utilidad práctica, o sencillamente no se tienen claras las consecuencias, pérdidas y beneficios, de una decisión moral. En el mejor de los casos, el conflicto moral se aborda gracias a un proceso cognitivo de desarrollo variable que permite analizar situaciones y tomar decisiones éticas; el *juicio moral*.

El juicio moral permite al hombre reflexionar sobre sus valores y ordenarlos en una jerarquía lógica; las personas suelen utilizarlo todo el tiempo en diferentes situaciones y conflictos de la cotidianidad. Según Kohlberg (1992), la esencia de la

moral es un principio de justicia; este es un principio moral y no una regla en acción. Kohlberg afirmaba que pueden darse excepciones a la regla, pero no a los principios, siendo a su vez la justicia el principio moral por excelencia. Así mismo, plantea que la forma más eficaz para el desarrollo moral reside en la toma de roles, que es la capacidad o habilidad social para ponerse en el lugar del otro y reaccionar ante los demás como si se tratara de uno mismo. La cuestión es preocupante porque en varios estudios (Romo, 2004; Grimaldo y Merino, 2010; Osorio, 2014; Vargas y Restrepo, 2019) se ha comprobado que la mayoría de las personas no superan el nivel convencional (acatamiento rígido de las leyes, reglas sociales, obediencia al grupo y a la autoridad) descrito por Kohlberg y peor aún, existen sujetos adultos que operan en niveles inferiores de moralidad; por lo que comportamientos como la empatía, la colaboración y la tolerancia se ven limitados por los obstáculos de una moral gregaria insuficiente.

Con respecto a la formación valórica en la educación peruana, todo indica que los proyectos, si los hubiere, no están funcionando. Al parecer, ni las iniciativas aisladas ni los esfuerzos concertados por impartir una educación moral conservadora-vigilante, tan propia de las ideologías cristianas, son suficientes. La asimilación pasiva de valores, si bien “funcionó” en generaciones pasadas gracias a la fuerza de la tradición, la intimidación y la culpa, ahora demuestra no rendir frutos; los nuevos retos del siglo XXI exigen una forma distinta de enseñar y aprender. El vigente *epicureísmo educativo*, aquél que pretende promulgar el ecuménico “actúa como si Epicuro te estuviese observando”, hace mucho que colapsó, porque lejos de promover la autorregulación ético-crítica en las personas (valores autónomos), únicamente se circunscribe a la conducta moral por temor, obediencia y aprobación

(valores heterónomos). Y como bien sostuvo Ingenieros (2015): “El hipócrita que obra bien por simple miedo a la coerción social, es peor que el malo desembozado, pues sin librarse de su maldad la complica de cobardía” (p.75).

Frente a los hechos, se evidencia como necesaria una *ética de urgencia*, tal como se titula la obra del famoso filósofo Fernando Savater. No obstante, lo urgente no implica necesariamente improvisación. Educar es pues, preparar al futuro ciudadano para reflexionar críticamente sobre los valores que aprende, fomentando sus buenas prácticas, e incluso alentar el rechazo de algunos valores para preservar otros superiores, por ejemplo, defender la vida transgrediendo el valor de la obediencia.

En este panorama, un gran reto educativo puede originarse frente a dos posibles escenarios: cuando los valores laicos inculcados en algunas escuelas y las creencias previas de los discentes se contraponen, o cuando niños y jóvenes son expuestos al adoctrinamiento moral establecido por las religiones en espacios educativos a través de información, literal o alegórica, que contradice claramente sólidos principios científicos. En este sentido, el cristianismo fue duramente criticado, en lo que respecta a su rígida postura conservadora y anticientífica sobre el aborto, los métodos anticonceptivos, la homosexualidad, la masturbación, la eutanasia, los casos de VIH, la investigación con células madre, el rol de la mujer, entre otros. No en vano Bertrand Russell (2011) sentenció que “la religión cristiana [...] ha sido, y es aún, la principal enemiga del progreso moral del mundo” (p. 31); alegando que mientras más poderosa, influyente o dogmática se tornó una religión, mayor fue también su nivel de crueldad en la historia.

En lo concerniente al dogmatismo, tal y como se apreciará más adelante, éste se caracteriza por ser un sistema cognitivo inflexible en el que la protección de la idea dogmática y el ataque a todo aquello que represente un peligro contra dicha idea, es la condición primordial por antonomasia para perpetuar ideologías tales como el cristianismo. El dogmatismo, como variable de estudio, suele estar fuertemente relacionado no sólo con la fe religiosa, sino además con los abusos de poder, el fanatismo, el radicalismo y la inflexibilidad moral.

Antes que todo, es necesario aclarar que *moral* y *ética* no son lo mismo. Más allá de sus diferencias etimológicas, existen dos formas típicas de ver la ética: La primera de ellas como una escala de valores que es siempre formativa y normativa. La segunda como una rama de la filosofía que estudia la moral de los hombres. La primera forma de concebirla es como producto de una cosmovisión vulgar que pretende instaurar un enfoque “ético” como el más válido, único y mejor. Ésta se define como *ética formativa* y pretende enseñar cuál debe ser el comportamiento moral correcto del hombre en relación con otros hombres. La ética formativa se ha construido históricamente de manera implícita, descartando toda aquella perspectiva moral que se oponga a la que ella ha asumido como la más correcta. En este sentido la ética formativa es una visión moral prejuiciada, o, dicho de otro modo, que juzga siempre a partir de sus valores, los cuales considera absolutos e inmodificables. Sobre este punto, Nietzsche sostuvo en su *Genealogía de la Moral*, que la moral vigente de occidente está regida por la voluntad del poder imperante, es decir, por la moral cristiana. Mientras que Marx afirmó que la moral de un pueblo depende necesariamente del discurso del poder dominante; encarnado en su mayoría por los

Gobiernos. Por este motivo, y de forma acertada, Thomas Jefferson señaló que el Estado y religión deben funcionar siempre por separado (Black, 1947).

Entonces es probable que las instituciones educativas estén guiando a sus alumnos *no* bajo la directriz de una ética filosófica-científica sino bajo el manto de una “ética formativa” de carácter dogmático, verbigracia, una educación moral religiosa. De ser así, vale aclarar que no se ha probado que exista una relación directa entre un alto nivel de religiosidad y un elevado juicio moral, por ende, no es posible afirmar que la fórmula para ser moralmente correctos resida únicamente en la presencia de Dios en la vida de las personas.

Es así como la presente investigación se interesó en responder de forma clara, y a la luz de la psicología científica, ésta y otras cuestiones de interés para los profesionales de las ciencias sociales y disciplinas afines.

En cuanto al criterio metodológico, las hipótesis correlacionales se plantearon en términos de niveles por el siguiente motivo: Conocer no sólo si había o no correlación, sino, además, determinar la fuerza de asociación entre éstas (si es baja, moderada o alta). Cabe resaltar que, las hipótesis se plantean en términos predictivos en donde existe la sospecha de asociación entre variables. Las hipótesis no son planteamientos abstractos sino afirmaciones supuestas de eventos y fenómenos ya observados, pero que hasta el momento el investigador no ha medido. Por ello, en la presente investigación, había la seguridad hipotética de que existía correlación entre el dogmatismo, la religiosidad y el juicio moral, lo que no se sabía era la fuerza con que éstas se relacionaban, y como se tenía seguridad hipotética, fue natural apostar por el mayor valor, es decir, una alta correlación (nadie apuesta tíbiamente a menos que sepa de antemano que va a perder). En una investigación es

improbable, sino imposible, encontrar hipótesis que planteen que “existe una baja correlación entre...”; ya que nadie investiga para no encontrar algo. Es así que, la fuerza de asociación presenta implicancias tanto metodológicas como teóricas, en el sentido que informa a otros investigadores sobre la importancia de determinar la fuerza de asociación: en una correlación débil, no existe vínculo y cada variable se comporta de manera independiente de la otra; en una correlación moderada, observamos que las variables están asociadas, pero también es probable encontrar otras variables aún por investigarse que podrían tener una asociación mayor; y en las correlaciones altas, existe una alta probabilidad que una variable esté estrechamente vinculada a otra, por lo tanto, otras variables quedarían relegadas. Por tal motivo, en el presente estudio se planteó desde un inicio indagar sobre la fuerza de asociación entre las variables de estudio.

Como parte de esta investigación, se consideró como muestra a estudiantes universitarios de ciclos intermedios (segundo y cuarto año) de la carrera profesional de psicología de una universidad privada de Lima. Se buscó medir y relacionar en ellos tres variables, ya antes mencionadas: el dogmatismo, la religiosidad (cristianismo) y el juicio moral, teniendo como problemática principal el esclarecer cuáles son las creencias, ideas y valores de estos jóvenes, que en un tiempo no lejano se convertirán en futuros psicólogos, y de los cuales es de esperarse un perfil profesional con bajos niveles de dogmatismo y buen desarrollo de sus juicios morales debido a la relación psicoterapéutica que establecerán éstos con otras personas.

En función a esto, se consideró que la mejor manera de alcanzar un elevado nivel de juicio moral es evidenciando una decreciente tendencia hacia el dogmatismo

y las conductas religiosas conservadoras, los cuales, según varios estudiosos presentados más adelante, son evidentemente opuestos a los ideales de la ciencia y el pensamiento crítico. Por tanto, se hipotetizó que existe una relación directamente proporcional entre la adopción de un pensamiento secular y el mejor desarrollo de los juicios morales. Hace un tiempo, el biólogo Golombek (2015) expresó que “las respuestas frente a dilemas morales, suelen ser las mismas independientemente de la cultura, la religión, y la geografía de los encuestados” (p. 61). Sin embargo, existen indicios como para considerar que el biólogo se equivoca en este punto, y es precisamente lo que se pretende exponer en esta investigación: la evidencia de que, las diferencias en las respuestas frente a dilemas morales se asocian al nivel de religiosidad de las personas.

Es indispensable aclarar que la actual investigación no es una apología al ateísmo o a algún tipo de ideología conocida. No obstante, es necesario preguntarse porqué parece ser que personas desvinculadas de las creencias religiosas (incluidos los dogmas) experimentan una visión más abierta, tolerante y moderna hacia la vida y la sociedad. Moral (2010) sostiene que “la actitud más liberal aparece entre las personas sin religión, y la más conservadora, entre cristianos y personas que siguen con más frecuencia las ceremonias religiosas”, y más adelante concluye: “Los cristianos y las personas con religión más practicantes valoraban más la virginidad, condenaban más la pornografía y aceptaban menos la masturbación. Las personas sin religión, consonante con su identidad, adoptaban una actitud de mayor aceptación” (p. 58).

En lo que compete a este estudio, se aplicaron tres pruebas estandarizadas referidas al dogmatismo, la religiosidad y el juicio moral, teniendo como muestra a

estudiantes universitarios de los ciclos intermedios de la carrera profesional de psicología de una universidad privada de Lima, con la intención de encontrar una relación entre las variables antes mencionadas y brindar así algunas explicaciones parciales sobre dicho fenómeno.

Considerando la condición crítica de la educación peruana en materia de valores y la creciente y avasalladora enseñanza conservadora-dogmática subsecuente, se buscó responder en esta investigación de carácter correlacional, la siguiente interrogante: ¿Cuál es la relación existente entre el dogmatismo y la religiosidad con el juicio moral en los estudiantes de psicología de una universidad privada de Lima?

2. JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA DEL PROBLEMA

La razón que impulsó el inicio y desarrollo de esta investigación fue, y sigue siendo, el progreso del conocimiento. En este particular, indagar sobre la relación entre el dogmatismo y la religiosidad con el juicio moral en estudiantes de psicología de una universidad privada del Lima.

En este sentido, la presente investigación se justifica en esencia por tres características inherentes a la problemática: actualidad, controversia, y singularidad teórica. A saber, es un tema que hoy por hoy despierta el interés de las personas, sobre todo cuando estas variables se presentan en ámbitos políticos, educativos y culturales. Además de ser una investigación que aborda en conjunto una temática de naturaleza polémica, suscitadora de debates y con opiniones casi siempre polarizadas, opiniones que en su mayoría están cargadas de contenido ideológico y mucho desconocimiento en cuestiones científicas. Es menester señalar la singularidad teórica que caracteriza esta tesis, es decir, no se han registrado hasta la

fecha investigaciones nacionales que aborden el dogmatismo, la religiosidad y el juicio moral como variables relacionadas desde un enfoque dialéctico-evolucionista de la mano con una perspectiva multidisciplinar que involucre distintas áreas del conocimiento.

Ergo, este estudio resulta de gran relevancia por ser el primero en abordar estos fenómenos en cuestión, así como permitir la identificación de nuevas problemáticas, tan actuales y necesarias de ser investigadas dada la coyuntura de nuestro tiempo.

Por otro lado, este estudio ofrece un porcentaje de riesgo en dicho grupo a través de la identificación de estudiantes con estrechez de pensamiento (sistema cognitivo de creencias cerrado), tan característico de personas dogmáticas. Así como se estableció el nivel actitudinal universitario frente a la religiosidad cristiana, pudiendo ser esta actitud tanto positiva (acercamiento o aceptación) como negativa (alejamiento o rechazo). Además de haberse detectado el nivel cognitivo-evolutivo del juicio moral estudiantil, aspecto importante en las personas, y más aún en los psicólogos, debido a las implicancias éticas que su labor demanda. Por ello, la presente investigación resulta ser de utilidad tanto para psicólogos como sociólogos, filósofos, educadores, estudiantes universitarios y profesionales interesados, ya que ofrece, no sólo conocimientos actualizados para atender el problema, sino que, además, será un punto de referencia y profundización para posteriores investigaciones sobre temas afines, permitiendo que profesionales competentes e interesados por el tema, formulen y desplieguen una serie de actividades que promuevan en los jóvenes el uso reflexivo de los valores, la actitud crítico-científica y las mejores potencialidades del espíritu humano como estrategias de contención

frente a la avasalladora injerencia de las doctrinas ultraconservadoras que, en tiempos actuales, se hallan aun en vigencia pese a encontrarnos en pleno siglo XXI.

3. LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Las limitaciones encontradas, así como la viabilidad del estudio, son de diversa índole.

- a) En lo referente al factor humano, la honestidad en los evaluados ha sido siempre de suma importancia en los test de autorreporte, por lo que existirá la duda de si las respuestas de los sujetos pudieron estar condicionadas por factores como el agotamiento, el desinterés o el deseo de aprobación.
- b) Otro factor que se consideró es la diferencia de cantidad entre el grupo de mujeres y hombres: la muestra fue de 129 estudiantes de la carrera profesional de psicología de una universidad privada de Lima Metropolitana, de los cuales 93 (76.2%) fueron mujeres y 29 (23.8%) fueron hombres. Es necesario señalar que la muestra final fue de 122 estudiantes, ya que 7 fueron eliminados del estudio por no desarrollar las pruebas psicológicas de forma correcta. Cabe señalar que las diferencias de cantidad en la muestra son un reflejo de nuestra realidad, ya que como se conoce, la carrera de psicología es habitualmente seguida más por mujeres que por hombres (Grimaldo, 2002).
- c) Debido a que la selección de la muestra no fue aleatoria sino circunstancial, los resultados de la investigación solo serán referenciales para la muestra estudiada, por lo que no se harán generalizaciones sobre lo hallado.

4. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

4.1 Objetivo general:

- Conocer la correlación existente entre el dogmatismo y la religiosidad con el juicio moral en estudiantes de psicología.

4.2 Objetivos específicos:

- Identificar la correlación existente entre el dogmatismo y el juicio moral en estudiantes de psicología.
- Identificar la correlación existente entre la religiosidad y el juicio moral en estudiantes de psicología.
- Identificar las diferencias de porcentajes por niveles de dogmatismo en función al sexo.
- Identificar las diferencias de porcentajes por niveles de religiosidad en función al sexo.
- Identificar las diferencias de porcentajes por niveles de juicio moral en función al sexo.
- Identificar el porcentaje por niveles de dogmatismo en estudiantes de psicología.
- Identificar el porcentaje por niveles de religiosidad en estudiantes de psicología.
- Identificar el porcentaje por niveles de juicio moral en estudiantes de psicología.
- Identificar el porcentaje de la religión predominante en estudiantes de psicología.

CAPITULO II: MARCO TEÓRICO

1. ASPECTOS CONCEPTUALES PERTINENTES

Considerando el planteamiento del problema y al no encontrarse un estudio que involucre las tres variables de la pregunta de investigación (dogmatismo, religiosidad y juicio moral), se examinó el contenido de cada variable. Primero, se desarrolló el tema del dogmatismo entendiéndolo como un sistema cognitivo inflexible, luego se describe la religiosidad como la actitud positiva o negativa hacia las doctrinas y prácticas de una religión en particular, y que para fines puramente investigativos se limitó al cristianismo. Y finalmente, se detallan los aspectos más relevantes del juicio moral y las etapas implicadas en la evolución cognitiva humana.

1.1 Dogmatismo

Uno de los pioneros sobre el estudio de las conductas que podrían asumirse como “inflexibles”, entre ellas el autoritarismo (variable relacionada con el dogmatismo como se verá más adelante), y cuyas investigaciones abrieron el panorama para conceptos más profundos en el campo de la psicología, fue sin duda Adorno (1950). Sus aportes, aunque innovadores para la época, no alcanzaron para teorizar el fenómeno de una forma completa, circunscribiéndose casi por completo al aspecto político y religioso, y, por ende, no evaluó un autoritarismo general, sino que se limitó al estudio de un autoritarismo del ala de derechas, sin considerar que el autoritarismo también podría estar presente en grupos de izquierdas, a los cuales ignoró dada la coyuntura de su época (En Etchezahar et al., 2012).

Poco tiempo después surgiría la idea de dogmatismo, conceptualizada por Rokeach (1960) como una alternativa a las limitaciones teóricas planteadas por Adorno, en la medida que permitía explicar el autoritarismo yendo más allá del espectro ideológico, haciendo énfasis en aspectos cognitivos para explicar un particular sistema de creencias que, al caracterizarse por su inflexibilidad o “cierre”, constituye las bases cognitivas para el autoritarismo y la intolerancia (Duckitt, 2010).

De esta manera, las ideas de Adorno en este campo se debilitaron dadas las propuestas innovadoras de Rokeach, y que no sólo definieron el autoritarismo general, ahora dogmatismo, sino además permitió evaluar y comprender factores relacionados como: la defensa de la cohesión del propio grupo, infravaloración de los otros, autoafirmación, autoritarismo, aislamiento, creencia en una sola verdad, autoengrandecimiento, incertidumbre frente al futuro, rechazo del exogrupo, etc.

Tiempo después, Altemeyer (1981, 1996) explicó el autoritarismo desde una perspectiva banduriana gracias al aprendizaje social, afirmando que el autoritarismo es únicamente factible en el ala de derechas. Ergo, Altemeyer se desentendió por entero del autoritarismo de izquierdas, cometiendo así el mismo error que Adorno (En Etchezahar et al., 2012).

Sin embargo, Temkin y Flores-Ivich (2011) sostienen algo distinto:

La pretensión de Rokeach era conceptualizar y operacionalizar una variable de autoritarismo general que fuese ajena a los contenidos ideológicos y que por tanto pudiera encontrarse en sujetos pertenecientes a cualquier punto del continuo izquierda-derecha. En este sentido, tanto los comunistas como los fascistas

compartirían este estilo de pensamiento excesivamente rígido e intolerante a las contradicciones, es decir, una mente dura (Eysenck, 1954) o un estilo de pensamiento dogmático (Rokeach, 1960). (p. 72)

De esta forma, los autores antes mencionados concluyen con el siguiente comentario:

Fenómenos tan actuales como el fundamentalismo político-religioso, la atracción carismática de líderes nacionalistas, las actitudes y comportamientos xenófobos con los inmigrantes, la homofobia, el rechazo o cansancio con la democracia y otros, pueden entenderse mejor con la ayuda de teorías de la personalidad y las emociones, así como con el uso de instrumentos de medición que permitan su validación empírica. Las aportaciones teóricas y metodológicas de Adorno y sus colegas, así como las de Rokeach constituyen, más allá de sus debilidades, excelentes ejemplos. (Temkin y Flores-Ivich, 2011, p. 79)

De esta manera, el estudio del autoritarismo ha sufrido modificaciones teóricas a lo largo del tiempo, conservando en esencia los aspectos más relevantes que lo relacionan con tendencias ideológicas fascistas. Sin embargo, gracias a Rokeach se convirtió en parte fundamental para la comprensión del dogmatismo, con quien guarda un vínculo muy estrecho. Incluso, Swami (2016) lo describe como un “síndrome caracterizado por creencias conservadoras, intolerancia social y actitudinal, un funcionamiento cognitivo rígido y ansiedad y hostilidad reprimidas” (p. 293), además de considerar a los autoritarios como personas poco

cordiales, sin apertura, muy severos, etnocéntricas y xenófobos, debido a que, según sus creencias, consideran el mundo un lugar hostil; características que comparte con los dogmáticos.

Desde una explicación evolucionista, Hastings y Shaffer (2008), citados por Swami (2016), consideran que los autoritarios pueden tener ciertas ventajas adaptativas al percibir las amenazas interpersonales con facilidad. “La sumisión a la autoridad, el convencionalismo en las normas y la agresión hacia los miembros de otros grupos, se podría entender como adaptativos porque podrían mejorar la selección de parentesco y mejorar la formación de coaliciones” (p. 294), además de brindar ventajas adaptativas en cuanto al intercambio social y el altruismo recíproco. El autoritario busca apoyo en personas de su confianza, sobre todo aquellos que comparten sus creencias, de esta manera al mantener cohesionado al grupo reciben protección ante las amenazas. Sin dejar de mencionar otras ventajas de supervivencia en favor del colectivo, como ser propensos a rendirse ante la autoridad, obedecer las jerarquías adhiriéndose a las normas con firmeza, promoviendo de esta forma la unidad del grupo a través de la disciplina y la cooperación.

En esa línea, Burnett (2016) expone la posible ventaja evolutiva que conlleva el obedecer a la autoridad. El autor sostiene que pelear para decidir quién manda en cada situación es muy poco práctico y hasta arriesgado. Sin embargo, la tendencia a obedecer sin pensar demasiado podría tener un costo evolutivo menor en beneficio del grupo: “hemos heredado la tendencia a seguir el dictado de la autoridad” (p. 176).

1.1.1 Definiciones sobre dogmatismo

Es posible que el dogmatismo apareciera entre los siglos VII y VI a. n. e. como respuesta a las interrogantes que el hombre se hacía frente al mundo, el cual era casi desconocido e incluso hostil. Sin embargo, la aceptación de explicaciones sin verificación empírica ni cuestionamientos sobre la realidad, fue lo que caracterizó a este tipo de actividad intelectual como ingenua, siendo así una de las más antiguas y primitivas en la historia del hombre.

De forma general, el dogmatismo viene a ser la tendencia a asumir de un modo absolutista, tajante y sin cuestionamientos, ciertos principios o doctrinas que le son útiles al individuo o a los grupos para explicarse distintos aspectos y fenómenos de la realidad sin caer en la duda o el abatimiento. No en vano Dawkins (2016), biólogo evolucionista, atribuyó a la conducta dogmática importantísimas cualidades de supervivencia, entre las que figuran el *no cuestionamiento* sobre asuntos de peligro frente a comportamientos exploratorios: los hijos que mostraran mayor osadía, dudas e increencia en las palabras de sus progenitores correrían mayor riesgo de morir. En este punto, es posible divisar una paradoja evolutiva. Si, por un lado, ser obediente y confiado de las advertencias de los padres y antepasados beneficiaría la supervivencia del individuo, por el otro, acarrearía una limitante para el desarrollo del grupo y la cultura, pues como es bien sabido, sólo los sujetos intrépidos y con poca afinidad por las reglas logran generar cambios significativos en su tiempo y marcar así el rumbo de la historia. Esta incógnita, por el momento, tendrá que esperar.

Ahora bien, el término dogmatismo proviene del latín *dogmatismus*, que se compone de dos palabras: “dogma” que significa principio, pensamiento, y el

sufijo “ismo”, el cual señala que es una doctrina, sistema, escuela o movimiento. En otros campos, como en el de las ciencias, se suele hablar de dogma en alusión a un conjunto de postulados o principios que son innegables y que poseen carácter de ley, verbigracia, la gravedad. No obstante, existe un uso despectivo atribuible al dogmatismo y que se aleja, por mucho, de lo planteado por la ciencia: la condición inobjetable de afirmaciones pese a carecer de comprobación empírica o demostración real.

En religión, la doctrina cristiana estaría conformada por un conjunto de dogmas o principios irrefutables enseñados y predicados por la Iglesia y sus adeptos de manera proselitista, en cuyo sustento ideológico reposa el principio de la fe (dogma de fe): requisito quintaesencia para el sometimiento incuestionable a la voluntad de Dios.

Por otro lado, la RAE (2014) consiente cuatro acepciones para el término dogmatismo: la primera de ellas versa como la presunción de quienes quieren que su doctrina o sus aseveraciones sean tenidas por verdades inconcusas. La segunda se plantea como el conjunto de proposiciones que se tienen por principios innegables en una ciencia. La tercera está referida al conjunto de todo lo que es dogmático en religión. Mientras que la última debe ser entendida como concepción filosófica opuesta al escepticismo, en el que la razón humana es capaz del conocimiento de verdades absolutas; “verdades” que por su naturaleza adolecen de evidencia científica.

El dogmatismo es pues, el escepticismo invertido, la negación determinada de éste. Mientras que el escéptico duda y pone en tela de juicio toda posible explicación profunda de la realidad, el dogmático por su parte, se aferra

con convicción fanática a ideas y principios que valora y defiende ciegamente. He ahí que el dogmatismo y el escepticismo sean tan asociados con los principios de la religión y la ciencia; respectivamente. No obstante, como bien señaló Defez, de la Universidad de Girona, pareciera que lo contrario al dogmatismo es evidentemente el escepticismo, no obstante, la etimología no es determinante, ya que es probable que el escepticismo también tenga buenas dosis de dogmatismo, tal y como fue el caso del dogmatismo cartesiano disfrazado de escepticismo metodológico (Muñoz y Velarde, 2000).

Ya en su tiempo, Voltaire (2010, 2015) dedicó buena parte de sus escritos a denunciar mordazmente, con su tan característico sarcasmo, los desvaríos provocados por la superstición, las fanáticas ideas cavernarias y los violentos prejuicios de su época, esparcidos por el pensamiento político y religioso. Se refirió al dogmatismo como la presunción de quienes consideran que sus doctrinas son verdaderas e irrefutables, hasta el extremo de creer que no pueden ser examinadas críticamente o dudar siquiera de ellas. Por su parte, Miguel de Unamuno², expresó también su discrepancia con el dogmatismo de la forma siguiente: “Cuando oigo hablar de ideas buenas o malas me parece oír hablar de sonidos verdes o de olores cuadrados. Por esto me repugna todo dogmatismo y me parece ridícula toda inquisición” (párr. 1, III).

Desde una apreciación más moderna y científica, el hombre dogmático, según la descripción de Rokeach (1960), es individualista hasta el solipsismo, caprichoso, exigente consigo mismo y con la tendencia a ver las cosas no tal como son sino como quisiera que fuesen. Así, el dogmático es tiránico, envidioso

² Miguel de Unamuno (1898). El Porvenir de España: Cuatro cartas abiertas. Publicadas en El Defensor de Granada. Fragmento del tercer apartado, sin número de página. Texto de Miguel de Unamuno a Angel Gavinet.

y se siente superior a los demás, es desconfiado y poco adaptable, además de intolerante.

En cuanto al manejo de sus emociones, el sujeto dogmático presenta sentimientos de minusvalía y culpabilidad, tiende a reaccionar infantilmente ante las dificultades mostrándose ansioso y pesimista ante el futuro, inestable debido a un bajo nivel de tolerancia a la frustración, por lo que es incapaz de controlar sus impulsos y emociones. Desde el punto de vista de su ideología, el dogmático es conservador, defiende las ideas y situaciones establecidas resistiéndose, además, al cambio. En consecuencia, el dogmático es en esencia misoneísta³.

Por su parte, en una investigación con estudiantes, Plant (1969), encontró que las personas con altos índices de dogmatismo son psicológicamente inmaduras, impulsivas, defensivas, convencionales y de pensamiento estereotipado.

Así mismo, Zagona (1968) comparó los resultados obtenidos por 517 individuos en relación con su conducta grupal y descubrió que aquellos que presentan altos niveles de dogmatismo, a diferencia de quienes lo presentan en bajo nivel, son sujetos siempre necesitados de un líder, inhibidos, faltos de espontaneidad y de creatividad, ansiosos y rápidamente complacientes con las figuras vinculadas a la autoridad.

Castro (2005) define el dogmatismo de la siguiente manera:

Modalidad del pensamiento que opera con esquemas y conceptos rígidos e invariables prescindiendo del principio del desarrollo y

³ Misoneísmo: aversión a las novedades, a lo nuevo (*myso*, odiar, y *neos*, nuevo). Es hacer lo que nuestros antepasados hicieron y no hacer lo que no hicieron. Lo contrario es el *filoneísmo* (*philos*, amante, y *neos*, nuevo) o la *neofilia* (Denegri, 2013).

del carácter concreto de la verdad, es decir, sin tener en cuenta los nuevos datos aportados por la práctica y la ciencia, y tampoco las condiciones específicas de tiempo y lugar [...]. El dogmatismo constituye una distorsión cognoscitiva que convierte al pensamiento en una estructura anquilosada y unilateral, que opera con preceptos estancados, inmutables y desligados de la práctica y la vida real. (p. 227-228)

Ingenieros (2015) en el apartado sesenta, “Los dogmas son obstáculos al perfeccionamiento moral” de su libro Fuerzas Morales, plantea lo siguiente:

Los hombres de cada época, adaptan su personalidad a relaciones sociales que incesantemente se renuevan. Asisten a la transformación del mal en bien, del bien en mal; la moralidad y la inmoralidad son muy distintas en la Ilíada, en la Biblia o el Corán. Frente a esa inestable realidad, es absurdo concebir la permanencia de dogmas abstractos que se pretendan eternos y absolutos. (p. 79)

Para Ingenieros “los dogmatismos son coacciones que los beneficiarios de la mentira hacen gravitar sobre nuestra conciencia” (p. 87). De esta manera, el polígrafo Ingenieros destaca la naturaleza falsaria que trae consigo todo pensamiento dogmático al no permitírsele sometimiento a escrutinio alguno.

1.1.2 Una estructura cognitiva con un sistema de creencias cerrado

En este escenario, la propuesta de Rokeach (1960) buscó ir más allá de una visión simplista del autoritarismo como expresión ideológico-político, abarcando no solo el autoritarismo fascista y la intolerancia étnica, sino

asumiendo que existen otras asociaciones entre las ideologías antidemocráticas y el autoritarismo.

De esta manera, Rokeach planteó el problema del dogmatismo como la correlación entre tres variables: los sistemas cognitivos, el autoritarismo y la intolerancia. Las dos últimas variables fueron abordadas por Adorno, mientras que la primera es precisamente la crítica que le hace Rokeach a éste por haber ignorado por completo la estructura cognitiva central identificada por un particular sistema de creencias presente en el sujeto dogmático. En este sentido, entiéndase el dogmatismo como una forma general de autoritarismo libre de contenido ideológico.

Desde un enfoque neurocientífico, Wexler (s. f), citado por Slachevsky (2015), en *Brain and Culture*, propone lo siguiente:

Durante la maduración cerebral fijamos ciertas formas de interpretar el mundo y buscamos coincidencias entre el exterior y nuestro modelo interno, minimizando aquello que lo contradice. Hay evidencia de que las coincidencias entre realidad y modelo interior activan sistemas cerebrales de recompensa que causan placer y experimentamos malestar antes las disonancias entre ambos. (p. 103)

Con frecuencia se le ha asociado al dogmatismo con la religión, no en vano se suele hablar de “dogmas religiosos”, es decir, aspectos morales y prácticas inamovibles e incuestionables que el creyente debe seguir. Sin embargo, si bien la religión puede brindar alivio y consuelo, también es probable que “los sistemas de creencias rígidos pueden hacer que la gente “vea” cosas que no

existen. En los juicios por brujería de Salem de 1692, los fanáticos religiosos “vieron” evidencias del diablo en la conducta de gente corriente” (Carter et al., 2009, p. 170).

En la bibliografía consultada, el dogmatismo ha sido tratado como sinónimo de “mentalidad cerrada” (siendo ésta en realidad su núcleo), lo contrario sería una “mentalidad abierta”. Sin embargo, ¿qué significa ser una persona de mentalidad cerrada? Primero, es una persona que tiene problemas en el manejo de la información nueva, especialmente aquella que discrepa con la información que se posee previamente. Segundo, tiene problemas de comunicación con los otros en el terreno vertical de la autoridad y en el horizontal de la comunicación interpersonal. Y tercero, muestra problemas al momento de experimentar el cambio. Además de las características mencionadas por Ausubel y Tenzer (1970) para identificar a una persona de mentalidad cerrada: resistencia a los nuevos datos, incapacidad para detener un juicio hasta adquirir evidencia sólida, tendencia a ver las cosas en términos de blanco y negro (radicalismo), convicción sumamente fuerte (terquedad), tendencia a rechazar a otras personas como producto de sus convicciones, intolerancia a la ambigüedad, predisposición a emitir conclusiones prematuras (En López-Yarto, 2015).

Ahora bien, por lo general, las investigaciones sobre el tema se han direccionado hacia el dogmatismo político o religioso, verbigracia, el dogmatismo católico y anticatólico, el dogmatismo judaico ortodoxo y su contrario antiortodoxo; el teísmo y el ateísmo dogmático, entre muchos más. Mientras que en el espectro político encontramos antagonismos tales como: el

conservadurismo dogmático y el liberalismo dogmático, el marxismo dogmático y el dogmático antimarxismo, etc.

Por este motivo Rokeach sostuvo que el concepto de dogmatismo no se limita a los ámbitos religiosos o políticos, sino que puede extenderse a otras esferas tales como la actividad intelectual y cultural, ya sea en la filosofía, las humanidades y las ciencias sociales en general; por tal razón Rokeach sostuvo que incluso en la psicología se evidencia el dogmatismo, por ejemplo, en el freudismo, en el antifreudismo, en el dogmatismo piagetiano y el antiapiagetiano, etc.

En virtud de ello, se deduce que el concepto de dogmatismo no se circunscribe únicamente a un sistema institucionalizado de creencias, ya que Rokeach consideró que cada persona puede ser dogmática a su manera, de acuerdo a sus creencias sobre la realidad; y como bien dijo Harris et al. (2007), citado por Mora (2012), “el cerebro humano es un generador prolífico de creencias” (p. 186).

Conforme a lo planteado por Rokeach, si bien el contenido específico de las creencias y no creencias varía de un sistema cognitivo a otro, es posible señalar ciertas uniformidades en el contenido formal de las creencias. Estos “patrones cognitivos” del dogmatismo serán detallados a continuación.

a) *Autoritarismo y autoridad:*

Dependiendo de qué tan cerrado sea el sistema cognitivo dependerán las creencias absolutistas acerca de la autoridad, sean estos positivos o negativos, así como otras creencias íntimamente vinculadas que buscan fortalecer y eternizar la autoridad. Por lo tanto, y bajo las conclusiones de

Rokeach, se establece que a mayor nivel de dogmatismo mayor será también la admiración o glorificación de aquellos que son percibidos en estatus de autoridad positiva, no obstante, también se incrementará el miedo como consecuencia del desprecio o la difamación de los que son percibidos en estatus de autoridad contrarios a quien se considera como autoridad positiva.

b) *La fuerza de la causa única:*

Un aspecto resaltante mencionado por Rokeach, precisamente sobre el dogmatismo, es que a mayor presencia de éste, se evidenciará un incremento sobre la fuerza en la creencia de una causa en particular, y asociado a esto una tendencia a desestimar la validez de otras causas, presentándose como consecuencia un posible sentimiento de lástima por quienes no piensan igual, aludiendo así su ignorancia a sistemas ideológicos adversarios, y conservando un estado de alerta e hipersensibilidad personal o grupal hacia posibles saboteadores de la causa. Este aspecto del dogmatismo, y los que vendrán a continuación, no solo refleja las características del grupo como sistema cerrado, sino que incluso deja entrever una tendencia xenofóbica.

c) *La confianza en la elite:*

Otra de las conclusiones de Rokeach (1952) es que, a mayor dogmatismo, se produce un incremento en la creencia o confianza en la elite, la misma que es portaestandarte de una verdad que debe ser propagada por encima de todo (tal como lo hacen, verbigracia, las religiones evangelizadoras), pues la verdad existe para eso, para ser compartida por el amor o por la fuerza.

d) *Intolerancia y polaridad:*

Sobre este punto, Etchezahar et al. (2012), citando a Rokeach (1948), consideran lo siguiente:

Tales creencias en una autoridad positiva y en otra negativa, la élite y la causa, son la materia prima de la intolerancia hacia lo diferente, ya que un mayor dogmatismo implica diferencias cognitivas cada vez más polarizadas entre los fieles e infieles, la ortodoxia y la herejía, la lealtad y la subversión, el amigo y el enemigo. Aquellas creencias que difieren con las propias deben ser rechazadas, ya que quienes las difunden son enemigos de Dios, la patria, el hombre, la clase obrera, la ciencia o el arte. Asimismo, las creencias que no contradicen a la propia causa, pero que no necesariamente la defiende, son aceptadas de manera condicional durante un tiempo bajo la expectativa de que ya va a cambiar de forma de pensar. (p. 108)

1.1.3 Dogmatismo y psiquismo: perfil cognitivo – comportamental

El médico cirujano especialista en bioética Ayala-Fuentes (2008) refiere que “el dogmatismo, encuentra en el juicio de la persona el fundamento de su verdad, y no en la realidad de las cosas. Quienes profesan esa manera de pensar expresan sus afirmaciones de manera dogmática, como si su verdad fuera absoluta e infalible” (p. 119). También comenta como el dogmatismo es una desviación en la búsqueda de la verdad, y como ésta tiene la tendencia a sacarnos de la realidad.

Al respecto el médico antes mencionado, en una interesante investigación sobre el dogmatismo, sostiene lo siguiente:

El dogmatismo es una deformación ante la verdad, tan radical como la del relativismo⁴, pero en el extremo opuesto, y sus consecuencias son tan nocivas como él. Con este término se puede designar a la persona que da la impresión de que todas sus afirmaciones tienen carácter de dogma, que son verdades absolutas e infalibles, aun cuando la cuestión sea de poca importancia. A menudo se trata de una persona muy emotiva, apasionada, dominante, propensa a la precipitación, arrebatada y poco reflexiva. Una persona cae en el dogmatismo cuando atropella los principios que el sentido común otorga a la observación de la realidad por nuestra inteligencia; cuando se sobrevalora la propia capacidad intelectual y se considera que es fácil conocer la verdad, y al mismo tiempo se desconoce la propia limitación intelectual; cuando se desconoce que la realidad puede ser compleja; cuando se tiende a reducir y simplificar su contenido, empobreciendo su riqueza; cuando se piensa que la verdad está en el pensamiento antes que en las cosas, lo cual es un mal uso de la razón, y a esa actitud se le llama indebidamente racionalismo. En resumen, dogmatismo es el convencimiento de que la inteligencia humana puede conocer siempre la verdad, con facilidad y plena certeza, sin

⁴ Mientras que en el dogmatismo la verdad está en las ideas propias (verdad absoluta), en el relativismo la verdad está sujeta a la perspectiva de cada individuo. Así, la verdad se dispersa, pudiendo coexistir diversos tipos de verdad o certeza para un mismo fenómeno en particular (verdad relativa). N. del A.

necesidad de fundamentarla ni tampoco confrontarla con la realidad (Ayala-Fuentes, 2008, p. 125).

Se presenta a continuación, y textualmente, algunas de las características y consecuencias que acarrea adoptar el comportamiento dogmático expuesto por el doctor Ayala-Fuentes:

a) Sobrevaloración de la inteligencia:

Esto acarrea una exagerada seguridad subjetiva de conocer la verdad. Las consecuencias para la persona son: autosuficiencia que hace que se prescinda de la opinión de los demás y se aísle del mundo; quien actúa así con frecuencia se hace inflexible y rígido. Esto en el manejo de un equipo de trabajo acarreará tarde o temprano conflictos que, al no tener recursos para manejarse, provocarán una tensión que al contacto con la rigidez aumentará hasta la explosión y el rompimiento de la personalidad. Otra consecuencia para la persona es la tendencia a opinar de todo, sea el tema importante o banal, sea de su propia especialidad, en la que puede haber tenido éxito, o sea de una especialidad ajena a la propia. Por esta causa, quien es dogmático pretende imponer sus ideas, no da cabida al diálogo, no facilita el trabajar en equipo y produce rechazo en los demás.

b) Reducción o simplificación de la realidad:

La mente lleva a cabo una operación reductiva que empobrece la realidad, y el conocimiento se hace fácil. Las consecuencias para la persona son: una tendencia a hacer juicios parciales incompletos, sin matices, por tanto, falsos al ser incompletos; se suelen simplificar los problemas, la simplificación acarrea superficialidad en el juicio y en la pretendida solución

al problema. Una variante de esta tendencia es el idealismo: ante problemas complejos se sugieren soluciones inocentes y fáciles, pero que no tienen en cuenta la realidad y, por tanto, fracasan. Otra inclinación de estas personas es la tendencia a no fundamentar sus ideas con argumentos sólidos al pretender que son autoevidentes como los axiomas, que no necesitan demostración. Otras veces, por esta causa, el dogmático tiende al fanatismo, que es aquel que promueve o defiende con vehemencia una idea, sin comprenderla en su verdadera totalidad.

c) *Inhabilidad para dar soluciones eficaces:*

Hace clasificaciones simplistas y bipolares de los grupos humanos. Muestra incapacidad para el trabajo en equipo; por carecer de condiciones para dirigir, pierde autoridad moral. Hay una independencia y autonomía impropias, que llevan a la discriminación de los que no piensan como él y que, en ocasiones, llegan al atropello de las personas en el trabajo; se recurre tramposamente a un legalismo que es la máscara de un uso acomodaticio de la ley al utilizarla al pie de la letra para ahogar las opiniones de los demás, y sin importar el verdadero espíritu de ella al no ver por encima de todo, el bien individual y el común.

d) *Actitud racionalista:*

Se caracteriza por prescindir de la realidad en el proceso de conocimiento; al apoyarse prioritariamente en que la razón da origen al error, al no contrastar la opinión personal con los hechos. Es así como el dogmático dirige su vida basándose en creencias enraizadas antes que en evidencias. Se hace "cerrado". Pierde capacidad de admiración. Justifica (racionaliza) con

razones, o sin ellas, su falta de eficacia. Evade la realidad con esquemas operativos inútiles e ineficaces (Ayala-Fuentes, 2008).

1.1.4 El dogmatismo según la Escala de Rokeach, forma E.

Fue elaborada por Milton Rokeach y tiene como finalidad la medición de las diferencias individuales en lo concerniente al estilo “dogmático” (cerrado) y “no dogmático” (abierto) de los sistemas y creencias. Al mismo tiempo, representa una medida del autoritarismo y la intolerancia general.

Para construir su Escala, el autor se basó en la hipótesis de que cada individuo posee un sistema de creencias que será de estilo “cerrado” o “abierto” según la forma de selección y procesamiento de la información proporcionada por el ambiente, forma que conduce a una particular toma de decisiones con respecto a eventos o situaciones determinadas. Este estilo creencial se asienta en un conjunto de rasgos de la personalidad más o menos estructurados, que conduce al individuo a conocer, valorar y actuar sobre la realidad natural, social y personal.

Rokeach concibe las creencias como organizadas en un sistema psicológico y explica esa organización a través de la caracterización de tres dimensiones:

a) *Dimensión creencia – no creencia:*

Todo sistema de creencias de una persona está integrado por dos partes independientes: una parte creencial y otra no creencial. El sistema de creencias es concebido como representante de todas las creencias, opiniones, ideas, expectativas o hipótesis conscientes o inconscientes que una persona, en un momento dado, acepta como verdaderas según la realidad en la que vive; componiéndose además de una serie de subsistemas que contienen

incredulidades, patrones, expectativas, y creencias de diferentes tipos, y que muchas veces son rechazadas por el sujeto dogmático (Rokeach, 1960; Castro, 1974, 2005; Gonzáles, 1996). Esta dimensión posee cuatro características:

- Diferenciación: es la cantidad de conocimientos poseídos relacionados a lo que se cree y lo que no se cree. Los dogmáticos suelen conocer más sobre sus propias creencias y conocen menos respecto a aquello en lo que no creen, desconfían o rechazan.
- Aislamiento: a mayor grado de dogmatismo le corresponde mayor grado de aislamiento entre los sistemas de creencias – incredulidad, es decir, al aumentar el dogmatismo, aumentará la negación de los hechos que contradicen o amenazan el propio sistema de creencias, aún si dentro de ese sistema coexisten creencias contradictorias, por lo que éstas se considerarán irrelevantes o inexistentes.
- Amplitud o estrechez: referido a la cantidad de conocimientos, ideas o aspectos de la realidad social que pueden ser aprendidos o aceptados para ser integrados al sistema de creencias. Los dogmáticos se abren a la realidad por conveniencia, es decir, lo que no representa una amenaza a sus creencias puede ser compartido, aprendido y aceptado.
- Integración: es la medida en que diversas creencias coexisten al mostrar características similares entre sí. Los dogmáticos suelen integrar, por ejemplo, a su conservadurismo, ideas y actitudes que defienden por cuestiones de tradición o porque “así han sido siempre”.

b) *Dimensión centro – periferia:*

Está compuesta de tres regiones organizadas, que representan una visión en términos de la profundidad psicológica del sistema creencial. Rokeach, citado por Gonzáles (1996), considera que mientras más central sea una creencia, más importante y resistente al cambio será. Estas regiones son las siguientes:

- **Región central:** representa a todas las creencias primitivas del sujeto y está en relación con la naturaleza de la realidad física (colores, formas, sonidos, espacio, tiempo), el mundo social (hostil u acogedor, figuras de autoridad aceptadas o rechazadas, creencias sobre un futuro prometedor o amenazante) y las creencias que tiene de sí mismo (identidad, valores propios y de los otros) y de los demás (si las personas son de fiar o no). En pocas palabras, son las primeras creencias adquiridas cuya validez la persona no cuestiona, defendiéndolas reiterativamente y rechazando con intransigencia las creencias opuestas. Como bien sostiene Duckitt (2010), en el centro de las creencias se encuentran aquellas que pueden considerarse como inmutables, por ese motivo forman la esencia de la percepción personal y las ideas respecto al mundo.
- **Región intermedia:** representa las creencias que posee una persona con relación a la naturaleza positiva o negativa de la autoridad a la que se halla sometida y que le sirve para la construcción de una imagen del mundo, y así aceptar o rechazar ideas o acontecimientos producto de la sociedad, así como una directriz comportamental. Las creencias

hacia la autoridad pueden oscilar desde la confianza racional y crítica, hasta la confianza ciega, absoluta y fanática. De ahí que la confianza hacia los padres, por ejemplo, puede ser positiva o negativa. En esta región también se evalúan aspectos como el autoritarismo (sumisión a la autoridad) y la intolerancia (hacia el renegado y hacia el no creyente).

- Región periférica: representa las creencias derivadas de la permisibilidad de las acciones en relación con las otras regiones, aportando los elementos suficientes para completar la imagen del mundo. Es el área más externa y menos profunda, representada por la nueva información encontrada, en donde el sujeto, antes de integrar dicho conocimiento, verifica si éste es compatible con sus creencias primarias (región central) y con lo establecido por la autoridad (región intermedia). Si la idea es compatible, se integra al sistema de creencias, en caso contrario se rechaza. Sin embargo, puede haber ideas aceptadas por la región central que son rechazadas en última instancia por la región intermedia (autoridad). En otras palabras, es la estrechez relativa a la evitación selectiva de contacto con los hechos, eventos, entre otras, incongruentes con el sistema de creencias. Por esta razón, en la periferia del sistema se hallan muchas creencias sin relevancia que pueden ser fácilmente intercambiables según la experiencia y las situaciones (Duckitt, 2010).

c) *Dimensión perspectiva del tiempo:*

Está referida al conjunto de creencias que una persona posee con respecto al pasado, al presente y al futuro. Esta dimensión se concibe como abierta o estrecha según las actitudes o creencias que el individuo tenga frente al transcurso del tiempo.

La perspectiva temporal será abierta o amplia si el sistema de creencias y anticipaciones sobre el futuro están asentados sobre el presente y guardan relación con el pasado en base a una observación real de éstos. Por el contrario, tal perspectiva será cerrada o estrecha si la persona sobreenfatiza en el pasado, el presente o el futuro, anclándose a cualquiera de ellos sin apreciar la continuidad y las conexiones existentes en el tiempo. Verbigracia, el dogmático podría considerar que la homosexualidad es antinatural, además de ser un trastorno mental; al mostrarle que en la actualidad ningún manual psiquiátrico la considera como tal, preferirá conservar la idea del pasado que apoya su creencia, sin contemplar las evidencias del presente.

Para Rokeach la forma particular de reaccionar de una persona a una situación determinada reflejará también el grado de amplitud o estrechez de su sistema creencial. Por ello, parte del criterio es que en toda situación existen características relevantes o irrelevantes que señalarán el rumbo de la acción que debe realizar el individuo.

Así, una persona con sistema creencial abierto, evaluará las características relevantes de la situación y actuará en consonancia con ellas, con mayor independencia de presiones externas o internas irrelevantes, logrando de esta manera respuestas correctas o apropiadas.

Por el contrario, a un individuo con un sistema de creencias cerrado le resultará difícil discriminar entre la información recibida y la fuente de la que ésta proviene.

La evaluación y la consiguiente actuación dependerán entonces de las presiones que sobre él se ejerzan, es decir, de las recompensas y castigos proporcionados por la autoridad. Las respuestas emitidas tendrán un alto grado de inadecuación y se convertirán en respuestas inapropiadas, “poco inteligentes” o fanáticas.

1.2 Religiosidad

La religiosidad, entendida como la necesidad humana de buscar y darle sentido a la propia existencia a través de un acercamiento con lo divino, ha sido poco abordada por la ciencia, a pesar de ser parte importantísima en la vida de muchas personas. Por un lado, la religiosidad ha sido asociada en algunas investigaciones con el bienestar emocional, una suerte de “paraguas protector ante la angustia existencial [...] para paliar desgracias y dolores [...] alivio del estrés y la desesperanza” (Mora, 2012, pp. 200-201), y por el otro, se le ha vinculado con un profundo sentimiento de culpa o aflicción padecido por quienes la practican. El estudio de Ceballos et al. (2013), parecía confirmar esto: contó con una muestra de 633 estudiantes de secundaria, y se encontró que no existía relación entre la religiosidad y los síntomas depresivos y ansiosos.

No obstante, otros especialistas opinan lo contrario: la psiquiatra Lieberman considera que la religiosidad en los niños puede acarrear serios problemas emocionales como sentimientos de culpa al cometer alguna falta o caer en simples errores. Otros como Duffy y Mihalas de la Universidad de California,

han estudiado el fenómeno de la religiosidad asociada al trastorno obsesivo-compulsivo en niños. Para Duffy estos niños sufren de una escrupulosidad excesiva caracterizada por un fuerte sentimiento de culpa y vergüenza que los lleva a preocuparse obsesivamente cuando creen que han cometido actos impuros (por lo general de carácter sexual), blasfemias o pecados, considerándose además indignos de ser perdonados. Para Duffy, esto podría marcar el inicio de la depresión o la ansiedad, e incluso la incapacidad para perdonarse a sí mismos. Para Mihalas, las conductas religiosas en los niños, aplaudidas por la familia y la comunidad, podrían ser la expresión silenciosa de un emergente trastorno obsesivo-compulsivo en donde los niños se caracterizan por repetir rígidamente versos sagrados al detalle o enfocar su atención en otros rituales como reforzadores de su trastorno⁵.

Diferentes estudios también han demostrado una asociación entre el neuroticismo⁶ y una mayor incidencia en sufrir crisis religiosas. Es así que las personas suelen atribuir como causa de sus principales estresores al castigo de Dios y a la presión de su comunidad religiosa (Braganza & Piedmont, 2015; Piedmont, 2012; en Simkin, 2016).

Por su parte, Ingenieros (2015) se encargó de describir el fenómeno religioso en más de una oportunidad. Para él, en el seno de una cultura, las creencias suelen idealizarse hasta el grado de tomar mucha fuerza en la mente de los hombres, siendo esto comprensible en la medida que fueron los misterios de la

⁵ Artículo “*Los psiquiatras podrían declarar religiosidad en niños como una enfermedad mental*”, publicado por la Revista Time. Edición: LGR, AcontecerCristiano.Net

⁶ “El neuroticismo ha sido definido como la tendencia a experimentar emociones negativas como miedos, sentimientos de culpa, tristeza o enojo” (McCrae & Costa, 2008a; en Simkin, 2016, p. 125).

naturaleza los que calaron en las emociones humanas, dando origen así a los sentimientos religiosos.

Sin duda alguna, la cultura no se caracteriza por su inamovilidad, sino por un flujo constante (Harari, 2016). Los cambios, avances y revoluciones, o saltos históricos que sufren las sociedades, que le han permitido al hombre forjar un mundo a la medida de sus deseos, mientras, en simultáneo, se transformaba a sí mismo. Por esto motivo, Ingenieros (2015) acertó al decir que “a medida que aumentaba la cultura, se plasman y extinguen mitos, nacen y mueren dogmas, se organizan y disgregan iglesias” (p. 81). Frente a esto, habría de esperarse que los cambios culturales en una determinada sociedad no cesen, no obstante, el análisis de la realidad social indica que el mundo continúa bajo el gobierno de las supersticiones, los rituales y la ignorancia.

La revolución cognitiva originó que los hombres pudieran recrear y explicarse el mundo a través de leyendas, mitos y dioses, incluso le atribuyeron a los animales y a los fenómenos de la naturaleza una representación simbólica de amenaza (mal augurio) o protección (favor de los dioses). Es así como “la capacidad para hablar sobre ficciones es la característica más singular del lenguaje del sapiens” (Harari, 2016, p. 38). Sobre este punto, Mark Twain, citado por Slachevsky (2015), expresó que “el hombre es el único animal que posee la religión verdadera. Es el único que ama a su prójimo como a sí mismo y le corta la garganta si su teología no es la correcta” (p. 33).

En la actualidad, no todos los pueblos se han alejado de la irracionalidad mágico-tribual como esperaba Ingenieros, aún existen sociedades en donde las

creencias no han sido humanizadas ni adaptadas a las nuevas formas de vida social.

De esta manera, Ingenieros hace una elogiada y breve reflexión sobre los orígenes de las religiones:

Las religiones han tenido en sus comienzos un fin ético y han sido fuerzas suficientes de cohesión social, sin que a ello fueran obstáculo sus inevitables quimeras, debidas a la falsa explicación de lo desconocido, por lo sobrenatural. Sólo más tarde, al constituirse en iglesias y ejercitar un poder temporal, han adquirido una estructura política y antepuesto los intereses materiales al fervor sentimental de sus orígenes. Al misticismo, rebeldía que afiebra las horas iniciales, ha seguido en las religiones el dogmatismo, osificación que apuntala intereses creados. Mientras los apóstoles creen recibir revelaciones y los narran en textos, los teólogos razonan para interpretar lo que no siempre creen y adaptarlo a las conveniencias de sus iglesias (Ingenieros, 2015, p. 81).

Por su parte, Pagel (2013), en términos evolutivos, afirma lo siguiente refiriéndose a las religiones en general:

Sus formas peculiares podrían haber evolucionado por haber demostrado ser eficaces a la hora de infundirnos valor y esperanza, coordinar nuestros actos, unirnos contra enemigos comunes, dominar a gentes más débiles o reprimir a quienes, a nuestro modo de ver, desafían las normas que amalgaman nuestra sociedad, por

arbitrarias que puedan ser. En tal caso, los individuos y las sociedades que las han adoptado habrían contado con una gran ventaja sobre las que no las han hecho. En consecuencia, es posible que fuéramos nosotros quienes creásemos las religiones y a sus dioses a nuestra imagen y semejanza, y no al revés. (pp. 213-214)

Desde un punto de vista neuropsicológico, Carter et al. (2009) sostienen que el cerebro constantemente intenta encontrarle sentido a la realidad a través de una guía conductual, por ejemplo, la religión. La estrategia es crear ideas o historias que brinden un marco explicativo experiencial. Lamentablemente, comentan los autores, esos “marcos”, útiles con frecuencia, no siempre son correctos.

Si bien la práctica religiosa está determinada en gran medida por factores culturales, experimentos con gemelos parecen apuntar que la religiosidad podría deberse más a los genes que a la educación. Otros estudios del cerebro hallaron que cuando una persona tiene una experiencia religiosa, mística o sobrenatural, áreas relacionadas con los lóbulos temporales, especialmente el izquierdo, muestran mayor actividad (Kaku, 2015). Incluso, “estimulación directa en los lóbulos temporales puede crear la sensación de una “presencia” invisible o divina” (Carter et al., 2009, p. 171), así como también podrían producirse sentimientos de éxtasis o temor intenso de manera natural debido a diminutas convulsiones en los lóbulos temporales. La historia humana es una buena evidencia patobiográfica de la relación entre casuística de epilepsias y experiencias religiosas: Pablo de Tarso, Juana de Arco y otros personajes

históricos sufrían de epilepsia y tenían vivencias místicas de lo más complejas, hasta el grado que éstas direccionaron el rumbo de sus vidas.

Sobre este asunto, Mora (2012) expresó que la experiencia religiosa “es una actividad cerebral como cualquier otra actividad o experiencia intelectual humana, sea ésta la creación de una obra literario, una hermosa escultura o un excelso juicio moral” (p. 174). El mismo autor señala que, recientes estudios con neuroimágenes revelaron que personas sin patologías aparentes, al meditar o rezar por largos periodos mostraban una alta actividad de la corteza prefrontal (procesos atencionales) conjuntamente con ausencia de actividad en los lóbulos parietales (áreas de orientación de tiempo-espacio corporal); de ahí los testimonios de algunas personas religiosas de haber vivenciado un “viaje” en donde el tiempo y el espacio desaparecen en una suerte de comunión del ser con el universo (Mora, 2012).

Es así como “la fe y la incredulidad se controlan en áreas del encéfalo relacionadas con las emociones, y no con el razonamiento. La fe activa la corteza prefrontal medioventral, que procesa recompensas, emociones y sabores” (Carter et al., 2009, p. 170).

Con un enfoque antropológico de la religión, Segalen (2014), distingue dos rasgos esenciales del pensamiento religioso; lo sagrado y lo profano:

El fenómeno religioso se caracteriza porque siempre supone una división bipartita del universo conocido y cognoscible en dos géneros que incluyen todo lo que existe, pero que se excluyen radicalmente; las cosas sagradas son las que protegen y aíslan los

tabúes; las cosas profanas son aquellas a las que se aplican los tabúes y que deben permanecer a distancia de las primeras. (p. 22)

Así mismo, Segalen (2014), reconoce que el pensamiento religioso, no debe ser abordado sin considerar, dos elementos importantes: Las creencias y los ritos. Las creencias religiosas giran en torno a la naturaleza y las relaciones de las cosas sagradas, mientras que los ritos son normas que dictan cómo deben ser el comportamiento hacia sagrado. Ergo, el incumplimiento de los ritos (desde veneración al tótem tribal hasta recibir los sacramentos cristianos) supone una amenaza contra la persona y el grupo.

Mora (2012) desde una visión neurocientífica reconoce que la religión viene inscrita en el cerebro, de esta manera, no es producto de la cultura, pero sí una modelación de ésta: “Por eso la religiosidad no es, como decía Miguel de Unamuno, un sentimiento social. Lo social son las religiones, pero no la religiosidad” (p. 206).

Finalmente, Hawking (2018) sentencia: “Hoy en día, la ciencia proporciona respuestas mejores y más consistentes, pero las personas siempre se aferrarán a la religión, porque proporciona consuelo, y porque no confían ni entienden la ciencia” (p. 36).

1.2.1 Definiciones y aclaraciones entorno a la religiosidad y el cristianismo

Antes de empezar, es necesario aclarar que existen tres conceptos que con cierta frecuencia han conducido a errores o confusiones teóricas al no ser bien delimitados en su momento: religión, religiosidad, y actitud hacia la religión o hacia la religiosidad, son los conceptos que se procederá a atender enseguida.

a) *Religión*

En su obra *De Natura Deorum*, Cicerón escribe que *religio* deriva de *relégere*, releer, por este motivo se les conoce como religiosos a quienes con ahínco buscan conocer y realizar metódicamente los actos de culto. Para Cicerón, *religio* significa diligencia, atención para lo concerniente con la divinidad. Más tarde, en el siglo III, el apologista cristiano Lactancio manifestó que *religio* deriva de *religáre*, atar, unir, ligar, manifestando que es “ese vínculo de piedad que nos une a Dios”. De forma general, *religio*, en latín, significa el sentimiento –con temor y escrúpulo– de una obligación para con los dioses (Denegri, 2013).

Para el historiador Harari (2016) la religión puede definirse como “un sistema de normas y valores humanos que se basa en la creencia en un orden sobrenatural” (p. 234).

Resistiéndose a dar una definición convencional, a su parecer, *religiocéntrica*, Díez (2014), opta por brindar una idea más universalista:

Las religiones son sistemas culturales y simbólicos que ofrecen explicaciones del mundo que potencian la estabilidad, pero, al mismo tiempo, pueden vehicular fuerzas de desarticulación. Apuestan por la paz, pero también utilizan la violencia, sostienen la concordia y la revuelta; y es que las religiones son no solo diversas, sino también multifuncionales, y se manifiestan en una multiplicidad de experiencias y ámbitos, desde el individual y familiar (donde todo culto lo dirige el padre o madre) hasta el universal, pasando por el étnico, el imperial, el nacional. (p. 23)

El biólogo y divulgador científico argentino Golombek (2015) sostiene que existe otra interpretación según la cual “religioso” quería decir “ordenado, cuidadoso”, lo opuesto a “negligente”. La religión y sus ritos, para Golombeck son una expresión de la imaginación humana que explotó en algún momento del paleolítico superior y nos dejó instrumentos, pinturas y preguntas sobre nuestros antepasados.

El teólogo Otto (1869-1937) expresó desde una visión kantiana en su libro “Lo Santo” que la religión es un sistema de dogmas en los cuales creer y de ritos que practicar. Para Caputo (2001) la religión es un pacto o una alianza con lo imposible. Desde una perspectiva contraria, Alper (2011) considera que la religión es el último refugio del salvajismo humano. De igual manera, Voltaire sostuvo que “la religión es la fuente de todas las locuras y perturbaciones imaginables. Es la madre del fanatismo y de la discordia civil, es la enemiga de la humanidad” (Cáceres, 2014, p. 26).

Reyes et al. (2014), citando a Hussain (2011), escriben que la religión es entendida como el constructo ligado al aspecto institucional, mientras que la espiritualidad (algunos autores lo consideran distinto a la religiosidad) es entendida como el aspecto relacionado a lo personal y subjetivo. Sin embargo, para otros como Hill et al. (2000), la religiosidad y la espiritualidad tenderían a ser constructos casi idénticos, caracterizándose ambos por pensamientos, sentimientos, experiencias y comportamientos encaminados hacia la búsqueda de algo superior, pero esa búsqueda ligada a metas no-sagradas, tales como la identidad, el sentido de pertenencia y significado de la vida, la salud y el bienestar en toda su plenitud, solo alcanzables a través de métodos y medios,

ritos y otras actividades, propios de la religión y en contacto con una comunidad que acepta y refuerza las ideas del sujeto.

De esta manera, a pesar de que el ateísmo y el agnosticismo son cada vez más prevalentes, sobre todo en países europeos, la mayor parte de la población mundial considera la presencia de la religión como muy esencial. De hecho, Diener, Tay y Myers (2011) señalan que cerca del 68% de la población mundial considera que, en efecto, la religión es un aspecto importante en sus vidas (En Reyes, E., et al., 2014).

Por otro lado, Gonzáles Ruiz (2016) afirma que la religión es un saber que no es científico ni ordinario, pero sí un saber que pretende tener la verdad, solo en cuestiones morales sino también de corte teórico, sobre como fueron, como son y como serán las cosas en el final de los tiempos. Para el autor, la religión ofrece una explicación dividida de la realidad, debido a la inmensa cantidad de doctrinas religiosas en el mundo, a diferencia de la ciencia que se caracteriza por estar unificada; porque mientras “la ciencia es creencia racional [...] La religión es creencia no racional” (p. 123).

No obstante, Ciardi (2016) expone algo distinto a Gonzáles Ruiz, al referir que el pensamiento religioso (específicamente el vinculado al creacionismo) no es una forma típica de mentalidad irracional, sino un primer intento del hombre por comprender y darle sentido a la realidad.

b) Religiosidad

El doctor Almada (s.f) en su interesante ensayo “Psiquiatría y religión”, hace referencia al artículo de Maffei (1970) “Neurosis y religiosidad”: Maffei considera útil el uso de dos palabras para cada uno de

los siguientes significados dejando claro que con *religión*, “nos referimos al aspecto universal, objetivo y estético de nuestras relaciones con Dios, y con *religiosidad* referimos la faceta personal, subjetiva y dinámica de dichas relaciones, en cada edad, en cada pueblo y en cada cultura” (Almada, s.f., p. 7).

Ceballos et al. (2013), citando a Avelar de Aquino et al. (2009), exponen que la religiosidad, entendida como la necesidad de buscar sentido a la vida, ha sido poco estudiada entre los académicos. La religiosidad constituye un núcleo importante en la vida del ser humano, sin embargo, es necesario efectuar estudios que permitan vincular la religiosidad con otras variables psicológicas que demuestren su posible valor terapéutico.

Por su parte Ocampo et al. (2001), refieren que en diferentes estudios para determinar las relaciones que hay entre la religión y los adultos mayores, se observó que las personas con antecedentes de creencias y comportamientos religiosos afrontan y tienen mejores recursos ante las situaciones de estrés que lleva consigo el envejecimiento, y también que los sujetos gozan de mejor salud física, mental y viven más que las personas que no son practicantes. No obstante, el estudio de Rivera-Ledesma y Montero (2005) sobre la religiosidad en adultos mayores arroja resultados distintos: Al parecer la vida religiosa tiene profundo significado para el adulto mayor; no obstante, dicha variable parece no beneficiar al adulto mayor en cuanto a su salud mental, cuando es definida por el grado de depresión y soledad experimentada, en este sentido, parece ser que los adultos mayores no obtienen beneficios reales de su vida espiritual.

Contrario a esto, De Bottom (2012) considera que las prácticas religiosas tienen mucho que ofrecer a la vida social, independientemente de las creencias personales. Él sostiene que, si bien las creencias en lo sobrenatural no tienen mucho sentido, las religiones tienen mucho que aportar a los no creyentes en cuanto a su organización institucional y las reglas morales con las cuales se cohesionan y conducen sus miembros. Opinión con la que Dawkins (2014) no estaría de acuerdo: el biólogo ha afirmado más de una vez que la moralidad es anterior a cualquier tipo de expresión religiosa. Etólogos como Lorenz, y otros más contemporáneos, también parecen coincidir con Dawkins, pues más de uno ha asociado la conducta moral humana con el *altruismo recíproco* presente en primates como el bonobo y el chimpancé común e incluso el delfín. Por esta razón, si bien las religiones dan muestras de inculcar valores, no tienen el monopolio sobre estos, mucho menos se debe a la religión la aparición de la moralidad en el hombre.

Retomando las anotaciones de Ocampo et al. (2001), refieren que la religiosidad se divide en dos tipos importantes: *intrínseca* y *extrínseca*. La religiosidad intrínseca incluye un compromiso de vida y una relación personal con Dios, como son las actitudes o creencias, la fe, la oración diaria y la lectura personal de los Libros Sagrados. Las personas con orientación intrínseca encuentran su mayor motivo de vida en este ámbito, viven su religión, sus otras necesidades están en un segundo plano y quedan supeditadas a sus creencias o preceptos religiosos. En cambio, la religiosidad extrínseca contiene las actividades religiosas de grupo y los rituales. Las personas con orientación extrínseca pueden usar la religión para fines

individuales o comunitarios, y pueden encontrarla útil para proveer seguridad y consuelo, sociabilidad y distracción. Alguna de las dos orientaciones puede predominar, pero también pueden ocurrir simultáneamente en el mismo individuo; se trata aquí de una orientación religiosa mixta.

Para Miller y Thoresen (1999) la religiosidad remite a un conjunto específico de sistemas de creencias, prácticas y valores centrados alrededor de marcos institucionales explícitamente pautados e inmersos en determinadas tradiciones sociales, sujeta a la influencia de la cultura y de la educación (En Simkin, 2016).

Rivera-Ledesma y Montero (2005), citando a Peteet (1994), comentan que la religiosidad se vive en lo social como un cuerpo de conocimientos, comportamientos, ritos, normas y valores que rigen la vida de sujetos interesados en vincularse con lo divino. La religiosidad posee un carácter directivo, al dotar al sujeto con los conocimientos necesarios y fundamentales para ir en busca de lo divino (no necesariamente tras la experiencia de lo divino), a través del adoctrinamiento y la congregación con otros. La religiosidad es de naturaleza esencialmente social; hace las veces de contenedor de lo espiritual, de protector; es un soporte socio - cultural.

En este sentido, la religiosidad es un paso intermedio de socialización durante el cual el creyente se nutre del saber que dirigirá sus conductas en la búsqueda de la experiencia de lo divino. Si el sujeto no incorpora a su personalidad tal saber, es decir, si sus pensamientos, emociones y conductas instrumentales no son congruentes y coherentes con tal saber, entonces este saber mantiene un carácter secundario y accesorio. Por el contrario, si existe

una alta congruencia y coherencia entre pensamientos, emociones y conductas instrumentales y aquél saber, y la experiencia con lo divino se concreta, entonces el resultado puede ser la espiritualidad.

La espiritualidad es un constructo que puede ser analizado por sus efectos en las respuestas de un sujeto con respecto a las condiciones de su existencia y en relación con lo divino. Es preciso tener presente que, en este trabajo se asumirá el término “espiritualidad” como referencia a las creencias, prácticas místicas y espirituales; es decir, como símil de religiosidad, pero contando con la posibilidad de que esas acciones y convicciones no impliquen necesariamente una cercanía o adscripción a una religión en particular. Tal y como ocurrió en el caso de Albert Einstein, quien se consideraba a sí mismo como una persona profundamente religiosa (espiritual), pero no en el sentido teológico del término, él más bien no creía ni siquiera en un dios personal, por lo que solía hacer referencia al dios de Spinoza para explicar la fuente de su fe, es decir, la idea de que todo lo sagrado está embutido en la grandeza de la naturaleza y el universo. A esta concepción o doctrina filosófica se le conoce como *panteísmo*⁷, que en resumidas cuentas obedece a la premisa: todo es Dios.

Aclarado lo anterior, Gall y Cornblatt (2002) explican que la religiosidad y la espiritualidad se enmarcan en una serie de creencias que proveen un sentido de interpretación y entendimiento ante las diferentes experiencias que ocurren en la vida de una persona, especialmente aquellas que no tienen explicación alguna como lo es una enfermedad. Por ello, la

⁷ Panteísmo, viene del griego *pan*, todo, y *theos*, dios. Entre algunos pensadores y científicos panteístas figuran: Heráclito, Giordano Bruno, los ya mencionados Spinoza y A. Einstein, el novelista D. H. Lawrence y el físico teórico Michio Kaku.

religiosidad está asociada a un conjunto de creencias, valores y prácticas, características de una institución que busca a un ser superior a través de diferentes formas de ver la vida (En Martínez, Méndez y Ballesteros, 2004).

En una extensa investigación, Arroyo Menéndez (s.f.) señala que la religiosidad debe entenderse como un modo peculiar en que el individuo entiende, practica, vive, recrea y actualiza un legado cultural complejo que es la fe en Dios, en Jesucristo y su doctrina, la cual ha sido transmitida por la Iglesia Católica. *Sensu contrario*, el autor menciona que la irreligiosidad debe entenderse como un modo peculiar en que el individuo se distancia o reniega de ese legado cultural complejo. La investigación de Arroyo si bien se enfoca en el individuo y no en las instituciones sociales (se centra en la religiosidad mas no en la institución que adoctrina), al tratar de entender la religiosidad como un fenómeno mental producto de la cultura, comete un error de sesgo, no por acción sino por omisión, al rehuir de la crítica objetiva sobre el origen de la doctrina misma, la cual no puede ser desvinculada de la institución matriz de la cual surge (la Iglesia), ni de las instituciones formadoras y reforzadoras de la ideología religiosa (colegios, institutos, universidades, etc.) de donde precisamente el sujeto asume un punto de referencia para posteriormente formarse una mentalidad creencial y supersticiosa. A pesar que Arroyo pretende estudiar la religiosidad como un fenómeno cultural cae en el reduccionismo al centralizar sus esfuerzos en el estudio del sujeto como un ser casi aislado y descontextualizado, librando así de toda responsabilidad o influencia a las instituciones religiosas, con las que pretende, en la medida de su posibilidad, evitar enfrentamientos.

Sin embargo, a pesar de que su enfoque cultural es parcializado (por advertencia del autor), Arroyo menciona un punto interesante para el análisis: “La imbricación entre religión y mentalidad (o cultura) es estrecha. Las creencias y valores religiosos pueden condicionar otros ámbitos de la mentalidad del sujeto, y recíprocamente otros ámbitos de la mentalidad del sujeto han de condicionar las manifestaciones religiosas” (Arroyo, s.f., p. 7). Frente a ese doble efecto descrito por Arroyo, habría que preguntarse en esta investigación: ¿de qué manera la religiosidad y el dogmatismo se asocian con los juicios morales y qué riesgos acarrea dicha relación en los jóvenes universitarios?

c) *Actitud hacia la religión*

García Alandete (2008) refiere que la actitud⁸ religiosa y la religiosidad, atendidas como sinónimos, pueden usarse indistintamente como expresión personal y subjetiva, a diferencia de la religión que es la manifestación colectiva o sociocultural de la religiosidad. Para García Alandete la actitud religiosa es una característica constitutiva de la persona ante la cual es imposible no tomar una posición, sea ésta de aceptación, indiferencia o rechazo; esto constituye la actitud hacia la religiosidad o predisposición frente a las cuestiones religiosas. Una persona religiosa manifiesta una actitud positiva frente a la religión, mientras que una persona

⁸ Entiéndase por actitud como “un estado mental y nervioso de disposición, adquirido a través de la experiencia, que ejerce una influencia directiva o dinámica sobre las respuestas del individuo a toda clase de objetos y situaciones con las que se relaciona” (Allport, 1935; en García Alandete, 2008, p. 62). También es “un modo de situarse a favor o en contra de determinadas cosas”. (Murphy, Murphy y Newcomb, 1937; en García Alandete, 2008, p. 62). O si se prefiere “una tendencia o disposición a evaluar un objeto o el símbolo de ese objeto de una determinada manera” (Katz y Stotland, 1959; en García Alandete, 2008, p. 62).

no religiosa evidencia lo contrario. Es así como la actitud religiosa es un predictor de la religiosidad.

Para Moraleda (1977) la actitud religiosa de las personas supone la existencia de procesos previos al comportamiento, siendo estos de carácter cognitivo, afectivo y perceptivo; permitiendo además la predicción del comportamiento religioso en líneas generales y circunstancias normales (En García, 2008).

De esta manera, la actitud religiosa debe ser tratada como una variable multidimensional, en donde convergen una variedad de dimensiones que pueden ser de naturaleza cognitiva (creencias, normas), afectiva, valorativa, actitudinal, y comportamental para describir y explicar la religiosidad.

García Alandete en su investigación hace una advertencia capital. Se citará textualmente como sigue:

La intensidad o fuerza de la actitud religiosa sería otro aspecto a considerar junto a sus componentes, de manera que una persona puede autocalificarse, o ser considerada por otros, como muy religiosa, moderadamente religiosa, o poco religiosa, en virtud del grado de favorabilidad - evaluación, creencias, firmeza, intención y frecuencia de conductas específicas en relación con el objeto de actitud religiosa. Una cosa es la actitud, y otra la intensidad de la misma. (García, 2008, p. 73)

Por otro lado, el autor señala dos características de importancia en la actitud religiosa: la intencionalidad (una apertura, orientación, predisposición a obrar de manera favorable o desfavorable en relación con el objeto de

actitud) y el grado (que va desde la alta religiosidad hasta la antirreligiosidad o irreligiosidad). Es menester agregar que, el grado de la actitud religiosa puede estar sujeta a variaciones, pasando de un grado a otro, que va, como se mencionó, desde la actitud positiva hacia la religiosidad hasta la actitud negativa hacia ésta, manifestándose así la intensidad en sujetos con fuerte, moderada o débil actitud religiosa.

Así mismo, Moraleda describe algunas particularidades de relevancia:

1) La actitud religiosa tiene su origen en la necesidad humana de hallar respuestas ante las interrogantes⁹ fundamentales. 2) Progresivamente se va estructurando y diferenciando a medida que la personalidad del sujeto evoluciona. 3) El origen de este tipo de actitud, su formación y desarrollo, está condicionada por el medio sociocultural (García, 2008).

Con respecto a la función (propósito o finalidad) de la actitud religiosa, se han identificado una serie de ventajas que serán mencionadas a continuación: a) Tiene función explicativa e interpretativa del mundo, generando una cosmovisión o marco explicativo de la realidad. b) Es instrumental, adaptativa, de ajuste social o utilitaria, otorgando un sentido de pertenencia a un determinado grupo. c) Expresa valores con los que el grupo

⁹ El biólogo evolucionista Richard Dawkins, en el debate frente al cardenal George Pell (tesorero del Vaticano y uno de los hombres más poderosos del catolicismo, acusado actualmente de pederastia por la policía austriaca, según el informe de la BBC de Junio de 2017) televisado el 9 de abril de 2012 en el programa Q&A del canal australiano ABC TV, señala muy claramente la naturaleza inválida de ciertas interrogantes, aunque sean consideradas como “fundamentales”, y expone: “*por qué* en el sentido de propósito, no es una pregunta significativa. No se puede hacer preguntas del tipo: ¿por qué existen las montañas?, como si las montañas tuvieran algún tipo de propósito, lo que se puede decir es: ¿Cuáles son los factores causales que llevan a la existencia de las montañas?”, y continúa, “la pregunta *por qué* no es necesariamente una pregunta que merece ser respondida. Hay todo tipo de preguntas que la gente puede hacer, como ¿de qué color son los celos?, esa es una pregunta tonta”. Y concluye diciendo: “usted puede preguntar: ¿Cuáles son los factores que llevaron a que algo empezara a existir? Esa es una pregunta sensata, pero: ¿Cuál es el propósito del Universo? Es una pregunta tonta. No tiene ningún significado”.

se identifica. d) Es defensiva al permitir identificación, una forma de presentación y confirmación social. e) Actúa como potenciador del autoconcepto y la autoestima al ser parte importante de la personalidad al estar sustentado en la adhesión de creencias, normas y comportamientos.

Finalmente, el genetista Hamer (2006), sostiene que la religiosidad es, por todo lo dicho anteriormente, un estado de la mente, positiva (o negativa si se tiene una actitud distinta hacia la religión) y abierta a la posibilidad de experimentar la trascendencia del alma en correspondencia con una entidad superior, mientras que la religión vendría a ser la aceptación u orden institucional de ese estado mental.

d) Cristianismo

El cristianismo es considerado la religión con mayor presencia en el mundo, debido a la gran cantidad de países que lo practican y a la influencia que sus fieles tienen alrededor del globo. Históricamente, después de haber sido la religión de las masas oprimidas, los pobres y los esclavos, gracias a Constantino, y producto de las presiones sociales y políticas, pasó a convertirse en la religión oficial del mundo romano, obteniendo así todo el poder político y militar para ejercer los mecanismos del poder de Roma y evangelizar, con espada en mano, a toda Europa, posteriormente América y algunos territorios de África y Asia. Y desde entonces el cristianismo ha sido, y es, la religión de las naciones más poderosas del mundo.

Pese a toda su influencia y poder, el cristianismo en la actualidad está muy dividido, y continúa dividiéndose en más y más sectas y congregaciones como producto del transcurrir histórico, las discrepancias doctrinales, la

forma de organización y liderazgo, los estilos de evangelización y los motivos detrás de ésta; entre otros. No obstante, un rasgo común entre todas las fracciones, y que permite definir a las más de 30.000 agrupaciones como “cristianas”, es la aceptación del magisterio de la figura de Cristo¹⁰. Entre estas fracciones se pueden identificar: 1) Los católicos, caracterizados por la aceptación del liderazgo ejercido por el papa, el obispo de Roma, como cabeza única de la iglesia católica. 2) Las iglesias y comunidades que derivan de la Reforma protestante y que suelen denominarse cristianos evangélicos. Las más numerosas de estas iglesias son la anglicana, la luterana, la presbiteriana, la bautista y la metodista. 3) Las iglesias ortodoxas y orientales; la más numerosa es la iglesia ortodoxa rusa. 4) La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; conocidos popularmente como mormones, y cuya agrupación surgió en el siglo XIX como un cristianismo gnóstico americano. 5) Y finalmente, aquellos que defienden un mensaje apocalíptico y milenarista como las iglesias adventistas o los testigos de Jehová.

Un aspecto que caracterizó al cristianismo, antes de sus innumerables fragmentaciones, son los concilios, que son una serie de reuniones llevadas a cabo por los líderes del cristianismo para atender temas problemáticos. Las decisiones eran sometidas a votación donde las partes vencidas debían aceptar la voz mayoritaria; en muchas ocasiones los perdedores terminaron por separarse del tronco cristiano, formando así una nueva iglesia. Uno de los concilios más polémicos fue el concilio de Éfeso, del año 431: en éste se discutió si la Virgen María debía ser considerada como Madre de Dios (la

¹⁰ Cristo (del latín *Christus*, y este del griego antiguo *Christós*) es una traducción del término hebreo “Mesías”, que significa “ungido”, y que se emplea como título o epíteto de Jesús de Nazaret en el Nuevo Testamento. En el cristianismo, Cristo se utiliza como sinónimo de Jesús.

parte divina de Jesucristo) o solo como madre de Jesús el mesías. Mientras que el judaísmo se caracterizó por ser una religión muy androcéntrica, el cristianismo pragmáticamente se feminizó obteniendo exitosos resultados; de esta manera el culto a María se convirtió históricamente en un excelente mecanismo de conversión para un público femenino (Díez, 2014).

Por otro lado, no es una novedad o un mito que los conflictos históricos entre la Iglesia y la ciencia han sido característicos de esta relación durante siglos. Los descubrimientos y avances de la ciencia desde la revolución científica hasta la actualidad sólo han conseguido enardecer las hostilidades de las filas cristianas en todas sus fracciones. Por supuesto, no todo fueron discrepancias, en el pasado la Iglesia también avaló, y hasta financió investigaciones científicas, sin embargo, estas relaciones tenían la suficiente fragilidad como para romperse ante la más insignificante crítica o frente a los resultados que abiertamente contradecían antiguos dogmas.

Es un hecho que el conocimiento obtenido de la revelación divina se vio mermado ante la efectividad explicativa del método científico: ya no era necesario solo creer lo que otros decían, ahora todos podían experimentar el conocimiento y quedar satisfechos con las explicaciones. Con mayor razón, por estos días, en una civilización globalizada y parcialmente informada las interpretaciones religiosas - cristianas sobre el hombre, la naturaleza, la vida y la moral, han ido perdiendo credibilidad. Según los estudios cuantitativos del profesor Francis (1993) de la Universidad de Warwick (Reino Unido), en Gran Bretaña, cada vez menos jóvenes practican el cristianismo. De esta

manera, resulta evidente que el cristianismo está perdiendo adeptos como resultado de la modernidad, no sólo social, sino de pensamiento.

En un artículo web titulado *Los jóvenes del mundo son cada vez menos religiosos*, publicado en junio de 2018 para el noticiario *Perfil*: un equipo de encuestadores al frente del *Pew Research Center* hicieron público sus hallazgos luego de haber encuestado en más de 100 países: al parecer, los adultos jóvenes (de 18 a 39 años) evidencian una menor religiosidad que los adultos mayores. También es probable que estos jóvenes consideren la religión como poco importante en sus vidas. Es preciso anotar que esto no ocurre de manera uniforme: los países más pobres suelen ser más religiosos, así como los porcentajes más altos de personas que opinan que la religión es muy importante se hallaron en África, Medio Oriente, el sur de Asia y América Latina. Mientras que los países con porcentajes más bajos estarían en Europa, Norteamérica, el este de Asia y Australia (Pew Research Center, 2018)

Con respecto al cristianismo, si bien Bertrand Russell (2011) sostuvo que “inflige a la gente toda clase de sufrimientos innecesarios e innecesarios” (p. 32), el cristianismo sigue siendo hasta la fecha un importante eje de convivencia y refugio, una forma de ver el mundo y afrontar la muerte; la expresión viva de un culto antiquísimo que ha sabido sobrevivir pese a las embestidas de la modernidad y el avance científico.

1.2.2 Tipos de religiosidad:

Al respecto Arroyo Menéndez (1997), en su investigación, destaca cinco tipos de religiosidad:

a) *Religiosidad de Iglesia:*

Se manifiesta en sujetos con altos niveles de fe en un ente superior (Dios), en una vida más allá de la muerte, actitud positiva hacia la institución eclesial, una alta frecuencia en prácticas y rituales religiosos expresados en cultos y oraciones. También suelen ser los primeros en reconocer la importancia de la religión, ya sea por su carácter social o histórico, así como la aceptación de doctrinas y mandatos de la Iglesia en el campo social y moral, reforzándose así el sentido de pertenencia a la comunidad religiosa. Contrario a lo anterior, los sujetos con bajos niveles en este campo muestran actitudes y creencias negativas hacia las doctrinas religiosas considerando a éstas como nocivas para los pueblos por ser propagadoras de mitos y supersticiones. Se destaca el hecho de que existen puntos intermedios entre la religiosidad de iglesia y la increencia del ateísmo.

Dentro de la religiosidad de Iglesia, encontramos personas asociadas a una *religiosidad intrínseca* o una *religiosidad extrínseca*. La primera, la dimensión religiosa en la que se basó el instrumento elaborado por Francis y el utilizado en la presente investigación, comprende una relación personal con Dios, en donde son importantes aspectos íntimos como la fe y la oración; es la religiosidad de iglesia de carácter privado supeditada a creencias y prácticas personales. Por otro lado, la segunda, es un tipo de religiosidad socializadora, comunitaria y de apoyo mutuo con participación parroquial, muy asociado a la religiosidad popular y ritualista (Ocampo et al., 2001).

b) *Religiosidad popular:*

Este tipo de religiosidad se basa en un conjunto de prácticas que pueden expresarse a través de actos caritativos o rituales populares como su nombre lo indica. Las expresiones son diversas: dar dinero a la iglesia, ofrecer limosnas a los pobres, organizar o asistir a misas para difuntos, encender velas en altares, hacer el signo de la cruz al ver una imagen, asistir a procesiones, rezar y orar frecuentemente, otorgarle importancia a la religión como bálsamo ante los problemas o fuente de conocimiento, apoyar la inviolabilidad de los sacramentos, etc. Es importante señalar que la religiosidad popular puede coexistir, y de hecho lo hace, con la religiosidad de iglesia ya que no son contradictorias entre sí. Pero, una diferencia importante radica en que la religiosidad de iglesia podría jugar un papel fundamental en la militancia de los miembros, por ejemplo, para la cohesión social, mientras que la religiosidad popular se caracterizaría por ser la expresión espiritual de la misma.

c) *Religiosidad ritualista:*

Se puede definir como la importancia asumida para formar parte de un grupo de creyentes. Se caracteriza por el sentimiento de pertenencia a un grupo de fieles, representados por el papa y los obispos, y en donde ese sentido de pertenencia se hace evidente en las prácticas rituales. Los sujetos con alta religiosidad en esta dimensión consideran como importante seguir las ordenanzas provenientes del Vaticano, así como leer la Biblia, respetar los sacramentos y participar de encuentros con la comunidad religiosa.

d) *Religiosidad mágico-supersticiosa:*

Este tipo de religiosidad es compartida por sujetos con una alta tendencia a creer en actos inexplicables, considerados por algunos como mágicos, mientras que, para la iglesia católica, después de mucho deliberar, son declarados como milagros o apariciones. En muchas culturas (indígenas), sobre todo aquellas en donde se evangelizó a través de la fuerza, este tipo de religiosidad es vivido, en algunos casos, como una suerte de sincretismo en donde la devoción hacia las figuras emblemáticas de una religión es acompañada de creencias o rituales pertenecientes a otra, y en muchos casos cultos mal vistos o prohibidos por la religión dominante. Algunas de estas prácticas tenemos: la creencia en los espíritus o en la magia (blanca y negra), maldiciones y males de ojo¹¹, la consulta de horóscopos, la visita a chamanes, brujos o videntes para conocer el futuro a través de la lectura de mano o las cartas, quitarse la mala suerte y atraer la buena fortuna, sanarse de alguna enfermedad, hacer volver al ser amado o causarle daño al ser odiado, entre muchos otros servicios.

e) *Religiosidad mística o trascendental:*

A pesar que en su estudio Arroyo lo conceptualizó como *alma religiosa*, se consideró como más adecuado para la presente investigación llamarla bajo el término de *religiosidad mística o trascendental* ya que hace alusión a la vida más allá de la muerte, aspecto que para muchos sigue siendo un gran misterio, además de otras cuestiones de interés como las

¹¹ En el pueblo está aún arraigada la creencia de que los niños pueden ser “ojeados” por un adulto con mirada “fuerte”, siendo la solución en estos casos los rezos acompañados de movimientos repetitivos con la mano formando la señal de la cruz, incluso como “profilaxis” se recomienda atar una cinta roja en la muñeca de los infantes.

interrogantes existenciales, la búsqueda de la paz interior a través de la meditación, el *yoga*, el vegetarianismo, el *Tai Chi*, el *Feng Shui* u otras artes orientales. Los adeptos a este tipo de religiosidad persiguen la iluminación y la plenitud del ser más allá de la vida mundana gracias al cultivo del alma.

1.2.3 Tipos y niveles de creencia e increencia

Cuando de creencias se habla, muy poco se mencionan todas las posturas dentro del espectro de las ideas vinculadas a la afirmación o la negativa sobre Dios. Al respecto, se describirán las principales posturas creenciales con la finalidad de evitar confusiones.

a) Teísmo:

Proviene del griego *theos*, dios, y es la doctrina filosófica religiosa que reconoce la existencia de un dios personal, es decir, posee razón y voluntad e influye de modo misterioso sobre todos los procesos materiales y espirituales. En este sentido, Dios es un ser protagónico en los sucesos del mundo. El teísmo constituye la base ideológica del clericalismo, la teología y el fideísmo, y por tanto, es hostil a la ciencia y a la concepción científica del mundo (Frolov, 1984). Las tres grandes religiones teístas: el judaísmo, el cristianismo y el islam, comparten la creencia en un dios personal al que le atribuyen características tales como omnipotencia, omnisciencia, omnibenevolencia y omnipresencia.

b) Agnosticismo:

“Actitud filosófica que declara inaccesible al entendimiento humano todo conocimiento de lo divino y de lo que trasciende la experiencia” (RAE,

2014). De este modo, un agnóstico no afirma ni niega la existencia de Dios ya que considera que estas cuestiones están más allá de su entendimiento.

c) *Ateísmo:*

Proviene del griego *atheos*, sin dios. El ateo es aquel que niega la existencia de Dios. También son conocidos como antiteístas, racionalistas, libres pensadores o humanistas. Con frecuencia se le vincula con el escepticismo y pensamiento científico el cual solo admite la existencia de las cosas previa comprobación, es decir, bajo el poder de las evidencias. Sin embargo, existen religiones ateas como el budismo, que no adoran a ningún dios. Y a diferencia del cristianismo que tiene como figura a Jesucristo el cual se considera también Dios mismo, el budismo tiene como modelo a Siddaharta Gautama, más conocido como Buda, pero éste no es ningún dios sino un maestro o iluminado. En resumen, el ateísmo niega la fe en lo sobrenatural (espíritus, dioses, vida de ultratumba, etc.) y la validez de los postulados religiosos (Frolov, 1984).

Es necesario advertir que los términos antes mencionados no deben ser confundidos con otros tales como deísmo, laicismo, clericalismo, escepticismo, panteísmo, etc. Además, cada una de estas posturas filosóficas puede variar sus niveles de intensidad dependiendo de las personas y los grupos. Así es posible observar, por ejemplo, teístas y ateos moderados y tolerantes, teístas y ateos con inclinaciones agnósticas, como también teístas y ateos firmes o fanáticos (Dawkins, 2016). Con justa razón, Frabetti (2015) expresó que “el ateísmo es una forma solapada de dogmatismo” (p. 132), al

negar categóricamente la posibilidad de que exista alguna realidad más allá de lo “fenoménico-perceptible”.

En conclusión, las creencias sean religiosas o no, forman parte importante del psiquismo humano; es una forma de conocer el mundo. Creencias que algunas veces, para bien, por cuestiones de lógica y azar coinciden con la realidad, y otras, de manera peligrosa y desafortunada, no. El ser humano, en un largo proceso histórico, logró desarrollar más y mejores técnicas para observar y experimentar con los elementos del mundo circundante, y así, tener cada vez más certezas sobre cómo, cuándo y porqué ocurren las cosas. De esta manera, la ciencia y la religión terminaron por diferir cada vez más. Para Pérez (2013), “se trata del antiguo enfrentamiento entre la fe absoluta y la razón que la pone en duda, entre la autoridad dogmática y la experiencia que la contradice, entre la palabra que la afirma y el hecho que niega” (p. 100).

1.3 Juicio moral

El psicólogo norteamericano Lawrence Kohlberg, siguiendo el paradigma cognitivista, elaboró una teoría evolutiva para el aprendizaje de la moral; buscó explicar de qué manera se desarrollan las primeras etapas del juicio moral en la interacción del individuo con su medio circundante, y cómo una persona pasa de una etapa a otra y por qué algunas de éstas parecen desarrollarse más. En este sentido, la teoría de Kohlberg es un intento de explicar la moralidad como construcción social (pues se va desarrollando gracias a la interacción entre el sujeto y las instituciones socializadoras) en la conciencia de cada individuo. Por este motivo, el ser humano es considerado como agente activo y constructor de su

propia moralidad. Al respecto, Rachels (2006), anotó dos puntos importantes: “primero, que los juicios morales deben apoyarse en buenas razones y, segundo, que la moral requiere la consideración imparcial de los intereses de cada quien” (p. 32), y más adelante expresa que debe tenerse muy en cuenta que “los juicios morales son diferentes de las expresiones de gusto personal” (p. 33). No obstante, en palabras de Guisán (2009), parece inevitable el “choque entre morales basadas en costumbres, tradiciones y dogmas en pugna con la moral crítica e ilustrada, perseguida por los fanáticos y siempre añorada por los espíritus libres” (p. 9). En ese sentido, la autora expone:

El ser moral, conforme con las teorías de la psicología del desarrollo, requiere una serie de condiciones ineludibles, hasta tal punto que determinados tipos de sociedad, como las rurales, por ejemplo, según estudios de Kohlberg, no alcanzan jamás sino una moralidad incompleta.

Los seres humanos precisan de medios adecuados a fin de desarrollar su vida moral: la *buena voluntad* no basta para hacer de un campesino un individuo moralmente situado en el nivel postconvencional de Kohlberg. Es cierto que podemos considerar que, dadas las circunstancias, su conducta es todo lo moral que pudiera exigírsele. (Guisán, 2009, p. 62)

Por otro lado, y desde un enfoque neurocientífico, también es importante considerar lo expuesto por Carter et al. (2009):

Cuando realizamos juicios morales se activan dos circuitos cerebrales traslapados, aunque bien diferenciados. Uno de ellos es

un circuito racional que sopesa objetivamente los pro y contras de una acción; el otro es emocional y genera un sentimiento rápido e instintivo de lo que está bien o mal. Los dos circuitos no siempre llegan a la misma conclusión porque las emociones están sesgadas por la propia supervivencia y/o la protección de los seres queridos. El sesgo emocional en los juicios morales parece estar basado en la actividad generada en las cortezas prefrontales medio ventral y orbitofrontal [...] la moralidad humana está profundamente inscrita en el cerebro y que evolucionó más para protegernos a nosotros mismos que para hacer el bien. (p.138)

Dos circuitos cognitivos que generan juicios morales no siempre llegan a la misma conclusión. El que involucra a las emociones fue sin duda el primero en evolucionar, en un entorno en el que la supervivencia dependía de proteger la unidad tribal y no de cumplir un código social que incluye, por ejemplo, el derecho a la justicia y la igualdad de derechos. Así se explica que los juicios instintivos o naturales puedan diferir de los que hacemos tras considerar los pros y contras. Nuestra conducta suele reflejar dicho conflicto. Es la razón por la que tendemos a ayudar a las personas que nos son próximas o similares, más que a las que nos resultan lejanas y extrañas. (p. 139)

De esta manera, se puede afirmar que la capacidad moral, no sólo se adquiere a través de la cultura, sino que el cerebro viene programado para procesar información que requiere una respuesta sobre lo “correcto e incorrecto”.

Slachevsky (2015) sostiene que “el rechazo de ofertas injustas se asocia a la activación de la ínsula anterior, región cerebral que procesa emociones de aversión”, y líneas más adelante escribe que “tanto donar dinero como actuar justamente activan los circuitos de recompensa cerebral, sugiriendo que estos actos son placenteros” (p. 46). Debido a esto, es probable que *hacer el bien* se sienta *bien*, y de esta manera se refuerce la conducta altruista.

Por su parte, Gazzaniga (2012), citando a Hauser (2008), establece una relación entre innatismo moral y cultura, al señalar que “nacemos con normas morales abstractas y una predisposición a adquirir otras [...] y después el entorno, la familia y la cultura nos orientan hacia un sistema moral concreto” (p. 209).

En lo que respecta a la biología de la moral, Golombek (2015), sin proponérselo, hizo algunas reflexiones sobre la moral basada en el temor (moral inmadura) cuando afirmó que “la creencia en un castigo sobrenatural funciona como una especie de seguro que evita eventuales castigos reales” (p. 46). Es así como algunas personas, sientan las bases de su moralidad al autoimponerse una suerte de “Gran Hermano” que los vigila, evitando que actúen mal. De esta forma, parece ser que la moral y las creencias sobrenaturales vienen impregnadas en nuestra biología para finalmente manifestarse y modularse fenotípicamente a través de la cultura. Sobre este asunto, Golombek (2015) manifiesta que la reacción de asco por bebidas o alimentos desagradables o en mal estado, son muy similares a las reacciones expresadas por algo que se desapueba moralmente, incluso se activan las mismas áreas cerebrales. Por supuesto que el autor no descuida la influencia de la cultura sobre los juicios morales, al contrario, señala que los patrones morales “tradicionales” cambian radicalmente con el pasar de los

siglos, por tanto, lo que ayer no causaba “asco moral”, sí suele producirlo hoy en día.

1.3.1 El juicio moral explicado desde la teoría de Lawrence Kohlberg

Para Kohlberg (1992), el desarrollo moral es el incremento en la interiorización de las reglas culturales básicas, y este incremento debe entenderse desde el planteamiento cognitivo del desarrollo en estadios o niveles, en cuya organización se establece que los estadios inferiores van evolucionando e integrándose a los estadios superiores, de esta manera se produce un desarrollo progresivo. De esta manera, los niños inician con una visión centrada en sí mismos de lo que significa “lo correcto” como evitación del castigo, y de esta manera continuarán atravesando diferentes estadios hasta llegar a un nivel de madurez moral, en donde no todos serán afortunados, pues algunos se quedarán en niveles inferiores (Rachels, 2006).

Según Kohlberg, una persona no puede seguir principios morales si no los comprende o no cree en ellos. Por tanto, en el desarrollo de la moral convergen, entre otros, dos elementos clave: la formación social de la moral y al mismo tiempo el desarrollo de la conciencia, y por qué no, de los juicios. Al respecto, Kohlberg empleó el concepto de “juicio moral” como una forma de evaluación reguladora de lo bueno o lo correcto. Es decir, es el tipo de juicio que se hace sobre lo bueno y lo justo de una acción (Kohlberg, 1974; en Barba, 2002).

El juicio moral, por lo tanto, es considerado como un proceso cognitivo que hace posible pensar acerca de los valores personales y el cómo las personas han llegado a jerarquizarlos. La quintaesencia del juicio moral es la habilidad de ver las cosas en la perspectiva del otro (*Role-Taking* Kohlbergiano), evidente en

el juego u otras actividades grupales, siendo de la consideración de Kohlberg, conjuntamente con el desarrollo cognitivo como condición imprescindible para el desarrollo moral como mediador entre las capacidades cognitivas y el nivel logrado en el desarrollo moral (Palomo, 1989).

Kohlberg, gracias a sus investigaciones en México, Taiwán, Turquía y Estados Unidos, estaba seguro de la invariabilidad transicional de las etapas del desarrollo moral frente a la cultura. Para él, las etapas recorridas por el sujeto son las mismas, y que, si bien el contexto cultural provoca diferencias, el orden siempre se impone. De esta manera, la sucesión de estadios no se ve afectada por las condiciones culturales, sociales o religiosas. Aunque Kohlberg no encontró diferencias en el desarrollo del juicio moral en católicos, protestantes, judíos, budistas, islámicos o ateos, en el sentido procesal, reconoce que el alcance o evolución de la moralidad en dicho proceso es diferente. Entiéndase de otra manera. Si es verdad que Kohlberg no halló diferencias significativas en el desarrollo moral entre grupos con distintas “ideologías”, pues todos transitan por las mismas etapas morales, desde las más básicas hacia las más superiores, deja la duda de cuál población (muestra estadística) alcanza más rápido o tiene la mayor tendencia a posicionarse en estadios superiores; manifestando solamente que lo único que se afecta es el ritmo en el cual los sujetos progresan a través de las etapas.

El universalismo de Kohlberg (1997) consiste en reconocer que las estructuras de razonamiento moral están presentes en todas las culturas, y en aceptar que cualquier individuo está en la capacidad de asumir, como miembro de una comunidad, una perspectiva social. Es así como el universalismo moral

kohlbergiano no reside en el contenido de los juicios, dado que cada cultura tiene sus propios puntos de vista, sino en la forma de razonamiento moral. El paso a una nueva etapa supone la reestructuración en el modo de realizar operaciones, de asumir roles y de adoptar una perspectiva social.

Kohlberg establece en su teoría tres niveles, cada uno de los cuales se subdivide en dos estadios; considerándose el segundo estadio como una forma más avanzada y organizada de la estructura general de cada uno de los niveles principales, que a su vez son considerados como tres formas diferentes de vínculo entre el sujeto, las reglas y las expectativas sociales. En la teoría de Kohlberg, cuando los sujetos avanzan a una siguiente etapa, están cognitivamente más habilitados para entender y expresar por qué los juicios en una etapa son más apropiados que en las etapas anteriores.

Desde un enfoque cognitivo-evolutivo, la igualdad y la reciprocidad, tanto para Kohlberg como para Piaget, son categorías clave en el razonamiento moral por ser categorías de justicia. Por tanto, cuando los sujetos son capaces de dar razones lógicas para justificar una decisión están empleando el concepto de justicia (que cambia y se desarrolla con el tiempo a medida que las relaciones del individuo van modificándose) como medio cognitivo-racional (Kohlberg, 1992).

Una diferenciación importante entre las apreciaciones de Piaget y Kohlberg, es que a pesar de tener un punto de vista cognitivo similar, estos difieren en la perspectiva evolutiva. Mientras que para Kohlberg el desarrollo es lineal y jerárquico, y cada etapa representa la superación del estadio anterior al generar un mejor equilibrio en la dinámica sujeto-medio; para Piaget, cada

estadio del desarrollo no compone una mejor estructura, sino que el sujeto estructura con un equilibrio distinto.

Kohlberg consideró que la justicia es el regulador del aprendizaje moral, por lo que denominó “operaciones lógicas de justicia” a la reciprocidad y a la igualdad.

Además, estudió este sentido de justicia a través de cuentos que los niños debían interpretar, en donde la respuesta dada no era lo más relevante sino el razonamiento del niño detrás de esa respuesta. Así notó que, pese a su corta edad, el niño ya posee la capacidad para solidarizarse con el grupo. Para Kohlberg, el niño no alcanza la madurez moral sino es en relación con los otros. De esto se puede deducir que la moral no se enseña (en un sentido estricto) sino que es el mismo niño el artífice de su propia moralidad, y que la puesta en práctica de la conducta moral no se limita a momentos aislados de la cotidianidad, sino que son elementos integradores del pensamiento que son utilizados para darle sentido a los conflictos morales que puedan presentarse en el transcurso de la vida (Hersh, 1984; en Palomo, 1989).

Tanto Piaget como Kohlberg, si bien le dan una importancia capital a la función que cumplen los compañeros en el desarrollo moral del niño; ambos no les otorgan un papel crucial a los padres y educadores en este proceso. No obstante, sí consideran que la disciplina paterna puede afectar tanto el juicio como la conducta moral. Si los padres emplean técnicas coherentes de disciplina sustentadas en el razonamiento, la explicación y la discusión compartida, el juicio moral será más maduro y la conducta moral más autocontrolada (Hoffman, 1983; en Palomo, 1989). Los trabajos de campo prueban estas afirmaciones, al

confirmarse que los niños a los que se les ofrece una explicación lógica sobre por qué deberían o no realizar una conducta, suelen aceptar reflexivamente y con mejor actitud las reglas de los adultos al alcanzar un nivel de autocontrol, valga la redundancia, consciente; al mismo tiempo que estos se convierten en agentes transmisores de normas (explicadas y reflexionadas) para con sus compañeros. En este sentido, la educación de corte kohlbergiana es contraria a la formación dogmática basada en el tabú.

Es preciso señalar que el término “convencional”, significa conformarse y someterse a las reglas, expectativas y convenciones de la sociedad o la autoridad (Kohlberg, 1976). Sin embargo, en la teoría de Kohlberg existe un nivel inferior denominado “preconvencional” que es característico de los niños pequeños, algunos adolescentes moralmente inmaduros y muchos delincuentes. En este nivel, los juicios se sustentan en criterios exógenos, verbigracia, el temor al castigo o la expectativa de una recompensa. Lo correcto y lo incorrecto son percibidos como razones absolutas implantados por la autoridad; fundamentalmente. Es así como algunos sujetos no logran concebir y conservar las normativas sociales más básicas.

Cabe destacar que Gibbs y Widaman, continuadores del trabajo de Kohlberg, sólo consideraron como relevantes dos niveles del juicio moral: etapa 1 y 2 (inmadurez moral) y etapa 3 y 4 (madurez moral), debido a que creían que muy pocos evaluados lograban alcanzar las últimas dos etapas del juicio moral, rechazando sólo en parte la validez de la tesis kohlbergiana sobre la existencia y cualidad de la etapa 5 y 6 correspondiente a la postconvencionalidad moral (Montenegro, 1986; Grimaldo, 2002). Sin embargo, Gibbs y Widaman decidieron

no eliminar el nivel postconvencional de la adaptación de su prueba. (Montenegro,1986; Grimaldo, 2002).

Así, mientras Gibbs y Widaman sostienen que la moralidad madura es a partir de la etapa 3, Montenegro considera que la madurez moral se ubica en la etapa 4. En esta investigación se decidió trabajar sobre lo propuesto por Gibbs y Widaman sin alterar lo planteado en el Cuestionario de Reflexión Socio Moral – SROM.

Finalmente, refiriéndose a las ideas de Kohlberg, Collin et al. (2012), sostienen que en su momento esta teoría fue considerada radical porque dejaba en claro que la moral no es algo que se les impone a los niños (como sostenían los psicoanalistas), ni que pretende evitar el malestar (como pensaban los conductistas), sino que se desarrolla a través del contacto con los otros y la conciencia del respeto, la empatía y el amor; y por qué no decirlo, la desobediencia racional ante las injusticias.

1.3.2 Etapas del desarrollo moral según Lawrence Kohlberg

a) Nivel I. Nivel Preconvencional (Basado en castigos y recompensas)

Etapa 1. La etapa de castigo y obediencia

Contenido

Caracterizado por la obediencia literal a las reglas y la autoridad, evitar castigos y no hacer daño físico. Esta etapa, es similar a la etapa heterónoma planteada por Piaget, en el que la gravedad de la transgresión depende de los daños producidos. Lo correcto es evitar el quebrantamiento de las reglas, obedecer por obedecer, y evitar hacerle daños físicos a las personas y las propiedades.

Perspectiva social

Etapa representada por el egocentrismo. El sujeto en esta etapa no considera los intereses de otros, no reconoce que estos difieren de los propios. Se es incapaz de relacionar dos puntos de vista diferentes (Jaramillo, 2000). Los resultados se evalúan en términos de las consecuencias físicas más que en términos de los intereses personales de los demás, es decir, la bondad o maldad de las acciones se asumen sin tener en cuenta su verdadero valor humano. La perspectiva de la autoridad se confunde con la de uno mismo. La evitación del castigo y el respeto incuestionable al poder tienen un valor per se, sin estimar un respeto consciente o autónomo por un orden moral subyacente que se sirve del castigo y la autoridad; como sí ocurre en la etapa cuatro.

Etapa 2. La etapa de propósitos e intercambios individualistas e instrumentales

Contenido

También conocido como la etapa “hedonista instrumental ingenua” o de “orientación instrumental relativista”: lo correcto es servir a los intereses individuales o a las necesidades de otros, y hacer tratos justos en términos de intercambios concretos. Seguir las reglas cuando resulta provechoso para los intereses inmediatos de alguien. Satisfacer los intereses y necesidades de uno y dejar que otros hagan lo mismo. Es también lo justo en términos de un intercambio equitativo, un trato o acuerdo. Los motivos para hacer lo correcto son servir a las necesidades e intereses de uno, en un mundo donde se

debe reconocer que otras personas también tienen sus propios intereses.

Perspectiva social

Una persona en esta etapa distingue sus propios intereses y puntos de vista de los de otras personas o autoridades. El sujeto está consciente de que cada quien persigue sus intereses individuales y que estos podrían entrar en conflicto, por ende, lo correcto es relativo (en un sentido concreto e individualista). La persona, constituye o relaciona intereses individuales en conflicto mediante intercambios instrumentales de servicios, mediante la necesidad instrumental de la otra persona o de su buena voluntad, o dándole imparcialmente la misma cantidad a cada uno.

b) Nivel II. Nivel Convencional (Basado en la conformidad social)

Etapa 3. La etapa de expectativas mutuas, relaciones y conformidad interpersonales

Contenido

Llamada la etapa moral del “niño bueno”. Lo correcto es desempeñar el rol de una buena persona (agradable, y de esta manera obtener aprobación), preocuparse por los otros y sus sentimientos, mantener la lealtad y confianza en el grupo, y estar dispuesto a cumplir las reglas y expectativas. Lo moral es estar a la altura de lo que esperan las personas cercanas a uno, o de lo que se espera en general de personas en el mismo rol de uno como hijo, hermano, amigo, etc. “Ser bueno” es sustancial y significa guardar buenos

propósitos, cortesías y expresar preocupación por los demás. También representa conservar relaciones mutuas, mantener la confianza, la lealtad, el respeto y la gratitud. Los motivos para ser moral son la necesidad de quedar bien ante uno mismo y ante los demás, cuidar a otros, siguiendo la regla de oro: “haz a otros lo que tú esperas que hagan contigo”.

Perspectiva social

Esta etapa asume la idea del individuo en relación con otros individuos. Un sujeto en esta etapa está consciente de los sentimientos, expectativas y acuerdos compartidos, que están por encima de los intereses personales. El sujeto relaciona distintos puntos de vista bajo la regla de oro: “ponerse en los zapatos del otro”.

Etapa 4. La etapa de preservación del sistema social y la conciencia

Contenido

Conocida como la etapa del “mantenimiento de la autoridad” o de “orientación hacia la ley y el orden”. Lo moral es cumplir con el deber en la sociedad, apoyar el orden social y mantener el bienestar de la comunidad o del grupo. Lo importante es cumplir los deberes asignados. Las leyes deben cumplirse excepto en casos extremos en los que entren en conflicto con otros deberes o derechos sociales ya establecidos. Lo correcto también es contribuir con la sociedad, el grupo o la institución. Los motivos para hacerlo son mantener a la institución funcionando como un todo, el respeto mutuo o la conciencia, entendida como el acatamiento de las obligaciones, y el

reparo en las consecuencias: “¿Qué pasaría si todo el mundo hiciera eso?”

Perspectiva social

Esta etapa diferencia el punto de vista social del punto de vista de los acuerdos o motivaciones interpersonales. Una persona en esta etapa asume el punto de vista del sistema, el cual define los roles y las reglas. Los individuos consideran las relaciones en términos de su lugar en el sistema. Un punto para considerar en esta etapa es que, si por un lado el sistema alienta la lealtad entre sus miembros, por el otro, posiblemente promueva el sometimiento acrítico del individuo a los deseos del grupo en detrimento de las buenas relaciones con otros grupos.

- c) Nivel III. Nivel Postconvencional y de Principios (Basado en principios morales)

Etapa 5. La etapa de los derechos previos y el contrato social o utilidad

Contenido

Entendida también como la etapa moral de “contrato de los derechos del individuo y de la ley aceptada democráticamente”. Lo moral es preservar los derechos fundamentales, valores y contratos legales de una sociedad, incluso cuando entran en conflicto con las reglas y leyes concretas del grupo. Dicho de otra manera: existen valores y principios capitales más allá de la autoridad de las personas

y los grupos; los valores de la sociedad son correctos, pero pueden equivocarse o aplicarse mal, y para eso hay medios para revertirlos.

Lo adecuado es ser consciente del hecho de que las personas tienen una variedad de valores y opiniones, y que la mayoría de los valores y reglas son relativas al propio grupo. Sin embargo, estas reglas “relativas” deberían respetarse cuanto sea posible, en pro de la imparcialidad y porque constituyen el contrato social. Algunos valores y derechos no relativos, tales como la vida y la libertad, deben defenderse en cualquier sociedad y sin importar la opinión de la mayoría.

Las razones para hacer lo correcto son, en general, sentirse obligado a obedecer la ley porque uno ha aceptado el contrato social de hacer y cumplir leyes por el bien de todos y para proteger tanto los derechos de uno como los del resto. La familia, la amistad, la confianza y las obligaciones laborales también son compromisos o contratos libremente asumidos e implican respeto por los derechos de otros. El individuo se preocupa porque las leyes y deberes se basen en el cálculo racional de la utilidad general: “el mayor bien para el mayor número”.

Perspectiva social

Aquí se asume una perspectiva previa a la sociedad (aquella de un individuo racional consciente de los valores y derechos anteriores a los lazos y contratos sociales). La persona, integra distintas perspectivas mediante mecanismos formales de acuerdos,

contratos, imparcialidad objetiva y debido proceso. Las personas consideran el punto de vista moral tanto como el punto de vista legal, y reconocen los conflictos existentes entre ambos puntos de vista.

Etapa 6. La etapa de principios éticos universales

Contenido

Esta etapa tiene su fundamento en la guía mediante principios éticos universales que toda la humanidad debería perseguir con respecto a lo que es correcto. Las leyes o acuerdos sociales específicos usualmente son válidos porque se sustentan sobre tales principios. Cuando las leyes violan estos principios, uno actúa de acuerdo con ellos y no bajo las leyes. Son principios universales: la justicia, la igualdad de los derechos humanos y el respeto por la dignidad de cada individuo. Estos no son tan sólo valores a reconocer, sino principios empleados para generar decisiones específicas. La razón para hacer lo correcto es que, como persona racional, uno ha entendido la validez de los principios y se ha asumido un compromiso con estos.

Perspectiva social

En este nivel se asume la perspectiva de un punto de vista moral desde el cual se derivan o en el cual se fundamentan las disposiciones sociales. La perspectiva es la de cualquier individuo racional que reconozca la naturaleza de la moralidad o la premisa moral básica del respeto por las demás personas como fines y no como medios. Este nivel expresa lo mejor de la humanidad en

términos éticos, no obstante, la calidad humana, e incluso la calidad en cualquier aspecto de la realidad es, en palabras de Denegri, un bien escaso; por lo que hallar personas con una moral postconvencional puede ser catalogado como un acontecimiento extraordinario.

2. INVESTIGACIONES EN TORNO AL PROBLEMA INVESTIGADO, NACIONALES E INTERNACIONALES

De acuerdo con lo investigado hasta el momento, y pese a haberse encontrado investigaciones notables en el campo de la psicología de la religión, el dogmatismo y la conducta moral, se pone de manifiesto que las investigaciones consultadas, hasta la fecha, han tratado estas variables por separado y no como una problemática integrada. Por lo tanto, el presente estudio no cuenta con antecedentes a nivel nacional en el que se correlacionen variables como las expuestas en esta investigación.

No obstante, se han encontrado como antecedentes algunos estudios que trabajaron estas variables¹² por separado en nuestro país:

Una de estas investigaciones fue la realizada por Osorio (2014) llamada *“Competencia del juicio moral en escolares de quinto año de secundaria y universitarios de primer semestre en la ciudad de Arequipa”*. Los participantes del estudio fueron 314 estudiantes de la ciudad de Arequipa de 15 a 22 años, correspondientes al nivel socioeconómico medio, y balanceados por sexo. Los resultados muestran que los evaluados del colegio nacional, colegio particular y universidad nacional se encuentran en un nivel bajo de competencia del juicio

¹² Es preciso aclarar que, de las tres variables implicadas, solo se halló antecedentes en Perú sobre el juicio moral y la religiosidad; por separado. Sin embargo, no se encontraron investigaciones relativamente recientes que hayan abordado el problema del dogmatismo desde un enfoque psicológico, únicamente desde la visión filosófica, el análisis literario y la teoría del derecho.

moral, mientras que los alumnos de la universidad particular mostraron un nivel medio en la evaluación de dicha variable.

Una investigación que abordó el tema de la religiosidad fue llevada a cabo por Martínez (2014) denominada “*Religiosidad, prácticas religiosas y bienestar subjetivo en jóvenes católicos de Lima Norte*”. Este estudio tuvo como propósito conocer el sentido e intensidad de la relación entre las variables antes mencionadas. Para ello, se aplicó la Escala de Creencias Post-Críticas (Hutsebaut, 1996), la Escala de Prácticas Religiosas (Saroglou y Muñoz-García, 2000), y Escala de Satisfacción con la Vida (Diener, Emmons, Larsen y Griffin, 1985) en una muestra de 80 jóvenes católicos explícitamente autocalificados como practicantes (Martínez, 2014).

Entre los hallazgos se indican que la muestra evaluada interpreta los contenidos religiosos de forma simbólica, considerando a Dios, la religión, el rezo individual y la espiritualidad como elementos importantes en sus vidas y mostrándose satisfechos con éstos. Asimismo, se encontraron asociaciones positivas entre bienestar subjetivo y las áreas implicadas en prácticas religiosas: religiosidad clásica y espiritualidad. Además, se evidenciaron relaciones inversas entre algunas áreas involucradas en religiosidad y en prácticas religiosas: ortodoxia y espiritualidad, relativismo histórico y espiritualidad, religiosidad clásica y crítica externa, y crítica externa y espiritualidad. Sin embargo, no se reportaron asociaciones significativas entre religiosidad y bienestar subjetivo ni correlaciones significativas entre las variables psicológicas y las variables sociodemográficas (género y edad).

Por otro lado, en lo que respecta a antecedentes internacionales se hallaron dos investigaciones que usaron tanto la variable religiosidad como la variable juicio moral. Y con respecto al dogmatismo, se halló una investigación que atendió dicha variable como indicador relacionado con la religión. Los antecedentes internacionales son los siguientes:

Un estudio realizado en la Universidad de Valencia, España, a cargo de García Alandete (2002), y publicado en 2008, llamado: “*Actitudes religiosas, valores y razonamiento moral*”. En esta investigación correlacional se asume que las personas son constitutivamente tanto morales como religiosas, siendo la moral y la religiosidad, dos dimensiones diferentes, pero no incompatibles. La dimensión moral fue estudiada desde el modelo cognitivo de L. Kohlberg; los aspectos valóricos bajo el modelo de M. Rokeach, mientras que la variable religiosidad fue atendida desde la perspectiva de la psicología de las religiones; contándose para el estudio con 323 sujetos (275 mujeres y 48 varones).

Se llegó a las siguientes conclusiones: 1) El sexo sí introduce diferencias entre sujetos en el razonamiento moral, mientras que la edad y el nivel del curso académico no. 2) Ser más o menos religioso se asocia a la importancia que se les otorga a determinados valores humanos frente a otros. 3) Los sujetos más religiosos obtuvieron puntuaciones inferiores en el índice P (razonamiento moral postconvencional) que los menos religiosos; pero iguales o incluso superiores en el índice D (madurez moral global). La variable dogmatismo, no fue considerada en la investigación antes mencionada.

También se halló como antecedente un estudio en Costa Rica denominado: “*Reflexiones en torno a la educación religiosa: Elementos para una*

propuesta desde la psicología de la religión". Rodríguez (2011), quien ha tomado para esta investigación elementos conceptuales propios de la psicología de la religión, basada en la teoría de Jaspard, y de la psicología del desarrollo humano, más específicamente, la psicología del desarrollo moral de Kohlberg; la cual según refiere el autor, reflexiona en torno al desarrollo de la fe y al juicio moral sobre la educación religiosa en Costa Rica, al mismo tiempo que critica algunos elementos que plantean una educación religiosa tendiente a desarrollar la fe junto con el juicio moral. El investigador concluye su estudio manifestando que el sistema educativo público en Costa Rica es de tipo doctrinario, no universalista, es decir, se inculca un solo tipo de enseñanza religiosa, la católica, excluyendo el conocimiento de las otras religiones, en este sentido considera que es discriminadora, por ser doctrinaria o sectaria, y puesta al verdadero ideal de la educación, el cual es garantizar una enseñanza libre, crítica y panorámica de los conocimientos impartidos.

Finalmente, en la investigación titulada "*Impacto diferencial de la religión en el prejuicio entre muestras cristianas y musulmanas*" realizada por Núñez, Moral y Moreno (2010) en la Universidad de Málaga, se analizó la relación entre religión y prejuicio en cristianos y musulmanes, dentro y fuera del contexto universitario. El estudio contó con 211 cristianos y 121 musulmanes universitarios, y 155 cristianos y 220 musulmanes no universitarios. Se empleó un instrumento de orientación religiosa, así como diferentes medidas de religión subjetiva, prejuicio religioso, autoritarismo de derechas, fundamentalismo, frecuencia de oración, dogmatismo, literalismo, creencias, emociones, favorabilidad y racismo moderno. La investigación arrojó los siguientes

resultados: 1) Ser musulmán y/o no universitario conlleva ser más religioso, fundamentalista, autoritario e interpretar más literalmente los textos sagrados. 2) Las variables que mejor predicen el prejuicio en la muestra cristiana son el autoritarismo de derechas y el fundamentalismo. En la muestra musulmana emergen como predictores el dogmatismo y las orientaciones religiosas extrínseca e intrínseca. 3) Los cristianos puntúan más alto en la orientación de búsqueda, que se manifiesta como una dimensión distinta al resto de las orientaciones y variables religiosas.

En su estudio, Núñez et al. (2010) aseguran que su investigación está en la línea de diversos estudios que relacionan la religiosidad, o al menos sus formas más conservadoras y ortodoxas, a la homofobia, el sexismo y la intolerancia religiosa (Ellis, Kitzinger y Wilkinson, 2002; Hunsberger y Jackson, 2005; Rosik, 2007; en Núñez et al, 2010).

Por último, los autores afirman que el dogmatismo parece reflejar mejor la rigidez del pensamiento y la intolerancia en grupos musulmanes, y ser menos dependiente del contexto sociopolítico. A diferencia de los cristianos, los islamistas son más religiosos, fundamentalistas, homofóbicos, autoritarios e interpretan más literalmente los textos sagrados.

3. DEFINICIONES CONCEPTUALES Y OPERACIONALES DE VARIABLES

3.1 Variable 1: Dogmatismo.

Definición conceptual

El dogmatismo es la organización cognitiva cerrada de creencias e incredulidad sobre la realidad, estructurado alrededor de un conjunto central de

creencias sobre la autoridad absoluta, que a su vez proveen un marco de referencia para patrones de intolerancia hacia otros (Rokeach, 1960).

Definición operacional

El dogmatismo es medido por la Escala de Dogmatismo de Rokeach a través de tres dimensiones: estrechez de pensamiento vinculado a las creencias; creencias vinculadas a la profundidad psicológica; y la resistencia al cambio a través de la disociación de ideas en el tiempo. Los puntajes van desde los 40 hasta los 280; a mayor puntaje, mayor dogmatismo.

Tabla 1

Matriz de operacionalización de la variable Dogmatismo

<i>Variable</i>	<i>Instrumento</i>	<i>Dimensiones</i>	<i>Indicadores</i>	<i>Calificación</i>	<i>Escala de Medición</i>
Dogmatismo	Escala de Dogmatismo forma E de M. Rokeach	Creencias - Increencias	<ul style="list-style-type: none"> - Aislamiento (ítem 9). - Diferenciación (ít. 25). - Amplitud o estrechez (ít. 17) - Integración (ít. 26) 	Totalmente de acuerdo. (7 pts.)	Escala de Intervalos
		Central - Periférica	<ul style="list-style-type: none"> - Región Central: creencias punitivas (ítems 3, 13, 16, 39); incertidumbre (ítems 7, 1, 4, 6, 23); necesidad de martirio (ít. 32); poder y status (ítems 8, 27, 29) - R. Intermedia: autoritarismo (ítems 15, 33; 10, 11, 19, 20, 31, 34, 36); intolerancia (ítems 14, 28, 35; 5, 12, 22, 37) - R. Periférica: tendencia a hacer cambios (ítems 18, 38); estrechez frente a los hechos conflictivos (ít. 30) 	Bastante de acuerdo. (6 pts.) Ligeramente de acuerdo. (5 pts.) Ligeramente en desacuerdo. (3 pts.) Bastante en desacuerdo. (2 pts.) Totalmente en desacuerdo. (1pt.)	
		Perspectiva Temporal	<ul style="list-style-type: none"> - Actitud hacia el pasado (ítem 2) - Conocimiento del futuro (ítems 21, 24, 40) 		

3.2 Variable 2: Religiosidad (actitud hacia el cristianismo)

Definición conceptual

La religiosidad es entendida como un constructo multidimensional que incluye aspectos de afiliación, creencias y prácticas relacionadas con la religiosidad intrínseca o privada orientada hacia Dios y la fe (Francis, 1970).

Definición operacional

La religiosidad es medida con la Escala Francis-5 a través de actitudes orientadas hacia Dios, Jesucristo y la oración. Los evaluados pueden obtener hasta 20 puntos; a mayor puntuación, mayor religiosidad; menor puntuación, menor religiosidad.

Tabla 2

Matriz de operacionalización de la variable Religiosidad

<i>Variable</i>	<i>Instrumento</i>	<i>Dimensión</i>	<i>Indicadores</i>	<i>Calificación</i>	<i>Escala de Medición</i>
Religiosidad (Actitud hacia la religión)	Escala Breve de Francis para actitud ante el cristianismo (Francis - 5)	Religiosidad Intrínseca	- Actitud para con Dios. - Actitud para con Jesucristo. - Actitud para con la oración.	Muy de acuerdo (4 pts.) De acuerdo (3 pt.) No estoy seguro (2 pts.) En desacuerdo (1 pts.) Muy en desacuerdo (0 pts.)	Escala ordinal

3.3 Variable 3: Juicio Moral

Definición conceptual

El juicio moral es el ejercicio que permite reflexionar sobre los valores y ordenarlos en una jerarquía lógica (Kohlberg, 1982; en Palomo, 1989).

Definición Operacional

El juicio moral es medido con el SROM de Gibbs y Widaman que evalúa la heteronomía y autonomía moral y la madurez moral según los niveles preconvencional, convencional y postconvencional, con puntajes que van de 100 a 500.

Tabla 3

Matriz de operacionalización de la variable Juicio Moral.

<i>Variable</i>	<i>Instrumento</i>	<i>Niveles</i>	<i>Indicadores</i>	<i>Calificación</i>	<i>Escala de medición</i>
Juicio Moral	Cuestionario de Reflexión Socio Moral (SROM) de Gibbs & Widaman	Nivel I. Nivel Preconvencional (basado en castigos y recompensas) Nivel II. Nivel Convencional (basado en la conformidad social) Nivel III. Nivel Postconvencional y de principios (basado en principios morales)	<ul style="list-style-type: none">- Moral basada en castigos y recompensas.- Moral individualista y de intercambios.- Moral basada en las expectativas mutuas, relaciones y conformidad interpersonales.- Moral basada en la reservación del sistema social, la ley, la autoridad y el orden.- Moral basada en los derechos previos y el contrato social, acuerdos o utilidad.- Moral basada en principios éticos universales.	El instrumento cuenta con dos dilemas morales. Diez arreglos de preguntas o afirmaciones para el “Dilema de Juan” y seis para el “Dilema de José”. Los puntajes van de 1 a 5 según la opción elegida (A, B, C, D, E) A partir de los 275 puntos (nivel II) se califica como “maduro” (madurez moral)	Escala de intervalos

1. HIPÓTESIS

4.1 Hipótesis general:

- Existe una alta correlación entre el dogmatismo y la religiosidad con el juicio moral en estudiantes de psicología.

4.2 Hipótesis específicas:

- Existe una alta correlación entre el dogmatismo y el juicio moral en estudiantes de psicología.
- Existe una alta correlación entre religiosidad y el juicio moral en estudiantes de psicología.
- Existen diferencias de porcentajes por niveles de dogmatismo en función al sexo.
- Existen diferencias de porcentajes por niveles de religiosidad en función al sexo.
- Existen diferencias de porcentajes por niveles de juicio moral en función al sexo.

CAPITULO III: METODOLOGÍA

1. NIVEL Y TIPO DE INVESTIGACIÓN

El nivel de la investigación es *pura*, ya que busca el progreso científico, acrecentar los conocimientos teóricos, es más formal y persigue las generalizaciones con vistas al desarrollo de una teoría basada en principios y leyes. La presente investigación es de tipo *descriptiva* porque busca especificar propiedades, características y rasgos importantes de los fenómenos que se analizaron, describiendo las tendencias del grupo o población. En este caso se describen y comparan los niveles de dogmatismo y religiosidad con el juicio moral de los estudiantes universitarios (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

2. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

El diseño de la investigación es *descriptivo-correlacional*. Los diseños transeccionales correlacionales/causales tienen como objetivo describir relaciones entre dos o más variables en un momento determinado. Se trata también de descripciones, pero no de variables individuales sino de sus relaciones, sean éstas puramente correlacionales o relaciones causales. En estos diseños lo que se mide es la relación entre variables en un tiempo determinado (Kerlinger, 1979).

3. NATURALEZA DE LOS PARTICIPANTES

3.1 Población

Para el presente estudio, la población está constituida por el número total de alumnos (N=192) pertenecientes al 2do (un total de 133 estudiantes) y 4to año

(con un total de 59 estudiantes) de la carrera profesional de psicología de una universidad privada de Lima.

3.3.1 Descripción de la población

El tamaño de la población está determinado por el registro de estudiantes matriculados en el 2do y 4to año de la carrera profesional de psicología de una universidad privada de Lima, para el semestre académico 2019. La edad de los alumnos estuvo comprendida entre los 18 y 24 años, además de estar constituida tanto por varones como mujeres. Se puede agregar que la universidad donde se realizó el presente estudio, dentro de su misión institucional, busca promover la formación y la actitud científica.

3.2 Muestra y método de muestreo

En la presente investigación, el método de muestreo fue no aleatorio o no probabilístico, ya que la muestra se recoge en un proceso que no brinda a todos los individuos de la población iguales oportunidades de ser seleccionados. El grupo estuvo conformado por una muestra de 129 estudiantes del 2do y 4to año de la carrera profesional de psicología de una universidad privada de Lima Metropolitana, de los cuales 93 (76.2%) fueron mujeres y 29 (23.8%) fueron hombres. Es necesario señalar que la muestra final fue de 122 estudiantes, debido que, en el proceso de calificación, siete pruebas en diferentes evaluados fueron invalidadas según los criterios establecidos en la escala de mentiras (veracidad) de los instrumentos utilizados o por haber dejado respuestas sin marcar. Parte de los objetivos del presente estudio fue conocer el nivel de dogmatismo, religiosidad y juicio moral presente en los estudiantes de psicología; para ello cada variable fue medida con su propio instrumento. Así mismo, en lo referente a

la selección y reclutamiento de la muestra de estudiantes universitarios; la muestra fue circunstancial, ya que se consideró solo a aquellos que estuvieron en ese momento en cada salón para aplicarles las pruebas correspondientes y recolectar así los datos.

Para determinar el tamaño de muestra requerido para cumplir con los objetivos descriptivos correlacionales, así como con los objetivos descriptivos simples, se usó la siguiente fórmula:

$$n = \frac{z^2 p \cdot q \cdot N}{e^2 (N - 1) + z^2 p \cdot q}$$

Donde:

n: Tamaño de muestra

N: Tamaño de la población

z: Valor de Z en la curva normal correspondiente a un 95% de nivel de confianza

p.q: Varianza de la variable a estimar

e: Error de estimación (5%)

Siendo el tamaño de muestra obtenido:

$$n = \frac{(1.96)^2 (0.25) \cdot 192}{(0.05)^2 (192 - 1) + (1.96)^2 (0.25)}$$

$$n = 128.240 \approx 129$$

3.3 Criterios de inclusión

Los criterios de inclusión:

- Estudiantes matriculados en el semestre académico 2019 de la Facultad de Psicología de una universidad privada de Lima Metropolitana.

- Estudiantes con asistencia regular a la institución educativa.

Los criterios de exclusión:

- Estudiantes que no hayan regularizado su matrícula para el semestre académico 2019 o que estén con más del 30% de inasistencias a las clases regulares de la institución educativa.
- Por fines estrictamente metodológicos, se excluyeron estudiantes que profesen una religión distinta del cristianismo, como es el caso del islam o el hinduismo. Este criterio se asumió por el siguiente motivo: la escala Francis-5, empleada para medir la religiosidad, no contempla las otras religiones monoteístas, pues sólo mide actitud hacia el cristianismo; además de que las cifras colocan al cristianismo como la religión con mayor cantidad de seguidores, la más evangelizadora e influyente en nuestro medio (INEI, 2008).

Los criterios de eliminación:

- Estudiantes que no hayan concluido las pruebas psicológicas correctamente.

4. INSTRUMENTOS

1.1 Escala de Dogmatismo Forma “E” de Rokeach

Aspectos técnicos:

En la presente investigación se aplicó la Escala de Dogmatismo Forma “E” creada por Milton Rokeach, y que posteriormente fue adaptada por Cáceres en 1970, Bustamante en 1992 y Benjovia en el mismo año, para finalmente ser revisada por Chalco en 2003. La escala es de aplicación tanto individual como colectiva, con un tiempo de duración de 20 a 30 minutos. La prueba puede ser aplicada para estudiantes de secundaria (a partir de los 12 años), universitarios y

adultos. Las áreas donde mayormente suele aplicarse son la psicología educativa, clínica y social.

Descripción o finalidad del instrumento:

La Escala ha sido construida en forma deductiva y consta de 40 aseveraciones con las que el participante deberá manifestar acuerdo o desacuerdo entre seis alternativas posibles que oscilan entre el “total acuerdo” y el “total desacuerdo”. El sistema de respuestas está ideado de tal forma, que la respuesta neutral está excluida con el objeto de llevar a las respuestas de asentimiento o negación.

La respuesta de “acuerdo”, en sus diferentes gradientes, apuntará hacia un sistema de creencias más dogmático o de tipo “cerrado”; la respuesta de “desacuerdo”, también con sus variaciones de intensidad, apuntará hacia un sistema creencial menos dogmático o de tipo “abierto”. Como mencionó Rokeach (1960), las aseveraciones que constituyan los ítems de la Escala, encierran ideas familiares a la persona promedio en su vida diaria, y pretenden evitar deliberadamente inclinaciones hacia propuestos de cualquier índole, sean estos ideológicos, supersticiosos o teológicos.

El contenido de las aseveraciones se agrupa dentro de las tres dimensiones que el autor distingue en los sistemas de creencias y permite no sólo una medición cuantitativa del sistema creencial, sino también una descripción y evaluación cualitativa de éste. Los ítems se distribuyen en las tres dimensiones: dimensión creencia – no creencia, dimensión centro – periferia, y la dimensión perspectiva temporal.

La forma E de la Escala de Dogmatismo ha estado precedida por las formas A, B, C, D y se ha construido en base a constantes refinamientos y modificaciones. Los ítems que incluye son los que comprobadamente poseen mayor valor predictivo.

Bustamante (1972), revisado por Challco (2003), estudió la variable en una muestra de alumnos universitarios de Perú; en donde obtuvo una correlación de 0,5 con un nivel de significación de 0,0001. En dicha investigación trabajó validez convergente, estableciendo la relación entre Escala de Taylor (ansiedad) y la Escala E (dogmatismo).

Con respecto a la confiabilidad, Cáceres (1970) administró la Escala de Dogmatismo de Rokeach a un grupo de 600 estudiantes de una universidad particular de Lima, obteniendo una confiabilidad de 0,81, lo que determina que se haya dentro de los límites que considera el autor de la escala. En el análisis de ítems se comprobó que era adecuada para nuestro medio, pues discriminaba las formas de manifestaciones del alto y bajo dogmatismo (En Challco, 2003).

Materiales:

- Manual de la Prueba.
- Hoja de respuestas.

Puntaje y calificación:

La calificación de la Escala de Dogmatismo se realiza adjudicando un puntaje determinado a cada una de las seis alternativas posibles de respuesta: Total acuerdo (7), bastante acuerdo (6), ligero acuerdo (5), ligero desacuerdo (3), bastante desacuerdo (2), total desacuerdo (1).

El resultado se obtiene a través de la suma total de puntajes conseguidos, en donde éstos son trasladados a la tabla de valoración (baremo) donde se determina el nivel de dogmatismo, en donde el nivel bajo está comprendido entre los 40 – 119 puntos, el nivel medio entre los 120 – 199, y el nivel alto entre los 200 – 280 puntos (Rokeach, 1960; Gonzáles, 1996; Challco, 2003).

1.2 Escala Breve de Francis: Francis - 5

Aspectos técnicos:

La prueba empleada para medir religiosidad o actitud hacia el cristianismo fue la Escala Breve de Francis (Francis-5), elaborada por Leslie J. Francis, la cual fue adaptada por Cogollo-Milanés y colaboradores en 2012. La prueba puede ser aplicada de forma tanto individual como colectiva y en un tiempo breve, de ahí el nombre del instrumento, de 5 minutos. La escala puede ser administrada a estudiantes universitarios adolescentes y adultos. Las áreas donde mayormente ha sido utilizada son la psicología educativa, clínica, y social.

Descripción o finalidad del instrumento:

La Escala Breve de Francis o Escala de Actitud hacia el cristianismo (Francis-5) ($\alpha=0,96$) es un cuestionario autoadministrado de cinco ítems que cuantifica la actitud para con Dios, Jesús y la oración. Dado que la mayoría de las personas en Perú profesan creencias relacionadas con Cristo, la actitud hacia el cristianismo en todo el estudio se toma como sinónimo de religiosidad.

Para corroborar la validez y confiabilidad de la Escala Breve de Francis, participaron 1.730 estudiantes de sexto a undécimo grado, con una media para la edad de 14,7 años ($DE=1,2$), y 52,7% mujeres. Se estimó la validez de constructo (análisis de factores) y la validez nomológica (comparación de las puntuaciones

entre mujeres y varones). La escala Francis-5 muestra una estructura unidimensional, con un valor propio de 3,681 que da cuenta del 73,6% de la varianza. Las mujeres suelen puntuar significativamente mayor que los varones, 18,5 (DE=2,7) vs. 17,9 (DE=3,3) ($t = 4,3$; $p < 0,001$). El coeficiente alfa es 0,909 y; el omega, 0,910. Lo que corrobora la validez y la confiabilidad del instrumento (Cogollo-Milanés et al, 2012, 2015).

En Colombia, Francis-5 mostró un adecuado desempeño psicométrico en estudiantes adolescentes ($\alpha = 0.74$ y un $\omega = 0.75$). La validación test-retest, calculada con el coeficiente de correlación de Pearson y de correlación de interclase, fue de 0,69 (Campo, Arias, Herazo y Oviedo, 2016; en Vargas y Restrepo, 2019).

Para este estudio se realizó un estudio piloto, con 65 estudiantes entre hombres y mujeres, quienes luego de contestar al instrumento inicial, dieron respuesta a un cuestionario de preguntas abiertas (ver anexo 9) orientado a probar la inteligibilidad del instrumento y la detección de términos ambiguos o de difícil comprensión. Todos los sujetos respondieron positivamente por lo que se admite la comprensión de los ítems. No se realizó ninguna modificación y la versión de la escala breve de Francis fue sometida a Validez de Contenido a través del método de Criterio de Jueces (ver anexo 6), para lo cual se necesitó de la opinión de cinco jueces expertos (Escobar y Cuervo, 2008) con el propósito de que examinen si los ítems del estudio determinan apropiadamente la actitud hacia el cristianismo y por ende la religiosidad. Se utilizó la valoración: aprobado (si) y (no) (ver anexo 7). Posteriormente se llevó a cabo el análisis respectivo empleando el coeficiente V de Aiken (Aiken, 2003). Donde, “este factor puede

alcanzar rangos entre 0 y 1, y a más alto valor la validez también será mayor” (Escorra, 1988). Se encontró que la puntuación de los ítems posee una validez de 0.80 y 1, lo que significa que han sido válidos, de forma que existe un consenso entre los jueces (ver anexo 8)

Materiales:

- Manual de la Prueba.
- Hoja de respuestas.

Puntaje y calificación:

La escala cuenta un patrón de respuesta politómico (tipo Likert) con cinco opciones de respuesta, desde completamente en desacuerdo hasta completamente de acuerdo. A estas respuestas se dan cero y cuatro, respectivamente. Así, las puntuaciones totales se pueden hallar entre cero y veinte, a mayor puntuación la actitud es más positiva ante el cristianismo y por ende mayor la religiosidad (Vargas y Restrepo, 2019).

La Escala Breve de Francis (Francis-5), en su forma original, no fue diseñada para medir la religiosidad a través de una tabla de valoración específica (baremo), sino concebida para calcular directamente los puntajes obtenidos en una escala que va de cero a veinte, en donde cero (0) establece la actitud más negativa hacia el cristianismo, mientras que veinte (20) determina una actitud más positiva. Las puntuaciones iguales o inferiores a dieciocho (18) se asumen como baja religiosidad (Cogollo-Milanés, 2010). Aquellos individuos que obtengan mayores puntuaciones, tendrán por ende un mayor nivel de religiosidad (Francis, 1972; Cogollo-Milanés et al., 2012, 2015; Vargas y Restrepo, 2019). De esta manera, la Escala de Francis ha demostrado ser efectiva para evaluar la

actitud hacia el cristianismo (religiosidad), tanto en adultos universitarios (Francis, 1993), en grupos muy jóvenes de escolares (Francis, Lankshear & Eccles, 2017), como en adolescentes de habla hispana (Cogollo-Milanés et al., 2012, 2015; Vargas y Restrepo, 2019).

1.3 Cuestionario de Reflexión Socio Moral (SROM)

Aspectos técnicos:

Para esta investigación se empleó el Cuestionario de Reflexión Socio Moral (SROM) elaborada por Gibbs y Widaman, y adaptado por Miriam Grimaldo en 2002. La prueba es de administración tanto individual como colectiva, y con una duración de 50 minutos aproximadamente. Puede ser aplicada a partir de los 14 años a adolescentes que no muestren problemas de lectoescritura. Las áreas donde se ha aplicado este instrumento son la psicología educativa, clínica, y social.

Descripción o finalidad del instrumento:

Es un instrumento de autoinforme, que está organizado en dos dilemas socio-morales. Los dilemas a su vez se estructuran en base a dieciséis series de elecciones múltiples. La puntuación del SROM, puede ser clasificada de desde cien puntos (para el estadio uno) hasta quinientos (para el estadio cinco).

Respecto a las propiedades psicométricas del instrumento en su país de origen, se han reportado datos que respaldan la validez y confiabilidad de sus puntajes en el nivel pre universitario y sujetos adultos (Gibbs, et al, 1984). Grimaldo (2002) estudió la validez y confiabilidad del SROM en una muestra conformada por 260 estudiantes escolares y universitarios peruanos de ambos sexos, hallándose respaldo a la validez de constructo mediante un efecto

significativo en la dirección esperada respecto a la edad, pues la variabilidad de los puntajes en el SROM estuvo relacionada por las diferencias entre los grupos de edad. Por otro lado, la confiabilidad mediante el procedimiento test-retest produjeron correlaciones entre 0.48 y 0.85 en los grupos de edad, y 0.767 en la muestra total.

Materiales:

- Manual de la Prueba.
- Hoja de respuestas.

Puntaje y calificación:

El primer dilema, constituye el *Dilema de Juan*; el mismo que da lugar a un total de diez arreglos de preguntas o afirmaciones en torno a éste. Cada uno, presenta seis opciones de elección por parte del evaluado; entre las que se encuentran las siguientes: A - B - C- D - E - F. Es así como, cada una de ellas representa un tipo de razonamiento característico de las etapas del desarrollo del juicio moral.

El sujeto debe señalar, ante cada una de esas afirmaciones o razones, si estas son parecidas, no parecidas o marcar, no estoy seguro. Luego el evaluado indica cuál de las afirmaciones planteadas en cada uno de los diez arreglos de preguntas constituye la más parecida a la que él daría frente al dilema o conflicto moral planteado. De la misma manera se procede con el segundo dilema, denominado el *Dilema de José*, el cual está compuesto por seis arreglos de preguntas, cada uno con las seis afirmaciones antes señaladas. Conjuntamente con los arreglos de pregunta del primer dilema, hacen un total de dieciséis ítems. Las respuestas se tabulan y computan, traducándose en puntajes cuyos rangos de

equivalencia con la escala de niveles de Juicio Moral de Kohlberg (adaptada Gibbs) permiten ubicar al sujeto en el nivel de “madurez” que le corresponde (Montenegro, 1986; en Grimaldo, 2002).

Para hallar el nivel de juicio moral, los puntajes son trasladados a la tabla de valoración (baremo) en donde: el nivel preconventional se establece entre los 100 – 249 puntos, el nivel convencional entre los 250 – 449, y el nivel postconvencional entre los 450 – 500 puntos. Cualquier puntaje inferior a los 275 puntos se considera como inmadurez moral (Grimaldo, 2002), por esta razón es posible encontrar sujetos con una moral convencional inmadura (por debajo de los 275 puntos) y sujetos con una moral convencional madura (por encima de los 275 puntos).

5. PROCEDIMIENTO

Para la presente investigación se realizó el siguiente proceso:

1. Se contactó a la autoridad pertinente de la Facultad de Psicología de una universidad privada de Lima Metropolitana, para que autorice la aplicación de los instrumentos a los estudiantes de los ciclos intermedios (2do y 4to año) de la carrera profesional. Confirmada la autorización, se informó a la Facultad que los nombres de los participantes serán confidenciales ya que solo se usarán para fines de la investigación.
2. Antes de la realización del estudio, se les explicó a los estudiantes y docentes, en qué consistiría la aplicación de los instrumentos, haciéndose entrega de los consentimientos informados a los participantes de la investigación.

3. Luego de haber aceptado formar parte del estudio se procedió con la evaluación de los tres test establecidos (pruebas de dogmatismo, religiosidad y juicio moral). Se brindó las consignas previas a los estudiantes antes de realizar las pruebas (por ejemplo, colocar nombre, edad y sexo, etc.). Los instrumentos se administraron siguiendo las normas establecidas en los respectivos manuales. La recolección de la información se efectuó de manera colectiva, aplicándose las pruebas en las respectivas aulas de los alumnos en grupos aproximados de 25 sujetos. Las pruebas aplicadas fueron: Test de Reflexión Socio Moral, la Escala de Dogmatismo Forma E, y la Escala Breve de Francis; cada evaluación estuvo a cargo de dos examinadores (el investigador y un docente). Se contó con el apoyo voluntario de docentes para controlar el comportamiento de los estudiantes durante las evaluaciones.
4. Posteriormente, se procedió a la calificación de las pruebas de manera manual siguiendo las indicaciones de los protocolos.
5. Para realizar el análisis de medición, los resultados se trasladaron a una base de datos, contándose con un programa para procesarlos. Se creó códigos para los datos que se manejaron tanto en resultados como para las variables. El análisis de datos se realizó de forma descriptiva y finalmente de forma inferencial, para lo cual se utilizó un software.

5.1 Consideraciones éticas

- Los participantes fueron tratados de acuerdo a los estándares éticos que regulan la investigación en humanos. Por este motivo, ningún estudiante fue expuesto a pruebas que pusieran en peligro su vida o su integridad.
- Se obtuvo el consentimiento informado de los participantes.
- Los datos fueron manejados de manera global y en forma anónima.
- Para asegurar la confidencialidad de los datos no se señaló en la investigación el nombre de la comunidad (población) en la que se realizó el estudio.
- El Comité Institucional de Ética de la Universidad Peruana Cayetano Heredia aprobó por escrito las formas y procedimientos de la presente investigación.
- Cabe resaltar que en la presente investigación se respetaron los principios de no maleficencia, beneficencia, justicia y respeto a la autonomía. Además de seguir lo estipulado en el *Reglamento del Comité Institucional de Ética en Investigación* (2015), específicamente, lo que respecta al artículo 20 dirigido a las “responsabilidades y compromisos de los investigadores”.
- Se respetó los derechos de autor en los documentos revisados.

6. PLAN DE ANÁLISIS DE DATOS

Al finalizar las evaluaciones con la Escala de Dogmatismo Forma “E” de Rokeach, la Escala Breve de Francis: Francis – 5, y el Cuestionario de Reflexión Socio Moral (SROM) de Gibbs y Widaman; se procedió a corregir las pruebas obtenidas de los estudiantes de psicología. Los puntajes brutos se trasladaron a

una base de datos en una computadora utilizando el programa Microsoft Excel 2019. Una vez llenada la matriz se procedió a la identificación de irregularidades de algún valor en la misma (cálculo de puntuaciones para cada dimensión, precisión de categorías, puntuaciones finales, etc.).

Posteriormente, la base de datos se exportó a un programa especializado de análisis de datos para procesar la información. De esta forma se utilizaron diferentes procedimientos estadísticos para analizar los resultados.

Para los objetivos específicos simples, los puntajes obtenidos se agruparon en frecuencias y porcentajes para posteriormente ser convertidos en gráficos de barras. Para las hipótesis específicas correlacionales bivariadas se procedió a efectuar el análisis de dispersión de los datos para determinar el tipo de relación existente entre las variables, evidenciable en los diagramas de dispersión: ambas correlaciones obtenidas fueron negativas y con tendencia lineal.

La prueba estadística paramétrica con la cual se determinó la relación entre las variables, fue el coeficiente de correlación de Pearson. En lo que respecta a la hipótesis general correlacional se realizó un análisis de correlación múltiple para determinar la relación entre el dogmatismo y la religiosidad con el juicio moral. Finalmente, los resultados se trasladaron a tablas y gráficas según el estilo APA, para posteriormente ser interpretados y comparados con los resultados obtenidos en otras investigaciones.

CAPÍTULO IV: RESULTADOS

Los resultados se obtuvieron mediante estadística inferencial y descriptiva. La estadística inferencial muestra los resultados mediante el coeficiente de correlación de Pearson y análisis multivariado, mientras que la estadística descriptiva presenta los resultados mediante distribución de frecuencias, porcentajes y media aritmética en una muestra de 122 estudiantes. Así mismo, cada resultado estará expresado en tablas (hipótesis general correlacional), diagramas de dispersión (hipótesis específicas correlacionales), y gráficas de barras, entre otras, para los objetivos descriptivos simples.

Para los resultados relacionados con la *hipótesis general*, se obtuvo que el coeficiente de correlación múltiple fue $r=0.602$, midiéndose la relación entre las tres variables: dogmatismo, religiosidad y juicio moral. Además, tenemos que el valor de $p < 0,05$ y en consecuencia la relación es significativa al 95%. No obstante, es necesario aclarar que debido a que la selección de la muestra fue a conveniencia, es decir, no aleatoria, los resultados no serán generalizables, y sólo se circunscribirán a la muestra del estudio.

Entendiendo que la correlación se mide desde -1 a 1, en donde el valor cercano a cero (0) indica que no existe correlación, como $r=0.602$, se evidencia que existe una fuerza moderada de asociación. Este coeficiente, por tanto, determina la calidad del modelo para sustentar la asociación de los resultados, en donde la proporción de variación de los resultados puede explicarse por el modelo. Esto quiere decir que, variables como el dogmatismo y la religiosidad se pueden describir, explicar y predecir a través del juicio moral, ya que este último

resulta ser una variable predictora confiable para cualquier valor del dogmatismo y la religiosidad. Eso quiere decir que, si el juicio moral aumenta o disminuye, es muy probable observar cambios en el nivel de dogmatismo y religiosidad de las personas, y *viceversa*. En otras palabras, un juicio moral inmaduro, preconventional y convencional por debajo de los 275 puntos (convencional inmaduro), está relacionado con conductas dogmáticas o de estrechez de pensamiento (eje del dogmatismo) que se traduce en el rechazo hacia los pensamientos opuestos, así como la hipersensibilidad y hostilidad hacia todo aquello que atente contra la creencia dogmática; además de la tendencia a mostrar actitudes positivas, de aceptación, frente a la religión (cristiana), ergo, a expresar una alta religiosidad, que se manifestaría en la importancia que le dan las personas a la figura de Dios, Jesucristo y la oración. Por tanto, dados los resultados, se establece que existe correlación moderada entre el dogmatismo y la religiosidad con el juicio moral en estudiantes de psicología.

Para la *primera hipótesis específica* de correlación bivariada, entre dogmatismo y juicio moral, se usó el coeficiente de correlación de Pearson, obteniendo como resultado que $r=-0.54$, indicando que existe una relación *negativa moderada*, en donde el valor de $p < 0,05$ siendo la relación significativa al 95%, evidenciando así una posible relación inversa como se muestra en la figura 1, donde se puede observar que la dispersión de los datos tiende a ser lineal y negativa. Por ende, es probable que si el juicio moral de las personas (específicamente la muestra del estudio, $n=122$ estudiantes), es decir, la madurez moral, es baja, el dogmatismo (estrechez de pensamiento, rechazo a las ideas opuestas, incapacidad para cambiar de opinión ante las evidencias) tenderá a

aumentar; mientras que si el juicio moral es alto, el dogmatismo y sus manifestaciones tenderá a disminuir, eso quiere decir que, las personas de pensamiento flexible, críticas y escépticas sobre sus propias ideas y creencias, tienden a ser moralmente más reflexivas y maduras, así como ser capaces de hacer frente a dilemas éticos anteponiendo los derechos de los demás (moral convencional-madura, que considera las reglas y acuerdos sociales a conciencia) antes que a sus deseos propios (moral preconventional-egoísta). Ante a los resultados obtenidos, se establece que existe una correlación moderada entre el dogmatismo y el juicio moral en estudiantes de psicología.

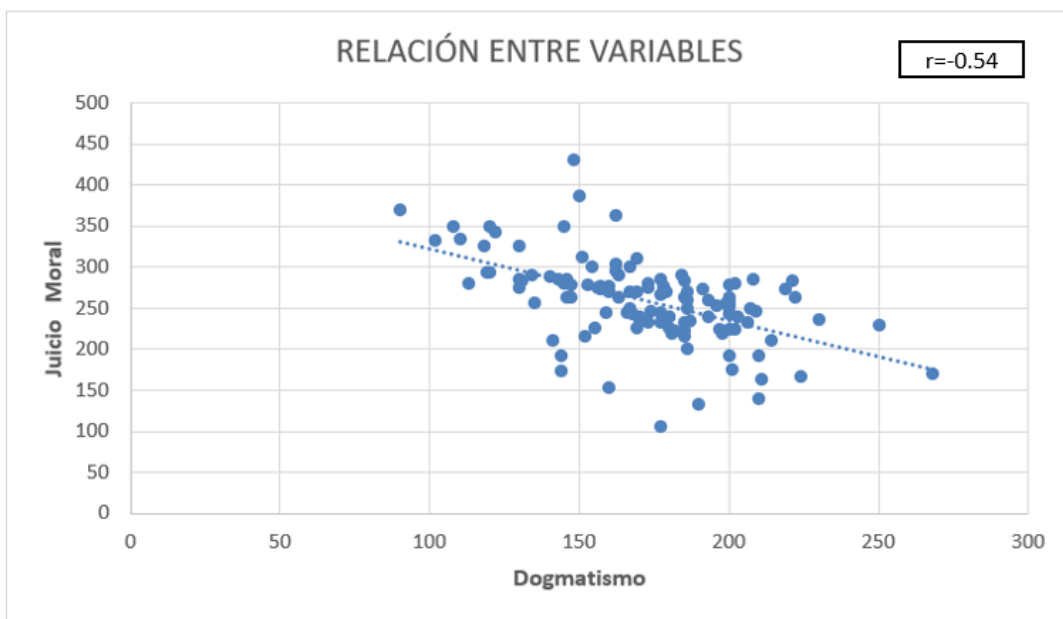


Figura 1. Diagrama de dispersión que muestra la asociación entre dogmatismo y juicio moral.

Para la *segunda hipótesis específica* de correlación bivariada, relación religiosidad y juicio moral, se usó el coeficiente de correlación de Pearson, obteniendo como resultado que $r=-0.52$, indicando que existe una relación *negativa moderada*, en donde el valor de $p < 0,05$ siendo la relación significativa al 95%, evidenciando así una posible relación inversa como se muestra en la

figura 2, donde se puede observar que la dispersión de los datos tiende a ser lineal y negativa. Frente a esto, es probable que si el juicio moral de las personas (específicamente la muestra del estudio, n=122 estudiantes), es decir, la madurez moral, es baja, la actitud hacia la religión cristiana, y por ende la religiosidad (entendida como la cosmovisión en la que son importantes la figura de Dios, Jesucristo y la oración) tenderá a aumentar; mientras que si el juicio moral es alto, la religiosidad y sus manifestaciones tenderá a disminuir, eso quiere decir que, las personas cuyas creencias no se basan en doctrinas religiosas, es decir, que poseen una postura laica, e incluso agnóstica y escéptica, tienden a ser moralmente más reflexivas y maduras, así como ser capaces de hacer frente a dilemas éticos anteponiendo los derechos de los demás (moral convencional-madura, que considera las reglas y acuerdos sociales a conciencia) antes que los deseos propios (moral preconvenicional-egoísta). Ante los resultados obtenidos, se establece que existe una correlación moderada entre la religiosidad y el juicio moral en estudiantes de psicología.

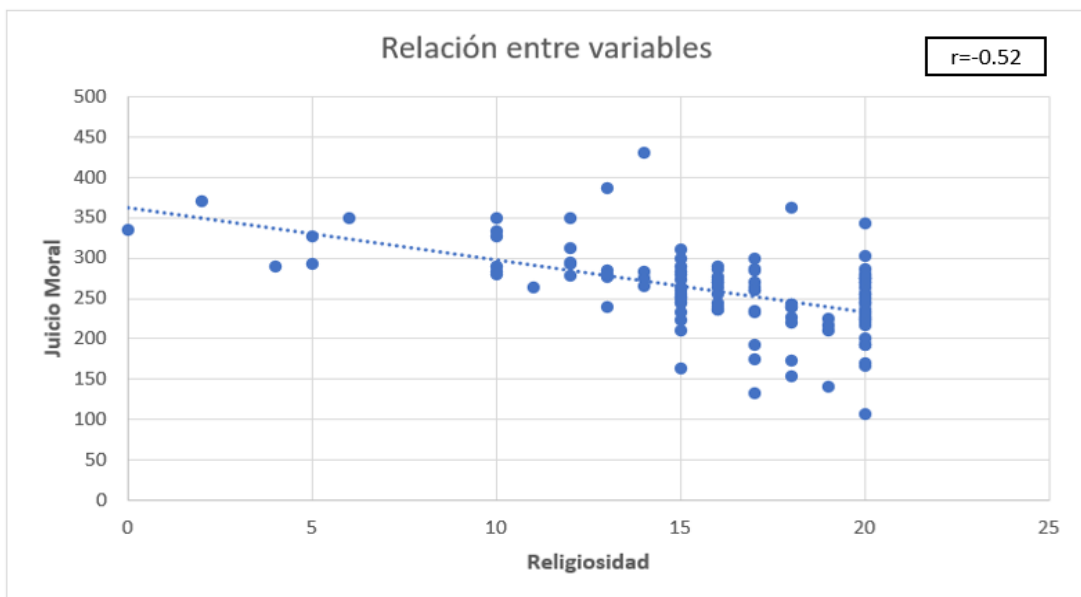


Figura 2. Diagrama de dispersión que muestra la asociación entre religiosidad y juicio moral.

Con respecto a la *estadística descriptiva*, se elaboraron gráficas de barras donde es posible apreciar las diferencias en los niveles de dogmatismo, religiosidad y juicio moral *según el sexo*. Posteriormente se exhiben gráficas para describir los niveles generales de las variables antes mencionadas, para finalmente, mostrar el gráfico circular básico donde se aprecia en porcentajes la religión predominante de la muestra.

Con respecto la *tercera hipótesis específica*, la figura 3 expone el gráfico de barras en donde se compara, según porcentajes, los tres niveles de dogmatismo entre hombres y mujeres, donde, en ambos grupos, predominó el dogmatismo medio: manifestaron una tendencia moderada hacia el pensamiento inflexible o cognitivamente rígido frente a nuevos aprendizajes, sobre todo aquellos que contradicen posturas ideológicas o creencias enraizadas en su formación como individuos, así como la obediencia y confianza hacia ideas que les permite explicarse la realidad. En donde, de 29 estudiantes hombres, el 62%, es decir, la mayoría de ellos, se ubicó en el nivel de dogmatismo medio. Del mismo modo, de 93 mujeres evaluadas, el 74% se halló en ese nivel. Sin embargo, solo el 2% de las mujeres obtuvieron un nivel de dogmatismo bajo, frente a un 17% de hombres, lo cual indica que, del total de evaluados, los hombres mostraron ser más abiertos a nuevos aprendizajes, tolerantes frente a ideas que contradicen creencias ya establecidas, además de ser más democráticos y críticos al momento de contrastar información. Así mismo, la media de los puntajes de dogmatismo obtenidos por los hombres fue de 162.4, mientras que las mujeres puntuaron 175.7, donde si bien ambos sexos evidenciaron tener un nivel de dogmatismo medio, las mujeres

puntuaron más alto dentro del rango. Es decir, se evidencia un nivel de dogmatismo medio y alto en la muestra, mayor en mujeres que en hombres.

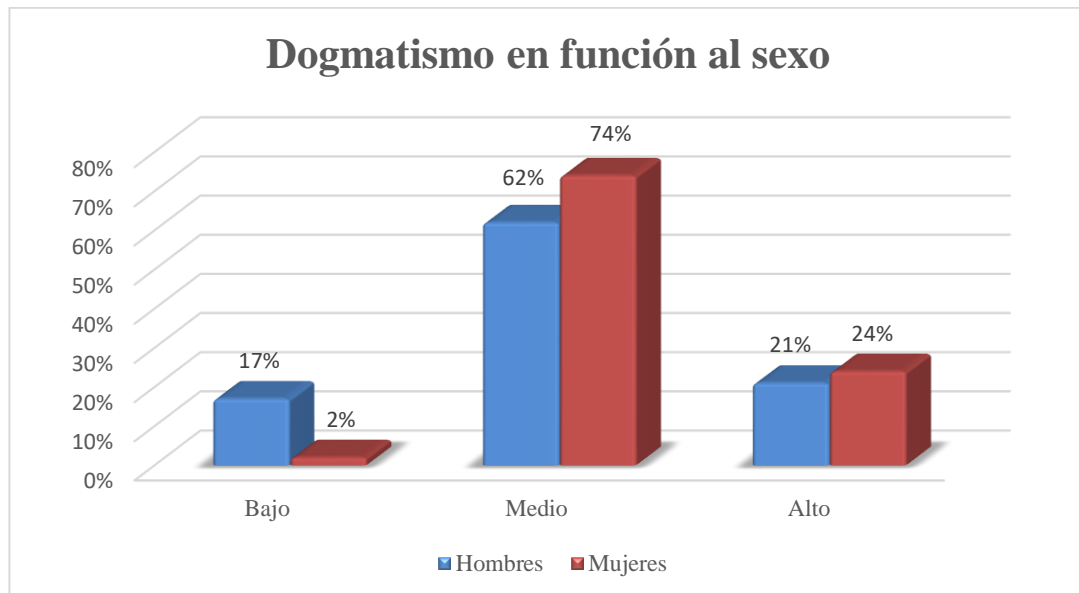


Figura 3. Diferencias de porcentajes por niveles de dogmatismo en función al sexo.

En lo que respecta a la *cuarta hipótesis específica*, la figura 4 muestra el gráfico de barras en donde se compara, según porcentajes, los niveles de religiosidad entre hombres y mujeres, donde es notoria las diferencias entre ambos sexos. En términos generales, los datos presentan una distribución que tiende al alza, es decir, los participantes del estudio mostraron puntuaciones muy elevadas respecto a su religiosidad: una actitud positiva hacia la figura de Dios, Jesucristo y la oración, aspectos que son considerados por los evaluados como un soporte emocional y una forma de explicarse hechos de su vida propia y la de los demás, con base en el principio de la fe, e incluso, en el estricto seguimiento del dogma cristiano. En donde, un 36% de las mujeres obtuvieron las puntuaciones más elevadas permitidas por la prueba (20 puntos), religiosidad alta, mientras que un 10% de hombres se situó en el mismo nivel. De igual manera, solo un 3% de mujeres manifestaron una actitud muy negativa hacia la religión (menos de 10

puntos) frente a un 9% de hombres. En donde, el grueso de porcentajes de hombres se situó entre los 10 y los 15 puntos, propio de una religiosidad baja con tendencia a aumentar, mientras que las mujeres puntuaron por encima de los 15 puntos, manifestando una tendencia a desarrollar una actitud positiva frente a la religión, y por lo tanto una mayor religiosidad que tiende a aumentar más que en los hombres. La media de los puntajes de religiosidad obtenidos en hombres fue de 13.4, mientras que las mujeres puntuaron 16.8, en donde se evidencia que los hombres obtuvieron menores puntuaciones que podría traducirse como una religiosidad baja, mientras que las mujeres puntuaron más alto, considerada como una tendencia a expresar mayor religiosidad. De esta manera, se evidencia que las mujeres de la muestra poseen una mayor religiosidad frente a los hombres.

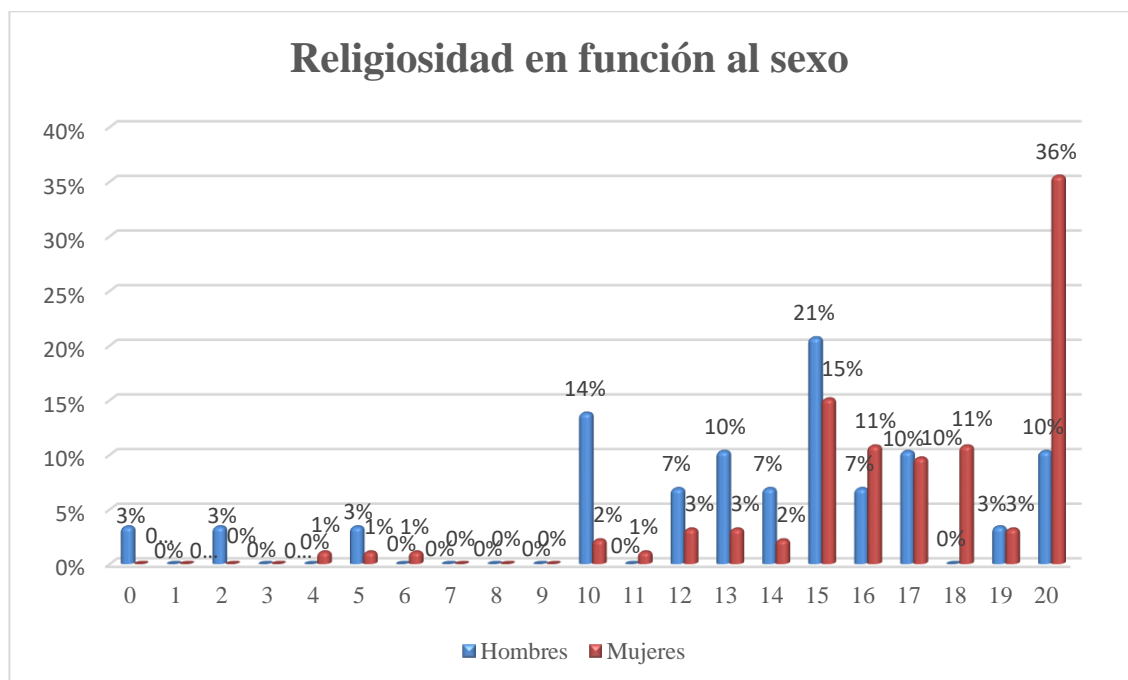


Figura 4. Diferencias de porcentajes por niveles de religiosidad en función al sexo.

En lo concerniente a la *quinta hipótesis específica*, la figura 5 presenta el gráfico de barras que compara, según porcentajes, los tres niveles de juicio moral

entre hombres y mujeres. En donde, se puede observar que el 83% de los hombres obtuvieron un juicio moral convencional, frente a un 51% de las mujeres, es decir, que se caracterizaron por poseer una moral basada en normas que fomentan la aprobación del grupo o afianzan los acuerdos sociales. Este resultado es positivo en la medida que sugiere un posible desarrollo moral orientado hacia el respeto por las leyes y las reglas sociales de convivencia. En este nivel de moralidad, los sujetos tienen en cuenta los valores, intereses y demandas del entorno, en donde lo importante es mantener al grupo y perpetuar lo colectivo (Medina, 2016), aspecto imprescindible para vivir armoniosamente en comunidad, además de que evolutivamente representa un importante nivel de tránsito hacia una moral más desarrollada (postconvencional). No obstante, un 17% de hombres se ubicó en el nivel preconvencional frente a un 49% de mujeres, ergo, se caracterizaron por una moral heterónoma sujeta a castigos y recompensas, es decir, que su moral se basa en la actitud y la presencia condicionada de los otros, antes que en las reflexiones morales propias orientadas hacia un bien común. Así mismo, es necesario mencionar que, ni hombres ni mujeres alcanzaron el nivel más elevado de moralidad planteado por Kohlberg, el postconvencional, estadio del desarrollo moral que se caracterizaría por la claridad para valorar criterios éticos vinculados a la justicia, en donde la autonomía moral se concretaría, expresándose a través de una conducta totalmente madura. En palabras de Kohlberg, este sería el último nivel del progreso moral que sólo es alcanzado por una minoría de adultos. Por otro lado, la media de los puntajes de juicio moral obtenidos en hombres fue de 284.6, mientras que las mujeres puntuaron 250.6, en donde se evidencia que los hombres alcanzaron puntuaciones más altas, ubicándose así en el nivel

convencional-maduro del juicio moral (la madurez moral se establece por encima de los 275 puntos), mientras que las mujeres obtuvieron puntuaciones más bajas, por lo que se ubican en el nivel convencional-inmaduro del juicio moral (por debajo de los 275 puntos), bordeando con el nivel preconvenicional (que va de 100 a 249 puntos). En conclusión, los hombres de la muestra obtuvieron mayores puntajes en la prueba de juicio moral, por lo que presentan una moralidad más desarrollada frente a las mujeres.

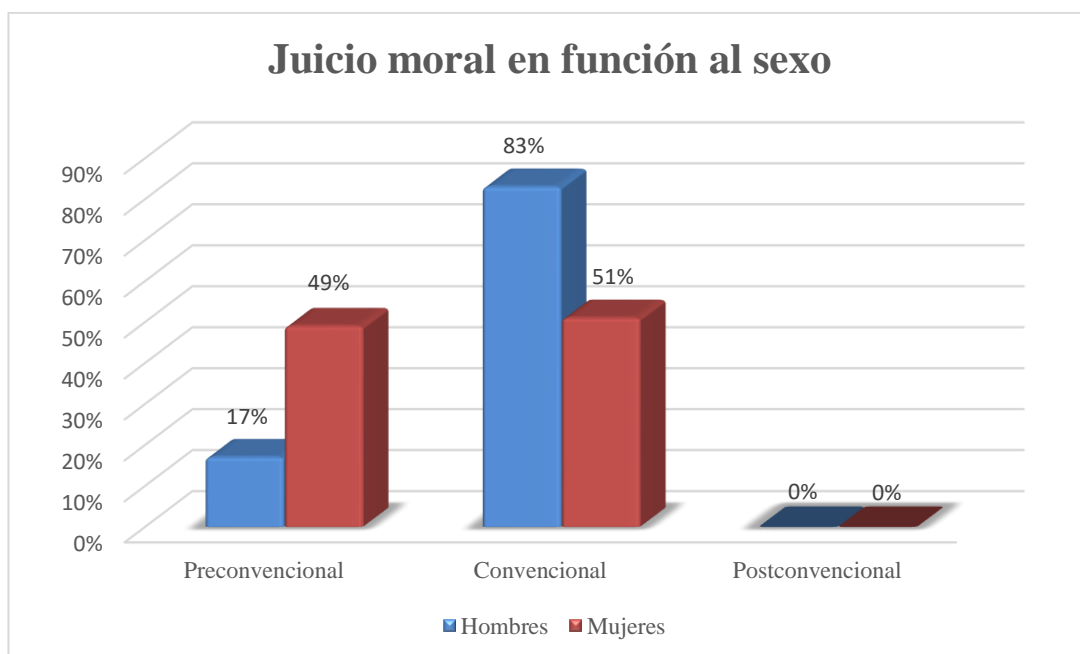


Figura 5. Diferencias de porcentajes por niveles de juicio moral en función al sexo.

Así mismo, en la figura 6, y como parte de los resultados arrojados por el Cuestionario de Reflexión Socio Moral (SRM), se expone el gráfico de barras comparando, según porcentajes, el nivel específico de madurez moral entre hombres y mujeres. En donde, se puede observar que el 69% de las mujeres manifiestan inmadurez moral frente a un 45% de hombres, es decir, las mujeres manifestaron una moral egoísta condicionada por la vigilancia, el temor al castigo o las recompensas (moral preconvenicional); además del apego rígido por la

norma, la ley y la autoridad, moral de aprobación grupal e inflexibilidad ética (moral convencional inmadura). En conclusión, el nivel de madurez moral en la muestra es mayor en hombres que en mujeres.

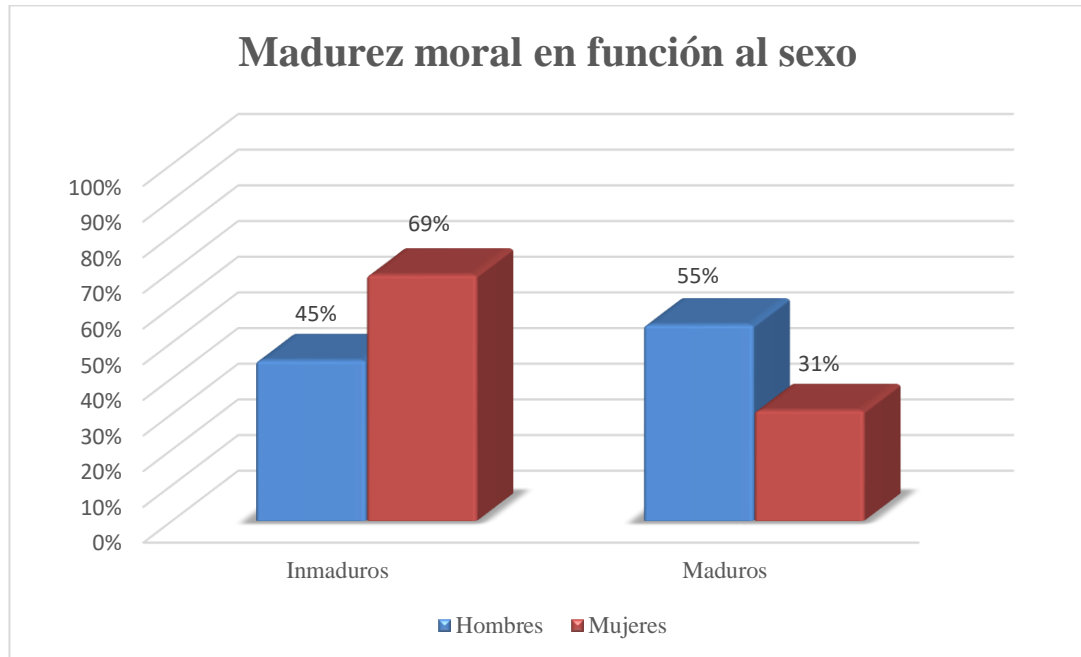


Figura 6. Diferencias de porcentajes por nivel de madurez moral en función al sexo.

En lo que respecta al *sexto objetivo específico*, en la figura 7 se expone el gráfico de barras según los porcentajes por niveles de dogmatismo. Donde de una muestra de 122 estudiantes de psicología, el 71.3%, es decir, la gran mayoría, manifestó tener un nivel de dogmatismo medio, y un 23.0% mostró tener un dogmatismo alto. En otras palabras, un 94% de la muestra evidencian, en mayor o menor medida, ideas dogmáticas; eso quiere decir que, los estudiantes de la carrera de psicología presentan estrechez de pensamiento, eje del dogmatismo, o la predisposición a rechazar pensamientos opuestos, además de resistencia al cambio, caracterizada por la intolerancia o incapacidad para asimilar información nueva y contrastarla con la vieja, obteniendo así un conocimiento nuevo, así como el mantenimiento necio y la defensa radical de creencias, valores o la imagen de

alguna autoridad, sin considerar el tiempo o los argumentos presentados por los otros; aspectos que se contraponen a los ideales de la ciencia y al pensamiento moderno. Por otro lado, sólo un 5.7% de los estudiantes de psicología manifestó tener niveles bajos de dogmatismo, lo cual sería propio de personas con pensamiento flexible, escéptico, democrático, tolerante, crítico y con apertura a nuevos aprendizajes, aunque estos puedan, en un inicio, provocar algún tipo de conflicto cognitivo. No obstante, la mayoría de los estudiantes de la muestra manifestaron niveles medios y altos de dogmatismo.

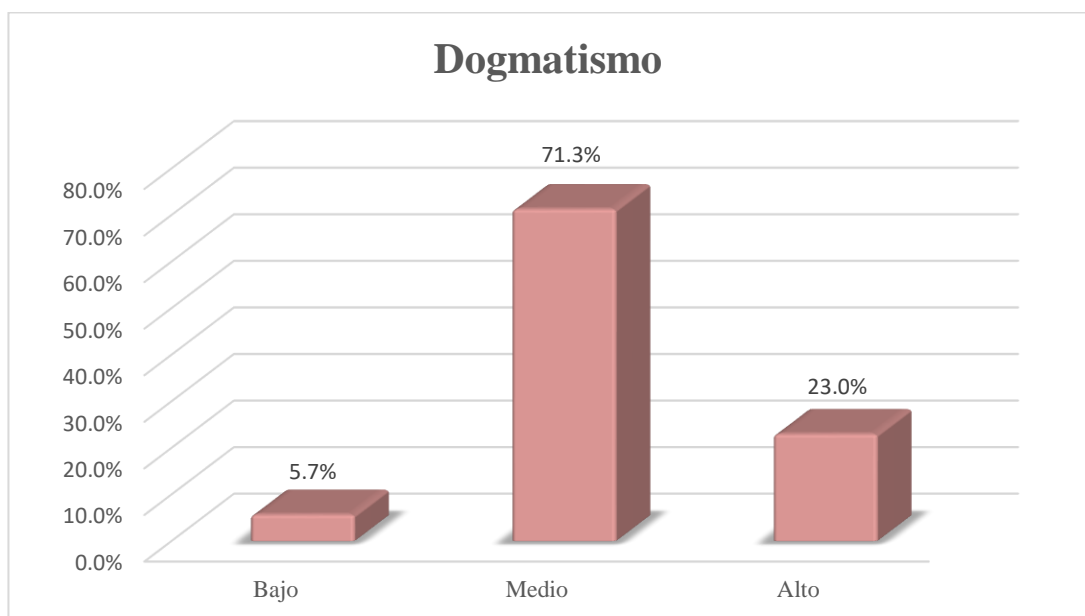


Figura 7. Porcentaje por nivel de dogmatismo.

En cuanto al *séptimo objetivo específico*, en la figura 8 se representa el gráfico de barras según los porcentajes por niveles de religiosidad, en donde los datos presentan una distribución que tiende al alza, es decir, los participantes del estudio presentaron puntuaciones muy elevadas en la escala de religiosidad, es así que en un muestra de 122 estudiantes de psicología, el 29.5% manifestó una religiosidad alta, o sea, una actitud muy positiva hacia a la religión, fuerte

creencia en el cristianismo, así como la fe en Dios, Jesucristo y la oración, aspectos propios de un teísmo firme; seguido de un 16.4% que se caracterizaría por una religiosidad baja o una actitud negativa hacia el cristianismo, poca devoción hacia Dios, Jesucristo y la oración, pero con una tendencia a aumentar y que podría oscilar entre el agnosticismo y el teísmo moderado. Posteriormente se aprecia una caída de los porcentajes, tan sólo un 9.7% manifestó una religiosidad muy baja, caracterizado por la actitud muy negativa hacia la religión y el rechazo hacia los dogmas cristianos, por ende, los evaluados piensan y sienten que la religión tiene poco o ningún valor en sus vidas, en sus acciones y decisiones. En conclusión, la mayoría de los estudiantes de psicología manifestaron tener una actitud positiva hacia el cristianismo, por lo tanto, una alta religiosidad.

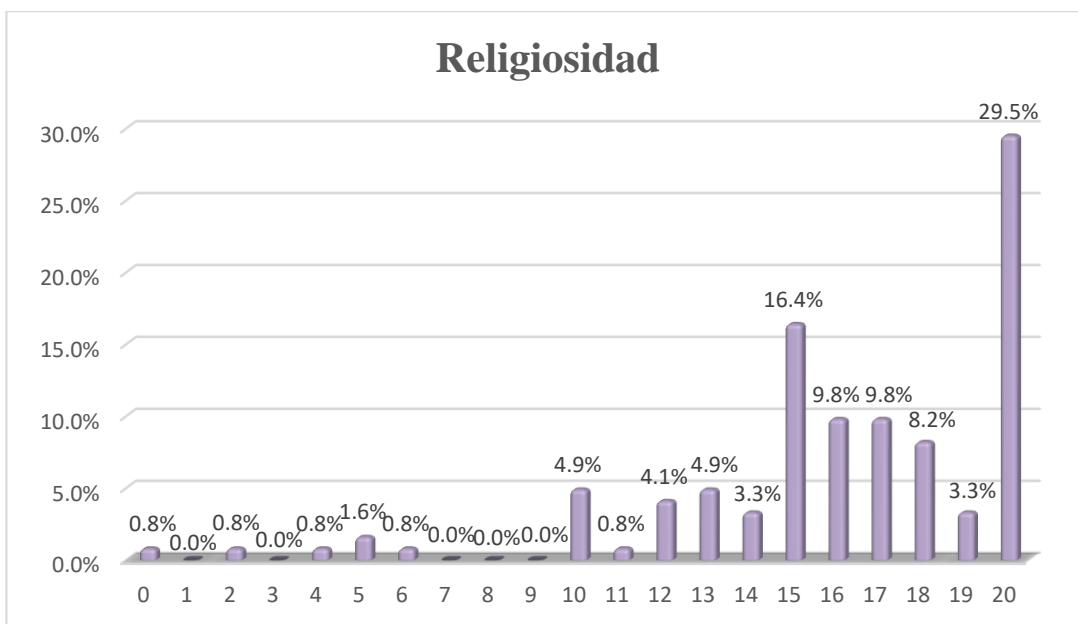


Figura 8. Porcentaje por niveles de religiosidad.

Respecto al *octavo objetivo específico*, en la figura 9 se presenta el gráfico de barras según los porcentajes por niveles de juicio moral, en donde, de una muestra de 122 estudiantes, el 59% manifestó un nivel de juicio moral

convencional: conductas gregarias y de reciprocidad, comportamiento socialmente esperado, y el sometimiento pasivo a la autoridad, las reglas, la ley y el orden vigente. Por otro lado, el 41% presentó un nivel de juicio moral preconconvencional: relativismo moral, conducta moral inmadura, egocentrismo ético, acciones condicionadas por el temor al castigo, la vigilancia o la oferta de recompensas. Ninguno de los evaluados alcanzó los puntajes necesarios para situarse en el nivel postconvencional del juicio moral: moral autónoma, crítica, madura, democrática, es decir, una moral de conservación de derechos fundamentales y de principios éticos universales como la justicia. En conclusión, los estudiantes de psicología evidencian un nivel medio y bajo de juicio moral.

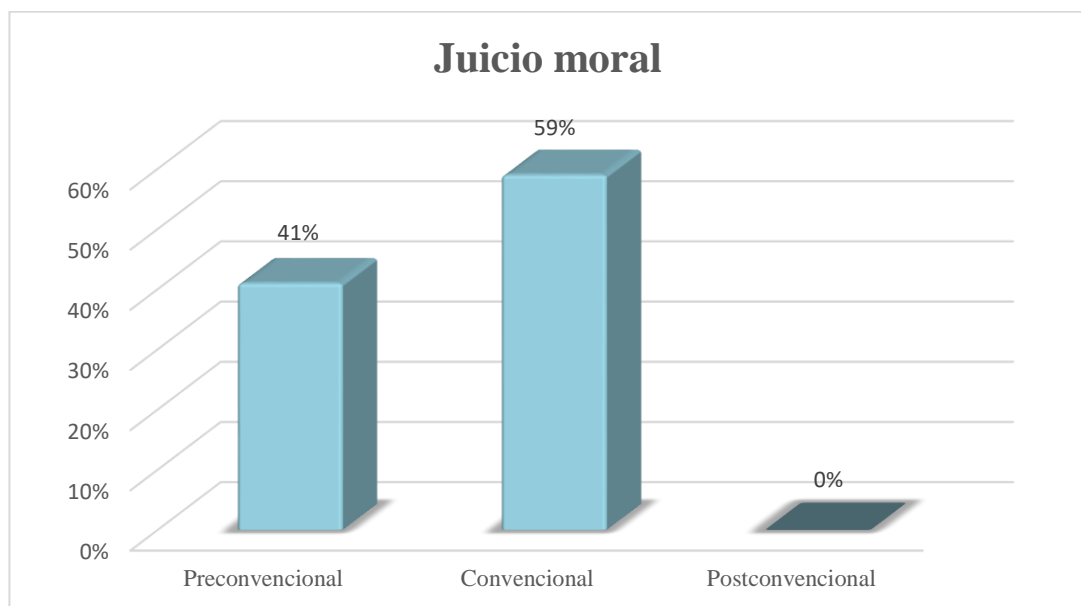


Figura 9. Porcentaje por niveles de juicio moral.

Así mismo, en la figura 10, y como parte de los resultados arrojados por el Cuestionario de Reflexión Socio Moral (SROM), se muestra el gráfico de barras según los porcentajes por niveles de madurez moral, en donde, de una muestra de 122 estudiantes, el 63% manifestó ser moralmente inmaduro: moral gregaria, de

intercambio, sujeta a la aprobación del grupo, sumisión o aceptación por convenio de la imagen de autoridad y las normas vigentes; incluso, preconventionalmente inmaduros: egoístas, hedonistas, pragmáticos, moralmente condicionados por el temor, la vigilancia o bajo la promesa de recompensas. Por otro lado, solo el 37% manifestó madurez moral convencional: moral de grupo, solidaria, y respetuosa de las reglas, la autoridad y las leyes que permiten la convivencia. En conclusión, más de la mitad de los estudiantes de psicología se caracterizan por ser moralmente inmaduros.

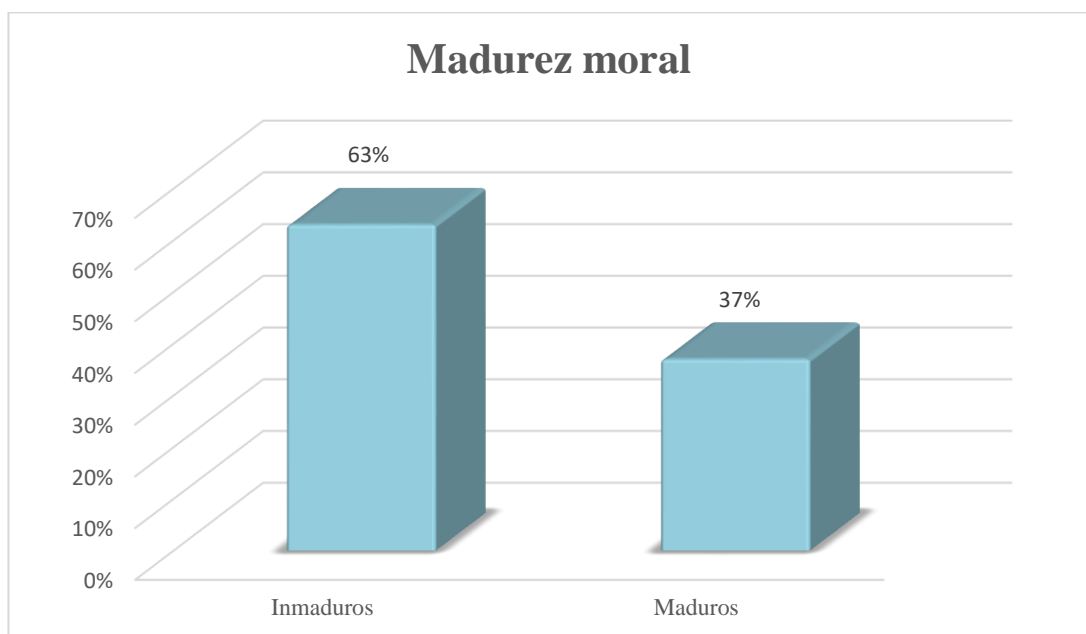


Figura 10. Porcentaje por nivel de madurez moral

Por último, en lo que concierne al *noveno objetivo específico*, en la figura 11 se aprecia el gráfico circular básico según los porcentajes de la afiliación religiosa (institucional o no) a la que pertenecen los evaluados. En donde, de una muestra de 122 estudiantes conformada por hombres y mujeres, se obtuvo que el 32% se consideró católico, seguido, mucho más abajo, por un 4% de evangélicos, 2% de cristianos sin especificar, 2% de adventistas, un 1% de deístas (creyentes

que no pertenecen ni se identifican con ninguna religión) y un 1% de agnósticos (sujetos que se consideran a sí mismos como neutrales en cuanto a la presencia de un ser superior).

Sin embargo, un importante 58% no saben o no comentan (NS/NC), superó todas las cifras anteriores, por lo que se desconoce la posición religiosa de ese alto porcentaje. Por tanto, se concluye que la religión predominante entre los estudiantes de psicología es la religión católica.

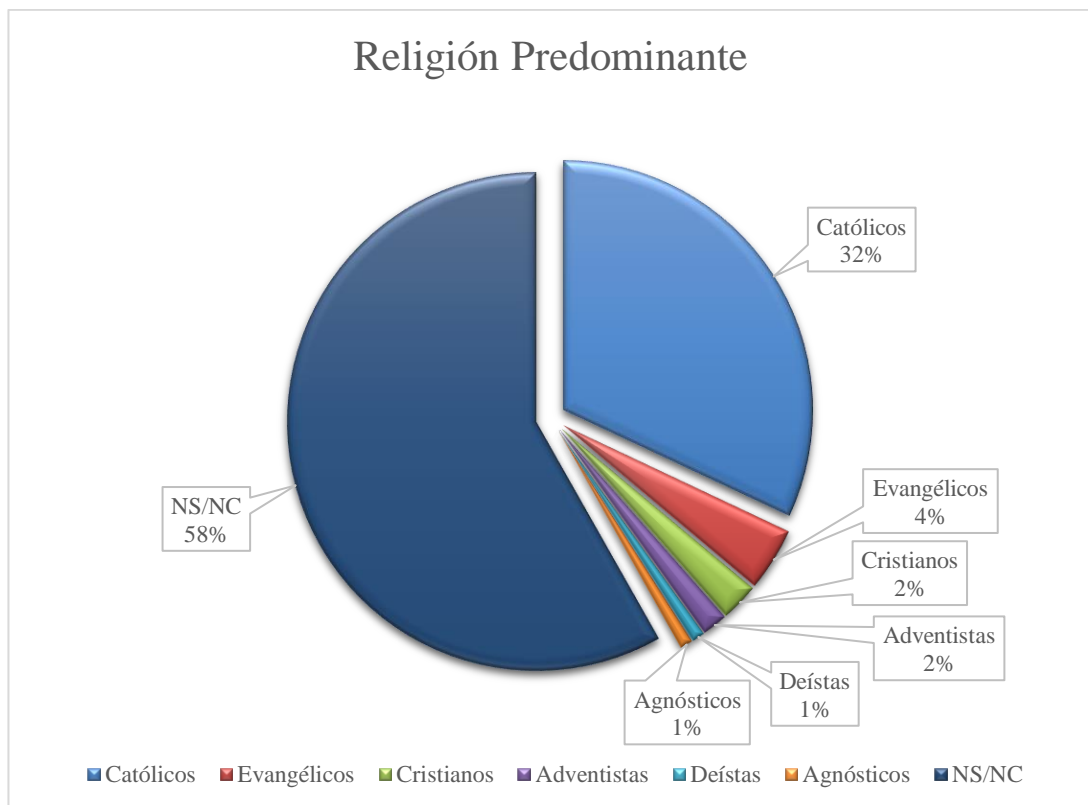


Figura 11. Porcentaje de la religión predominante.

CAPÍTULO V: DISCUSIÓN

En este apartado se discuten la hipótesis general-correlacional, dos hipótesis específicas-correlacionales, tres hipótesis basadas en encontrar diferencias en las variables según el sexo, y cuatro objetivos descriptivos simples de acuerdo a los resultados obtenidos en el grupo de estudio.

Con relación a la *hipótesis general* de la presente investigación, la correlación entre el dogmatismo y la religiosidad con el juicio moral, se encontró evidencia suficiente para afirmar que existe una fuerza de asociación moderada entre el dogmatismo y la religiosidad con el juicio moral ($r=0.602$) en estudiantes de psicología. Al respecto, se debe recalcar que hasta la fecha no existen investigaciones que hayan relacionado las tres variables implicadas en este estudio. Sin embargo, es posible encontrar coincidencias con otros trabajos de investigación en lo que respecta a las hipótesis específicas.

Asociado a este punto, varias investigaciones consiguieron correlacionar significativamente la religiosidad con el dogmatismo, objetivo que no formó parte de la presente investigación, pero que podría esclarecer algunos aspectos de relevancia si se hacen las inferencias adecuadas a partir de esta asociación con la moralidad. En una investigación sobre autoritarismo, base del dogmatismo, y la religiosidad, Etchezahar y Brussino (2015) concluyen que ambas variables están estrechamente relacionadas y que, a mayores niveles de agresión/sumisión autoritaria y convencionalismo, mayor centralidad de la religión en la vida de las personas. Sobre este punto, Golombek (2015), afirmó (citando a Koenig y Bouchard; en McNamara, 2006) que la religiosidad, el autoritarismo y el

conservadurismo, suele aparecer casi siempre juntos. A partir de estos estudios, es oportuno mencionar la probabilidad que los estudiantes evaluados en la presente investigación sean tan dogmáticos como religiosos, por ende, obtuvieron puntajes bajos en cuanto a su nivel de juicio moral, por razones que se intentará explicar más adelante.

En un artículo sobre el dogmatismo religioso, Giralt (2019) expresó lo siguiente, y se cita textualmente:

Estos grupos denominados “cristianos”, se autoproclaman poseedores de la verdad absoluta para señalar a cada persona cuál es el camino correcto o incorrecto en el que se encuentra. Lejos del mensaje de “amor al prójimo”, esencial en los evangelios, rechazan con odio y de manera autoritaria a aquellas personas que se separan de sus creencias dogmáticas, condenándolas al repudio social y al ostracismo. (párr. 2)

En este sentido, el artículo antes mencionado, posibilita una explicación para interpretar lo que podría estar ocurriendo con los estudiantes del presente estudio: que tanto el dogmatismo como la religiosidad ofrecen un marco de creencias y sentimientos que conforman una estructura mental cohesionada e interconectada, en la que una no puede existir sin la otra. Las ideas y sentimientos del individuo influyen sobre sus creencias (dogmático-religiosas) y éstas a su vez producen cambios afectivos que orientan la conducta, en donde tanto el dogmatismo como la religiosidad provocan tendencias reactivas que polarizan la acción humana en categorías de aceptación o rechazo, que involucran, inherentemente, decisiones morales multisituacionales. Es posible que la

naturaleza de esa estructura mental (dogmático-religiosa), sea el principal impedimento para que individuos con un sistema de creencias cerrado puedan juzgar contextualmente a otros bajo la óptica de preceptos morales universalistas.

Un estudio sobre la relación entre la religiosidad y las actitudes hacia la sexualidad realizado por Moral (2010), concluyó que, a mayor religiosidad, mayores son los prejuicios y el rechazo hacia aspectos específicos relacionados con el sexo. Una persona religiosa suele valorar más la virginidad, condenar la pornografía, experimentar vergüenza sexual, y rechazar la homosexualidad y la masturbación, además de ser más conservadora. Mientras que, en palabras del autor, las personas no religiosas son más liberales y tolerantes frente a estos hechos. “Paradójicamente, dado que se asume que las leyes religiosas son indiscutibles e inmutables, los fundamentalistas ven el progreso de los derechos sexuales como un ataque a la religión” (Peñas et al., 2018, p. 37); comportamiento que se ajusta a lo observado en activistas cristianos frente al debate generado por la supuesta injerencia de la ideología de género.

Por esta razón, se sostiene que, como lo han demostrado varios trabajos científicos, al existir correlación entre ambas variables, dogmatismo y religiosidad, también es probable hallar marcadas diferencias entre ambos sexos con respecto al juicio moral. Es posible inferir que, las personas mientras más dogmáticas y religiosas son, tenderán a ser más autoritarias, preconventionales, misoneístas y más severas al juzgar moralmente a otros en cuanto a sus inclinaciones ideológicas y sexuales.

En relación a lo anterior, resulta oportuno preguntarse si es posible que una persona altamente religiosa pueda abandonar o modificar sus creencias

dogmáticas; la Biblia nos da la respuesta: “Cuando el Señor, tu Dios, los entregue en tu poder y tú los venzas, los consagrarás sin remisión al exterminio. No pactarás con ellos ni les tendrás piedad” (Dt. 7: 1-2 La Biblia de Nuestro Pueblo), y continúa, “demolerán sus altares, destruirán sus piedras conmemorativas, arrancarán sus postes sagrados y quemarán sus imágenes” (Dt. 7: 5 La Biblia de Nuestro Pueblo). Tal y como lo planteó Rokeach, si las creencias del dogmático están enraizadas en una zona central de su pensamiento, muy difícilmente esas creencias experimentarán cambios; el convencionalismo del grupo también juega un papel reforzador sobre la conducta del sujeto, y más aún porque la moral del dogmático religioso proviene de los incuestionables mandatos de una imagen autoritaria divina.

Es necesario tener en cuenta las palabras de Toulmin (1979), citado por Guisán (2009):

Frente a las éticas religiosas dogmáticas, habría que argumentar que no es probablemente el “amor a Dios” el que nos lleve a amar a los humanos, sino que, contrariamente, el amor que tenemos por los hombres es el que nos lleva a amar a un Dios. (pp. 23-24)

En lo referente a la *primera hipótesis específica*, que corresponde a la relación entre dogmatismo y juicio moral (figura 1), se encontró que la asociación entre ambas variables es negativa y moderada ($r=-0.54$), lo que indica que posiblemente exista una relación inversamente proporcional, es decir que, si el dogmatismo aumenta, el juicio moral tendería a disminuir y viceversa. Esto posiblemente se deba a que las personas dogmáticas suelen tomar decisiones éticas partiendo de una reducida visión cognitiva basada en su formación y

experiencia, es decir, desde sus creencias preestablecidas y siguiendo un patrón de comportamiento rígido que les impide reflexionar más allá de los parámetros del dogma (reglas fijas) y de lo impuesto por la autoridad. Al mismo tiempo, una persona con una moralidad preconventional, que basa sus decisiones éticas en función a castigos y recompensas, será incapaz de retar a la imagen de autoridad por las razones antes mencionadas, al igual que los individuos que reflexionen desde una moralidad convencional-inmadura, ya que buscarían siempre la aprobación del grupo respetando inflexiblemente las reglas establecidas. Es conveniente insistir en que los sujetos con altos niveles de dogmatismo suelen ser rápidamente complacientes con las figuras de autoridad (Zagona, 1968), propio de la moralidad heterónoma (Gordillo et al., 2000), o moralidad de dependencia, y que se hace evidente en los niveles preconventional y convencional inmaduro planteados por Kohlberg (1976). Beltrán (1990), frente a este hecho, recomendó “propiciar entre los estudiantes el ejercicio de actividades que desarrollen sistemas de normas y valores universalistas” (p. 69), precisamente, aquellas normas y valores que exigen de un individuo un alto grado de reflexión y crítica moral, aquello de lo que carecen los dogmáticos. Este probablemente sea el motivo por el que los resultados de la presente investigación indican que los estudiantes mientras más dogmáticos son, menos posibilidades tendrán de tomar decisiones que involucren reflexiones éticas complejas, tal y como postuló Kohlberg cuando se refirió al nivel postconvencional: una moral basada en principios éticos universales; que en el caso de la muestra de estudio, sería el nivel de desarrollo moral que ninguno de los participantes alcanzó debido, tal vez, a la rigidez de sus creencias dogmático-religiosas.

Beltrán (1990) alerta sobre la situación social en donde los jóvenes ya “no reclaman derechos y obligaciones universales, sino que reclaman por privilegios o concesiones derivadas de contextos particulares” (p. 69), es decir, la preocupación centralizada en el beneficio de la persona (egoísmo preconvencional) o un colectivo específico y de espaldas a los intereses de un grupo social más grande (inmadurez convencional), e incluso, estas exigencias, en la mayoría de las veces, se hacen con una actitud dogmática y de la mano con valores específicos, limitados y exclusivos de un sector, como es el caso de los miembros militantes de una religión que, como se puede observar en los resultados de Núñez et al. (2010), se caracterizan por una acentuada rigidez de pensamiento, intolerancia, autoritarismo, prejuicio religioso, literalidad para interpretar textos sagrados, conservadurismo, racismo, homofobia y sexismo (Ellis, Kitzinger y Wilkinson, 2002; Hunsberger y Jackson, 2005; Rosik, 2007; en Núñez et al, 2010). No en vano, y frente a lo antes expuesto, Ingenieros (2015) sentenció que, “los dogmas son obstáculos al perfeccionamiento moral” (p. 79).

Es así como la relación entre dogmatismo y moralidad, encuentra su expresión en ideologías misoneístas o formas de pensamientos anacrónico. Guisán (2009) expuso que “las morales dogmáticas, en suma, llevan en sí mismas el germen de su propia aniquilación. No “sirven” sino en estadios muy poco avanzados del desarrollo social, o en etapas muy infantiles del desarrollo individual” (p. 21).

En lo concerniente a la *segunda hipótesis específica*, la relación entre religiosidad y juicio moral (figura 2), se encontró que la asociación entre ambas variables es negativa y moderada ($r=-0.52$), lo que indica la probabilidad de que

la relación sea inversamente proporcional, es decir que, si la religiosidad aumenta, el juicio moral tendería a disminuir y viceversa. Según los resultados, es posible que los jóvenes universitarios de la muestra, al evitar comportamientos considerados como “inmorales”, estén reflexionando en base a preceptos de corte religioso tales como “el infierno”, “el castigo divino” o la idea de “ser aborrecidos por Dios”, en otras palabras, *castigos*. Al respecto, Alarcón sostiene lo siguiente:

La conducta compulsiva que desarrolla el creyente está motivada por la angustia o la culpabilidad que surge si no cumple con los preceptos religiosos. De esta suerte, se refuerza la conducta religiosa generándose un círculo dinámico: pecado-perdón. Esta circunstancia, observa Skinner (1970) permite el control de la conducta por instancia religiosa. (Alarcón, 1978, p. 195)

Condición antes descrita que ha conllevado a algunos individuos a desarrollar el TOC religioso, que se caracteriza por el excesivo temor moral de una persona religiosa frente a una conducta que considera incorrecta (Ehmke, s.f.). De suceder esto, y contra la lógica imperante, las decisiones de un joven religioso no estarían involucrando una moralidad más desarrollada, sino todo lo contrario, un nivel de moralidad más básico, propio de los infantes, es decir, obediencia por temor al castigo, como lo es la moralidad heterónoma propia del preconvencionalismo (Vargas y Restrepo, 2019), y bajo el riesgo de experimentar agudos episodios de ansiedad como producto de la severidad para juzgarse frente a un error o una conducta que consideran inadecuada, verbigracia, haber

“cometido un pecado”, donde la oración compulsiva es uno de los principales signos (Ehmke, s.f.).

El neurocientífico Decety (2015) reveló en su estudio que, los niños religiosos son menos generosos que los niños de familias no religiosas. Según la investigación, los niños religiosos son menos altruistas, comparten menos y juzgan más que los niños no religiosos, quienes tienen la tendencia a ayudar de manera espontánea a los otros. Al respecto, el investigador expresó su deseo que la gente empiece a entender que la religión no es una garantía para la moralidad, y que la religión y la moralidad son dos cosas diferentes. Decety concluye que existe una correlación inversa entre altruismo y la educación en valores relacionados con la fe. Siguiendo esa línea, si los resultados de Decety se proyectan más allá de la niñez, hallaríamos jóvenes (en el caso de la presente investigación, estudiantes universitarios) con similares características morales, como los observados en este estudio, y que probablemente asumen la religión cristiana como la única vía posible de moralidad, ignorando que las conductas morales no son propias de un credo religioso sino parte de un legado evolutivo.

Rachels (2006), en relación a este punto, afirma lo siguiente:

La tradición eclesiástica, así como las Escrituras, es reinterpretada por cada generación para apoyar sus propias opiniones morales. El aborto es sólo un ejemplo. Con igual facilidad habríamos podido haber mostrado como ejemplo las cambiantes opiniones morales y religiosas acerca de la esclavitud, la condición de la mujer o la pena capital. En cada caso, las convicciones morales de la gente no se derivan tanto de su religión, sino que se superponen a ella.

Lo correcto y lo incorrecto no deben definirse en términos de la voluntad de Dios; la moral es cuestión de razón y de conciencia, no de fe religiosa; y en todo caso, las consideraciones religiosas no dan soluciones definitivas a los problemas morales específicos que confrontamos. En una palabra, la moral y la religión son diferentes. (p. 107)

Al respecto, Navabi (2014) sostiene, desde un punto de vista biológico-evolucionista, que lo asumido como comportamientos “morales”, tales como el altruismo y la reciprocidad, no son exclusivos de la humanidad, mucho menos de la religión, sino una herencia biológico-evolutiva, presente en muchas especies, sobre todo en animales sociales, que manifiestan comportamientos de moralidad y reciprocidad entre sí como una estrategia que permite cierta ventaja evolutiva: los organismos que tienen buenas interacciones con sus allegados tendrán mayores posibilidades de sobrevivir y transmitir sus genes. De esta manera, el autor busca destruir *el mito de que la moral solo proviene de Dios* y que, por ende, sin Dios no se puede ser buena persona. Planteamiento que es compartido por Norenzayan et al. (2016), al sostener que, la religión no es necesaria para la moralidad; conclusión a que también llega Rachels (2006), cuando afirma que, “según la idea popular, la moral y la religión son inseparables: la gente suele creer que la moral sólo puede ser entendida en el contexto de la religión” (p. 87). Y más adelante se pregunta: “¿Qué podría ser más natural, entonces, que pensar que la “moral” es una parte de la visión religiosa del mundo, mientras que el mundo del ateo no tiene sitio para los valores?” (pp. 88-89). Esta creencia

popular, que “sin Dios no hay moral”, posiblemente es compartida por los estudiantes del presente estudio.

En este sentido, los resultados obtenidos en esta investigación indican que los estudiantes de psicología menos religiosos alcanzaron puntuaciones más altas en la prueba de juicio moral, mientras que los más religiosos obtuvieron puntajes menores; por ello se deduce que posiblemente, a mayor desarrollo del juicio moral, menores serán las tendencias religiosas. Ergo, las percepciones culturales de “la no creencia como no moral” o “la no religiosidad como amoralidad” resultarían infundadas y no coherentes con los resultados obtenidos, ya que no existen pruebas suficientes para pensar que una alta religiosidad es garantía de mayor moralidad.

Una posible explicación al hecho del porqué los estudiantes más religiosos obtuvieron menores puntajes respecto al juicio moral frente a los menos religiosos, consiste en que algunas personas mientras mayor religiosidad expresan, están más limitadas para reflexionar críticamente ante los dilemas éticos a los que se enfrentan, como resultado de haber perdido cierta capacidad cognitiva para el razonamiento de situaciones moralmente complejas en donde no es posible aplicar irrestrictamente las concepciones religiosas a todos los casos, es decir, aquellas situaciones en donde la interpretación religiosa, por ejemplo, vulnera los derechos de otras personas. Los jóvenes suelen adoptar de forma dogmática normas y valores tradicionales propias de una religión a través de la educación familiar y la escuela, que en ocasiones puede representar una limitante al momento de empatizar con ciertas personas o grupos que no “encajan” dentro

de lo moralmente aceptado por su fe. (Ahmadi, V., Davoudi, I., Mardani, M., Ghazaei, M. y ZareZadegan, B. (2013), en Vargas y Restrepo, 2019)

Otra posible explicación de por qué los estudiantes más religiosos obtuvieron menores puntajes en el juicio moral, aparece en palabras de Guisán (2009), al argumentar sobre los impedimentos para el desarrollo moral de los católicos. En primer lugar, la autora manifiesta que esencialmente el creyente devoto posee una moral heterónoma, por este motivo lo llamó “eterno adolescente” (p. 39), al considerarlo dependiente del Padre Divino y prisionero de su propia fe. Es así que, al enfrentarse a un dilema ético, éste parece tener las cosas resueltas sin demasiado esfuerzo, ya que “no tiene que medir la bondad de las acciones ni en atención a sus consecuencias ni respecto de ningún principio de origen humano. Su Dios piensa por él” (p. 49). Y, en segundo lugar, porque dentro de la ortodoxa católica es necesaria la “obediencia al líder” de quien aprehende los decretos o designios de la divinidad, la cual a cambio de su amor y protección, reclama para sí, la autonomía y libertad de sus fieles, los cuales por adoctrinamiento “se afanan por causas ridículas o éticamente irrelevantes, como defender embriones y fetos, o por causas éticamente reprobables, como impedir que mujeres y hombres decidan libremente su sexualidad, su vida y su muerte” (p. 56).

Estudios en biología (Dawkins, 2014, 2016), en filosofía de la ciencia (Dennett, 2015) y en psicología evolucionista gracias a los trabajos de Steven Pinker, concluyen que la moral humana es algo mucho más antigua que cualquier precepto religioso, y en concordancia con el presente estudio, sostienen que no existe una relación directamente proporcional entre religiosidad y moral, incluso,

coincidentalmente, y a contracorriente de lo que se cree, los actos violentos en las sociedades han ido disminuyendo, al igual que los porcentajes de religiosidad en el mundo, por lo que en la actualidad se goza de una relativa, pero mayor, paz, libertad, empatía y justicia jamás experimentada por nuestros antepasados (Pinker, 2012).

El mérito histórico de la religión cristiana fue, a través de su fusión con la filosofía griega clásica (escolástica), organizar comportamientos y deberes en un conjunto de leyes que yacen en los textos bíblicos, los escritos de los patriarcas de la Iglesia y el catecismo. No obstante, y a diferencia de los textos científicos, la religión no admite escrutinio o revisión alguna de sus postulados, por lo que muchas de sus normas morales, de cara a la modernidad, se han tornado obsoletas, irrelevantes e incluso arbitrarias (Navabi, 2014). La ausencia de escrutinio y la incapacidad para cambiar y adaptarse a los tiempos y pensamientos actuales son en esencia la base del dogmatismo. No obstante, las sociedades se transforman y progresan con el cambio de paradigmas, es así como el abandono de antiguas ideas por otras con mejor capacidad predictiva y explicativa, permiten conocer más y mejor la realidad, la sociedad y al hombre. En ese sentido, y en palabras de Feynman (1918-1988), la ciencia es antidogmática (Ciardi, 2016).

Como se mencionó líneas atrás, no es para extrañarse que la religiosidad, pese a los grandes esfuerzos de los líderes cristianos, haya disminuido en el mundo, al igual que los conflictos en torno a la fe, así como también se ha visto mermado el rol autoritario que tradicionalmente ocupaba la moral religiosa en los espacios educativos (Gordillo et al., 2000). También es muy probable que los medios de comunicación más modernos como las redes sociales, estén influyendo

en la disminución de la fe: los jóvenes ya no son agentes pasivos al obtener información social y política, información que en la mayoría de los casos estuvo parcializada y manipulada, sino que son ellos mismos los que investigan y han aprendido empíricamente a diferenciar el mensaje fiable del falso, así como manifestar sus denuncias ante actos que consideran reprobables, entre ellos, los perpetrados por personas autoritarias.

Sin embargo, en la presente investigación, se observa que muchos jóvenes, pese a estudiar una ciencia como la psicología, que exige contacto idóneo con personas, continúan manifestando ideas dogmáticas de corte religioso.

Otros estudios han encontrado resultados parcialmente similares a los ofrecidos en la presente investigación, e incluso opuestos. García Alandete (2008) sostiene que los sujetos más religiosos obtuvieron puntuaciones inferiores en cuanto al razonamiento moral postconvencional que los sujetos menos religiosos, sin embargo, iguales o inclusive superiores en madurez moral global. Por su parte, Iribarren (2014) encontró en sus resultados que, la religiosidad en un grupo de estudiantes de secundaria estaba relacionada con los valores elegidos (García A. J, 2002) y con el razonamiento moral prosocial, de esta manera, los estudiantes “creyentes” eligieron valores relacionados con el servicio, el altruismo y la obediencia, además de puntuar menos en el razonamiento hedonista en contraste con los estudiantes “ateos” y “agnósticos”. No obstante, Iribarren comete un error de interpretación al contradecirse en dos de sus afirmaciones; y se cita textualmente: “También se observa la disminución del razonamiento hedonista a medida que avanza el nivel académico, correlacionando con los resultados de la edad” (p. 243), y más adelante escribe, “se parte de la hipótesis de que los

jóvenes, mayoritariamente se manifiestan creyentes –al igual que en los resultados obtenidos en esta investigación– pero en los últimos años ha ido disminuyendo de manera significativa y muy rápidamente la creencia y práctica religiosa formal de los estudiantes” (p. 250), y continúa, “también se plantea que el grupo de estudiantes de mayor edad se manifiesta menos religioso que el grupo de estudiantes más jóvenes, de tal modo que aquellos abandonan las prácticas religiosas y disminuye la importancia de Dios en su vida” (p. 250).

Según parece, el error en el que Iribarren incurre, se produce al interponer ilógicamente dos de sus afirmaciones: Por un lado, afirma que el razonamiento hedonista disminuye con la edad y a medida que se avanza en el nivel académico, es decir, los alumnos de mayor edad y nivel académico superior deberían ser, según Iribarren, moralmente más maduros que los más jóvenes. Pero, al mismo tiempo, afirma que los estudiantes de mayor edad cada vez son menos religiosos a diferencia de los más jóvenes. Entonces, ¿los estudiantes son más o menos morales a medida que envejecen?, además, ¿los estudiantes al hacerse mayores serán más o menos religiosos? La conclusión a la que debió llegar la investigadora es que, al parecer, a medida que los estudiantes envejecen y progresan académicamente no solo son más morales sino también menos religiosos.

Una investigación desarrollada por Vargas y Restrepo (2019), similar a la presente en cuanto a sus resultados, concluyó que existe una relación entre la religiosidad y el nivel de desarrollo moral en un grupo de adultos colombianos (n=104) entre 25 y 50 años. Determinaron que existía una relación negativa, inversamente proporcional entre las variables de estudio, es decir, que a mayor

religiosidad menor desarrollo moral y viceversa. Sin embargo, sus resultados manifestaron una fuerza de asociación baja ($r=-0.309$), mientras que en la presente investigación se obtuvo una relación moderada ($r=-0.52$) utilizando las mismas variables. El motivo de la discordancia entre los resultados se debe quizá a la heterogeneidad cronológica de la muestra en la investigación de Vargas y Restrepo, ya que el rango de edad de los sujetos (25 y 50 años) es muy amplio, e involucra no solo diferencias cronológicas sino también cognitivas, vivenciales y generacionales. A diferencia de la presente investigación en donde la muestra estuvo conformada exclusivamente por alumnos universitarios en un rango de edades comprendido entre los 17 y 24 años, es decir, parte de una misma generación, y que comparten, por ende, no solo un grado de estudios similar sino ideas y aspiraciones propias de la juventud.

Finalmente, Gonzáles Ruiz (2016), refiriéndose a la funcionalidad social de la religión anota lo siguiente:

En clave sociológica, la religión ha resultado útil sin duda como instrumento de control social, como válvula de escape o seguridad. Si el ser humano evidencia una doble tendencia social/antisocial [...] conviene que, además de la ley terrena, exista, para mayor seguridad, otra ley ultraterrena, [...] de modo que entre la población se extienda un socialmente conveniente terror metafísico al más allá. [...] Que al final se vaya a hacer justicia nos hace más soportable la injusticia terrena, nos convierte en más dóciles. (pp. 127-128)

En lo que respecta a las tres hipótesis basadas en encontrar diferencias en las variables en función al sexo, éstas se discutirán a continuación:

Al analizar los resultados de la *tercera hipótesis específica*, identificar las diferencias de porcentajes por niveles de dogmatismo en función al sexo (figura 3), no se encontraron investigaciones que hayan comparado el nivel de dogmatismo entre hombres y mujeres. No obstante, se harán algunas aproximaciones: es probable que las mujeres resultaran más dogmáticas que los hombres debido a la presencia de una crianza machista y conservadora como parte de su condición femenina, a diferencia de los hombres cuyas reglas de crianza tenderían a ser más laxas o flexibles; los padres suelen ser más estrictos y sobreprotectores con las hijas que con los hijos, por ello es de esperarse que las normas para ellas sean distintas, ya que se asume que los peligros y riesgos sociales son mayores para ellas. “Seguir puntualmente la norma”, aunque ésta pueda considerarse un tabú, ha sido el mecanismo de supervivencia por excelencia dentro del núcleo familiar desde tiempos inmemoriales. El biólogo evolucionista Richard Dawkins (2016) explicó el papel que el dogmatismo primitivo había cumplido dentro del grupo familiar: los hijos más rebeldes o incrédulos frente a las normas corrían mayor riesgo de morir o salir lastimados, lo que significaría una penalización en la supervivencia del individuo; es así como la conducta dogmática, gracias a un fin práctico, pudo mantenerse a través de millones de años. En la actualidad, los riesgos de sufrir abuso sexual, robo o asesinato en países tercermundistas no han desaparecido, peligros que afectan principalmente a las mujeres (OMS, 2020), por este motivo, seguir fervientemente la norma, obedecer a la autoridad, respetar sumisamente ciertas

ideas y defender patrones morales conservadores, son la pauta que siguen muchas mujeres para sobrevivir y ser aceptadas en una sociedad convulsionada por la incertidumbre.

En cuanto a la *cuarta hipótesis específica*, identificar las diferencias de porcentajes por niveles de religiosidad en función al sexo (figura 4), más allá de la anterior crítica hecha al trabajo de Iribarren (2014), sus resultados coincidieron con los expuestos en la presente investigación al revelar que, en una muestra de estudiantes de secundaria, las mujeres manifestaron ser más religiosas que los hombres, es decir, tuvieron una actitud más positiva frente a la religión, a la imagen de Dios, a los rituales y las prácticas religiosas; en contraste con lo que se observa hoy en día con el creciente auge de movimientos feministas de corte laico, los cuales promueven la autonomía de la mujer y el rechazo, a veces radical, hacia los dogmas de corte religioso.

Los resultados de este estudio también coinciden, a pesar del tiempo, con la investigación realizada por Alarcón (1978), en donde en una muestra de 339 alumnos de la Universidad de San Marcos, se reveló un mayor nivel de religiosidad del grupo femenino comparado con el masculino. La mayor religiosidad de las mujeres frente a los hombres, puede advertirse, como sostiene Alarcón, a través de la misma conducta religiosa: asisten con mayor frecuencia a las iglesias, cumplen más estrictamente los rituales de la fe, manifiestan un mayor fervor público, además de ser más emotivas y litúrgicas que los hombres.

El estudio llevado a cabo por Paz (2017) en la Universidad de Chimbote, también apoya los resultados de la presente investigación: en una muestra de 382 estudiantes, los hombres obtuvieron una media de 58.98, mientras que la media

en las mujeres fue de 64.43; de esta manera el grupo femenino obtuvo puntajes más altos en cuanto a su religiosidad.

De igual manera, Cogollo et al. (2012) confirman las diferencias en la religiosidad según el sexo: “Las puntuaciones fueron significativamente mayores en mujeres que en varones, como se formuló en la hipótesis. Dato similar a estudios precedentes que mostraron una actitud más positiva ante el cristianismo en el grupo femenino que en el masculino” (p. 108). Misma conclusión a la que años después llegaron Vargas y Restrepo (2019), al afirmar que “se halló una diferencia significativa, indicando que las mujeres tienen tendencias más religiosas en comparación con los hombres” (p. 75).

Es probable que la mayor religiosidad de la mujer esté condicionada por factores socioculturales como la crianza: la presencia de la madre, y no tanto del padre, como transmisora de valores religiosos, pues es ella quien administra las actividades de las hijas en relación a sus deberes para con la fe, así como el cumplimiento obligatorio de los sacramentos como una tradición familiar, impuesta más a las niñas que a los niños, sacramentos que suelen contar con la participación de la familia extensa y la comunidad en una suerte de celebración (Alarcón, 1978). En este sentido, la influencia y el rol que los padres juegan en relación con la fe de sus hijos, tiene, por tanto, carácter de género. Es por ello que el pronóstico natural, dicta que sean las mujeres, por cuestiones de crianza y exigencia social, quienes manifiesten mayor religiosidad que los hombres.

Por otro lado, en lo concerniente a la *quinta hipótesis específica*, identificar las diferencias de porcentajes por niveles de juicio moral en función al sexo (figura 5), los resultados del presente estudio coinciden con lo hallado por

García Alandete (2008) cuando afirma que el sexo sí introduce diferencias entre sujetos en el razonamiento moral, mientras que la edad y el nivel del curso académico no, lo cual contradice parcialmente las conclusiones del trabajo de Iribarren (2014). Por el contrario, Carol Gilligan, discípula de Kohlberg, criticó los planteamientos de su maestro en lo referente a las distinciones de los puntajes alcanzados entre hombres y mujeres, alegando que los dilemas propuestos en la prueba estaban sesgados en contra de las mujeres. Ya que, al parecer, los hombres y las mujeres suelen inclinarse por valores distintos. Mientras que los hombres manifiestan una ética basada en la justicia, propuesta de Kohlberg, las mujeres asientan su ética en el cuidado hacia los otros, planteamiento de Gilligan. La discusión al respecto continúa, pues la mayoría de las investigaciones donde se emplean los dilemas y el sistema de puntuación kohlbergiano no han detectado diferencias significativas entre ambos sexos; resultados que difieren de los obtenidos en esta investigación donde sí se hallaron diferencias en el desarrollo moral entre hombres y mujeres. Sin embargo, existen otros estudios que parecen avalar las críticas hechas por Gilligan (Yacker y Weinberg, 1990).

Al respecto, Medina (2016) fue enfática en defender la postura de Gilligan, a la cual define como “la encargada de realizar una crítica feminista de la teoría del desarrollo moral de Kohlberg” (p. 88), y líneas más adelante sostiene que este tipo de trabajo “resulta clave para la filosofía feminista contemporánea”. Anteriormente, Medina criticó el estudio de Kohlberg alegando que los participantes de su investigación eran hombres, blancos y norteamericanos. No obstante, líneas siguientes, admite que Kohlberg y sus discípulos realizaron estudios en diversas partes del mundo con el objetivo de constatar la universalidad

(punto de discusión) de las estructuras morales, sosteniendo que estas investigaciones no encontraron bases suficientes que les haga abandonar el universalismo de la justicia como base teórico de la moralidad kohlbergiana; teoría que peyorativamente catalogó como *ideológica*; además de acusar a Kohlberg de sostener postulados que no tienen en cuenta las estructuras sociales de exclusión sexo-género. En su defensa, Kohlberg argumentó que a medida que las mujeres vayan participando cada vez más de la vida pública, mostrando un empoderamiento laboral progresivo, seguramente la brecha entre los puntajes de moralidad entre hombres y mujeres se irá acortando. Sin embargo, Medina (2016) insiste en señalar las injusticias de la “dominación patriarcal basada en la disociación de los ámbitos público y privado” (p. 97), alegando que a las mujeres se les ha asignado el rol social del cuidado a los otros, por lo tanto, habría que considerar esa ética del cuidado al mismo nivel que la ética de justicia kohlbergiana, la cual toma énfasis en el nivel postconvencional, moral que pocos alcanzan, tanto hombres como mujeres; en contraste con el nivel preconvencional y convencional, donde aparentemente, no existen diferencias significativas en el sexo.

Frente a esto, es necesario hacer algunos alcances: El primero de estos radica en señalar que el feminismo (enfoque de Medina, e incluso de Gilligan) es una *ideología*, como lo son el marxismo, el cristianismo, el ecologismo, el franquismo, etc., por lo que las acusaciones a Kohlberg, respecto a que su teoría encierra contenido ideológico, pierde credibilidad viniendo de una ideología declarada. El segundo alcance, es que las críticas de Gilligan no sólo apuntan hacia lo que ella llamó como “formalismo postconvencional”, sino al hecho de

que las mujeres obtienen en promedio puntajes inferiores a los hombres. No obstante, esto no es del todo preciso, ya que en otros estudios se hallaron mujeres que obtuvieron muy buenos resultados en la prueba de Kohlberg, tanto así que Cueto y Mueller (s. f) sostuvieron lo siguiente:

Las mujeres obtuvieron resultados más altos que los hombres en la etapa 4 y los hombres obtuvieron resultados más altos que las mujeres en la etapa 3. Puede ser entonces cierto que las mujeres y los hombres razonan diferentemente sobre cuestiones morales como sostiene Gilligan (1977), pero las diferencias que encontramos no siguen la tendencia que Gilligan supondría. Las revisiones bibliográficas que señalan no encontrar diferencias en razonamiento moral entre hombres y mujeres (Rest, 1986 y Walker, 1984) pueden ser resultado del uso de instrumentos específicos [...] Nuestros resultados entonces puede que no constituyan una prueba directa de la hipótesis de Gilligan. (pp. 17-18)

Vale reflexionar si los puntajes favorables obtenidos por las mujeres, superiores incluso al de los hombres, se debe a que: A) Las evaluadas reflexionaron moralmente como varones en la prueba de Kohlberg. B) Las mujeres que obtuvieron buenos puntajes estaban lo suficientemente empoderadas, participaban de una vida pública laboral activa, libres del yugo patriarcal. C) Depende de la zona geográfica, la etnia, la cultura, la época, entre otros factores. D) La desventaja de la mujer en la prueba de Kohlberg, donde se “adopta implícitamente la vida del varón como norma, tratando de crear mujeres a base de

un patrón masculino” (Gilligan, 1985; en Medina, 2016, p. 89), podría ser sólo especulativo o metodológicamente relativo.

Por consiguiente, las razones por las cuales no se presta real valor teórico, de momento, a los postulados de Gilligan, consiste en que, tanto sus críticas como las de sus adeptos, vienen derivadas del quehacer filosófico y no del científico; por lo que desestimar un postulado teórico empíricamente probado como el de Kohlberg, desde una visión feminista, resulta a la fecha, insuficiente. Sin embargo, no se descarta la posibilidad de que las críticas de Gilligan y colaboradores puedan tener algo de razón; no obstante, como suele ocurrir al probar alguna hipótesis, tendrán que hacerlo usando la ciencia y no la filosofía.

Sea como fuere, el debate y las críticas entre los simpatizantes de Gilligan y los continuadores de la obra de Kohlberg, persistirán, y hasta que no se tengan resultados generalizables convincentes, en donde se contraste o unifique ambas posturas, resultará difícil determinar quién estuvo en lo cierto.

En lo referente a los resultados de la actual investigación, encontramos que el total de mujeres evaluadas está dividido casi a la mitad entre el nivel preconventional (49%) y el convencional (51%) frente a un porcentaje mucho menor de hombres ubicados en el nivel preconventional (17%) y una abrumadora mayoría de estos en el nivel convencional (83%). Esto tal vez se deba a factores que se encuentran más allá de los atendidos en este estudio, como lo son el dogmatismo y la religiosidad. En suma, podría tratarse de diferencias en la crianza de las niñas, como la sobreprotección, la mayor entrega de recompensas frente al buen comportamiento y castigos más severos que los impuestos a los niños, o quizá al hecho de que la vanidad y la preocupación hacia el cuidado del cuerpo,

así como las acciones hedonistas, sean mayores en las mujeres que en los hombres, y que, por ende, conllevarían a la formación de prejuicios tales como que el valor de las personas se basa en las cualidades físicas (Kohlberg, 1992). Además, cabe la posibilidad que la forma de crianza estricta, machista, autoritaria con el que son educadas muchas niñas sumisas conlleve a que éstas desarrollen la idea errónea de que “la ley y el bien consisten en que el débil (es decir ellas) debe obedecer al fuerte”; esto puede implicar dos posibles consecuencias: a) que la mujer mantenga su posición o creencia de inferioridad o, b) que ese sentimiento de debilidad la conduzca directamente hacia un empoderamiento radical, donde el nuevo dogma a seguir sea alcanzar y mantener el rol de “fuerte” en perjuicio de su desarrollo moral.

Como parte de los resultados obtenidos gracias a la Prueba de Juicio Moral de Gibbs y Widaman (SROM), se puede apreciar en la presente investigación que los hombres obtuvieron puntajes más altos que las mujeres en lo que respecta al *nivel de madurez moral* (figura 6). Es decir, que los hombres manifestaron vínculos morales más sólidos en lo que respecta a la búsqueda consciente del bien común a través del respeto por las normas legales de convivencia, en otras palabras, las relaciones sociales de estos tienden a evidenciar mayor conformidad hacia las autoridades legítimas con el fin de evitar la censura, por ello, es más importante acatar la ley sin importar la opinión o las acciones de la mayoría, por ejemplo, resistirse a participar de un saqueo a tiendas comerciales pese a que el resto de personas lo hace alegando que se trata de una situación excepcional o una emergencia. En ese sentido, es probable que los hombres de la muestra correlacionen mejor los deberes con los derechos al comprender que todo sistema

social debe estar dotado de un conjunto consistente de códigos y procedimientos que se apliquen de manera imparcial a todos los miembros de la sociedad, mientras que las mujeres podrían considerar que el respeto hacia la autoridad y los miembros de la sociedad únicamente son válidos si existe correspondencia de los demás, es decir, “se brinda respeto en la misma medida que se recibe” (moralidad de intercambio), de esta manera, es posible que las mujeres antepongan la aprobación colectiva antes que la obediencia hacia la autoridad legal, o sea, se respeta la ley si la mayoría concuerda en que acatarla es correcto.

Ahora bien, en lo concerniente a los cuatro objetivos descriptivos simples, se evitó plantear hipótesis específicas aquí con la finalidad de evitar una redundancia metodológica:

En cuanto al *sexto objetivo específico*, identificar el porcentaje por niveles de dogmatismo (figura 7), se hallaron niveles medios y altos de dogmatismo en los estudiantes de psicología. Los datos obtenidos de la muestra se concentraron en el nivel de dogmatismo medio (71.3%), seguido del nivel de dogmatismo alto (23.0%), en donde a su vez, resultaron ser muy pocos los alumnos que se ubicaron en el nivel de dogmatismo bajo (5.7%), lo cual debe tomarse en cuenta al tratarse del perfil de futuros psicólogos, pues, vale mencionar que varios investigadores (Rokeach, 1960; Plant, 1969; Castro, 2005), anteriormente, mostraron su preocupación cuando caracterizaron al sujeto dogmático (altamente individualista, caprichoso, autoexigente, tiránico, envidioso, con delirios de superioridad, desconfiado y rígido en sus ideas, intolerante, inmaduro, impulsivo, suspicaz, convencional, de pensamiento estereotipado, y por lo tanto poco creativo e inflexible, literal, inestable emocionalmente, terco, dominante, de actitud

persistente, orgulloso, pero sobre todo, siempre está dispuesto a radicalizar sus decisiones y marginar a quienes piensen diferente o se alejen de la ortodoxia). Sin embargo, esto no es sino un perfil que obedece a un promedio ideal, tal y como sucede con las características asignadas a cualquier trastorno en el DSM-5, donde, al contrastarlo con la realidad, se aprecia que no todas las personas evidencian la misma sintomatología ni el mismo pronóstico. Cabe resaltar, además, que los autores citados en el presente estudio, cuando al dogmatismo se refieren, pasan por alto el papel que cumplió éste para la supervivencia del hombre; de ahí que se considere al dogmatismo primigenio (Dawkins, 2016) como un mecanismo efectivo para evitar riesgos innecesarios. En este sentido, creer o confiar en la palabra de un adulto era una mejor estrategia de supervivencia que dudar e investigar por cuenta propia; estilo de crianza que hasta el día de hoy se mantiene: antes de que los niños puedan decidir por ellos mismos, necesitan ser advertidos, a veces con dosis de tabú, por los adultos sobre los riesgos potenciales de su entorno, hasta que tengan la edad suficiente para tomar sus propias decisiones y aceptar responsablemente la consecuencia de sus actos. Es así como el pensamiento dogmático, libre de posibles prejuicios contemporáneos, ha logrado perdurar en el psiquismo humano de forma furtiva. Por esta razón, las personas suelen ignorar la cantidad y el contenido de las ideas fijas que poseen, las cuales les sirven como verdades relativas que orientan la conducta cotidiana. En consecuencia, el escepticismo y la credulidad, parecen ser parte del mismo fenómeno psicológico; al respecto, habrá que aplicar el justo medio aristotélico para mantener un equilibrio entre ambas posturas.

Frente a lo antes expuesto, es necesario insistir y discutir sobre lo hallado: que alumnos de psicología, es decir, futuros profesionales de la salud mental, hayan obtenido niveles tan elevados de dogmatismo. En su momento, Rokeach (1960) planteó la hipótesis de que el dogmatismo tenía su origen en el seno de la familia, más tarde, Lesser y Steininger (1971) confirmaron las sospechas de Rokeach al referir que “cuanto más dogmático era un padre o una madre entre otros padres, más dogmático era su hijo o hija entre otros hijos” (p. 54). Al parecer, el desarrollo del dogmatismo está estrechamente relacionado con los patrones comunicacionales, la motivación, el nivel educativo de los padres, y la socialización impartida por la familia, así como la expresión y evaluación de ideas permitidas a un nivel intelectualmente crítico (En Simmons y Garda, 2015). Por consiguiente, en una sociedad que promueve familias con comportamientos conservadores, verticales y tradicionalistas, sumado a la incapacidad de muchos padres para generar espacios de libre expresión y discusión democrática, es de esperarse detectar jóvenes con creencias excesivamente fijas. No en vano, Guisán (2009) sostuvo que “el servilismo, la humillación, la subordinación, el acatamiento mecánico e irracional del supuestamente “superior” son *lacras morales y sociales*” (p. 77).

En lo concerniente al *séptimo objetivo específico*, identificar el porcentaje por niveles de religiosidad (figura 8) se encontró un alto porcentaje de religiosidad en los estudiantes de psicología, ya que los datos evidencian que casi la mitad de la muestra manifestó una actitud positiva hacia la religión que, como bien refirió García Alandete (2008), es un buen predictor de la religiosidad. Dicho de otro modo, la gran mayoría de los estudiantes evaluados se caracterizó por su elevada

religiosidad, considerando como muy importante la presencia de Dios, Jesucristo y la oración, que, en palabras de Dawkins (2016), al optar por el convencimiento firme en Dios podrían conducir a la expresión de algún tipo de dogmatismo religioso, que no es otra cosa, sino la *exacerbación del sentir religioso*, en el que antes de ser un estado que promueve la compasión, la igualdad y el amor, puede tornarse en un obstáculo para aceptar argumentos sustentados en la ciencia o la capacidad de empatizar con los otros, sobre todo, si ese “otro” es muy distinto o no comparte la ortodoxa (Hitchens, 2008; Dennett, 2015;); es así como se han identificado religiosos moderados y religiosos extremistas, cada uno con sus propias pasiones y objetivos (Harris, 2007).

En su momento, y con el debate aún abierto, la neurocientífica Taylor (2016), en su libro “Lavado de Cerebro: La Ciencia del Control de Pensamiento”, brindó controversiales afirmaciones sobre el fenómeno religioso. Ella planteó que, en el futuro, el fanatismo religioso (radicalización de la fe) deberá ser atendido como una enfermedad mental. Del mismo modo, la psicóloga Mihalas, quien ha estudiado de cerca el fanatismo religioso en niños y adolescente afirmó que, si bien practicar la religión puede parecer algo positivo, podría tornarse en algo negativo si se lleva al extremo, generando comportamientos obsesivo-compulsivos, sentimientos de culpa y mucha ansiedad frente a los mandatos religiosos no cumplidos con escrupulosidad (Taylor, 2016). Así mismo, existen otras investigaciones que alertan sobre la contraproducente presencia de la religión en la vida de las personas, verbigracia, la correlación negativa entre coeficiente intelectual (CI) y religiosidad: si el CI de una persona es bajo, es más probable que sea religiosa (Nyborg, 2009; Zuckerman et al., 2013; Dutton y Van

der Linden, 2017). Al respecto, Dutton y Van der Linden afirman que la religiosidad debe ser entendida como un instinto evolucionado, y la inteligencia como aquella capacidad que le permite al ser humano elevarse por encima de sus instintos. Según los autores, elevarse por encima de los instintos es evolutivamente ventajoso porque permite no solo resolver problemas racionalmente, sino hacerse más inteligente y curioso, y con ello, abrirse a posibilidades no instintivas (Dutton y Van der Linden, 2017).

Sobre este punto se suman otras investigaciones en las que se concluye que los jóvenes religiosos suelen optar más por posturas políticas de Derecha (Tinoco et al., 2006), en su mayoría autoritarias (Altemeyer, 1981, 1996; en Etchezahar et al., 2012), además de sentir una marcada inclinación hacia nacionalismos preponderantemente ideológicos y políticamente acrílicos que pueden conllevar al rechazo hacia los otros y a la autopercepción de superioridad (Rodríguez, 2007). De esta manera “distintos sectores de la sociedad política también utilizan sus cargos públicos en defensa de una agenda religiosa conservadora” (Peñas et al., 2018, p. 26), en donde cada vez es más evidente la creciente influencia del poder dogmático-religioso en las decisiones políticas (Temkin y Flores-Ivich, 2011).

Como parte de una bien orquestada estrategia política-evangelizadora, el catolicismo, en sus intentos por sustentar y expandir su doctrina moral, se ha visto obligado a recubrir su discurso de un supuesto manto científico en el que, al parecer, la juventud estudiantil resulta ser la más accesible:

El uso de un discurso científico se ha vuelto cada vez más frecuente dentro del activismo religioso conservador, promoviendo una circulación de nociones biológicas y psiquiátricas a partir de

las cuales se intenta defender un determinado orden sexual. La impronta secular y de objetividad con la que se revisten estas argumentaciones, permiten al conservadurismo religioso penetrar espacios estratégicos que representan territorios de alta importancia para la incidencia política. (Peñas et al., 2018, p. 28)

La maquinaria de la *scientia sexualis* presentada por Foucault (2008), es encausada desde el activismo católico conservador en una cruzada por ordenar, docilizar y gestionar los cuerpos, intentando promover un orden sexual fundado sobre la regla de la heterosexualidad obligatoria a partir de preceptos científicos y seculares. (Morán, 2012, pp. 196-197)

De esta manera, nuevamente en palabras de Peñas (2009), la estrategia doctrinaria se hace evidente: La jerarquía católica tiene un rol protagónico, ya que desde hace algunas décadas ha comenzado a inscribir sus acciones dentro del campo disciplinar de la medicina y la biología, específicamente mediante la institución de centros de estudios y comités de bioética. Desde organismos como la Pontificia Academia para la Fe, la Pontificia Academia para la Ciencia y la Pontificia Academia para la Vida, el Vaticano ha buscado construir un discurso científico al amparo de la doctrina católica, mixturando sus principios religiosos con argumentos biológicos seculares (Peñas, 2009).

Por otra parte, en lo referente al *octavo objetivo específico*, identificar el porcentaje por niveles de juicio moral (figura 9), se encontró que los estudiantes de psicología evidenciaron un nivel de juicio moral bajo, ya que el 41% se ubicó en el nivel preconventional y un 59% se halló en el nivel convencional del juicio

moral. En la muestra estudiada se observa que si bien la mayoría de los estudiantes se ubican en el nivel convencional de juicio moral (moralidad por aprobación social, moral de convenios, reglas y normas sociales de convivencia), un porcentaje también muy elevado de sujetos se situaron en el nivel preconventional (moral inmadura, egoísta, y condicionada por los castigos y las recompensas, hedonismo moral); por el contrario, ninguno de los evaluados obtuvo los puntajes necesarios para ubicarse en el nivel postconvencional del juicio moral, es decir, ninguno se situó en una moral basada en principios éticos universales.

En resumidas cuentas, si además de lo expuesto anteriormente se consideran los altos porcentajes de inmadurez moral (63%) obtenidos de la muestra (figura 10); entonces, se puede afirmar que los estudiantes de psicología evidencian un bajo nivel de juicio moral.

Es probable que los resultados obtenidos sean provocados en parte por lo mencionado en la investigación de Romo (2004), el cual citando a Rest (1975, 1979, 1994, 1999), afirma que los primeros estadios del juicio moral (estadios 1, 2, 3 y 4), propios de los niveles preconventional y convencional, se encuentran en todas las culturas, mientras que los últimos estadios (estadios 5 y 6), pertenecientes al nivel postconvencional, sólo se observa en algunas. Los ciudadanos que logran alcanzar el nivel moral basado en principios éticos universales es probable que pertenezcan a sociedades que cuentan con instituciones verdaderamente democráticas y sistemas sólidos de educación formal; condición social que el Perú no posee. Y luego, citando a Kohlberg (1975), el autor sostiene que la moral postconvencional surge en el seno de

sociedades que fomentan la intervención de sus ciudadanos en procesos democráticos, sumado a una cultura de toma de decisiones éticas y la presencia de un gobierno que muestre con el ejemplo su solidaridad hacia los grupos más vulnerables. Al respecto, Guisán (2009), expone lo siguiente:

El penoso camino hacia la moralidad postconvencional sólo es posible si el individuo posee los elementos precisos para el desarrollo intelectual y emocional adecuados. Y éstos sólo son alcanzables en una sociedad en la que se garanticen las estructuras adecuadas para que el individuo pueda proseguir en el desarrollo de sus capacidades críticas. (p. 68)

De esta manera, el Perú no representa un escenario propicio para el desarrollo de un juicio moral basado en principios éticos universales: los jóvenes viven en una sociedad que no les ofrece oportunidades de crecimiento personal y económico, además de los conflictos sociales, la pobreza, la desigualdad, la brecha entre la educación mediocre y la educación ofrecida por algunas instituciones privadas costosas, la delincuencia, la incertidumbre laboral de innumerables profesionales y la corrupción política que experimentan los ciudadanos desde hace décadas. Mientras las condiciones socioeconómicas del Perú no cambien, se seguirán encontrando resultados como los obtenidos en la presente investigación, al igual que los hallados por Osorio (2014), en donde de una muestra de 314 estudiantes arequipeños de entre 15 y 22 años, de nivel socioeconómico medio, se halló que los evaluados provenientes de un colegio nacional, un colegio particular y una universidad nacional, manifestaron niveles bajos de competencia en su juicio moral, mientras que los alumnos de la

universidad particular mostraron un nivel medio en dicha variable. Bajo esta situación es pertinente tomar en cuenta lo propuesto por Martínez (2003), quien planteó que es necesario crear condiciones para que el joven universitario sea capaz de apreciar como ideales un conjunto de valores, denunciar aquellos actos que atenten contra estos y, principalmente, generar su propio sistema de valores que le permita no solo analizar situaciones guiado por principios de justicia y equidad, sino responder éticamente como profesional y ciudadano (Grimaldo y Merino, 2010).

Por último, con respecto al *noveno objetivo específico*, se encontró que existe una alta predominancia de la religión católica (32%) en los estudiantes de psicología (figura 11) seguido, decrecientemente, de otras religiones como el evangelismo (4%), el cristianismo no especificado (2%), el adventismo (2%); y posturas más filosóficas como el deísmo (1%), creer en algo superior sin adscribirse a ninguna religión, y el agnosticismo (1%), caracterizado por la neutralidad de creencias. No obstante, un porcentaje mayor a todos los mencionados lo obtuvieron aquellos sujetos clasificados en la categoría de No sabe/No contesta (58%). Ante esta situación se plantearon dos presunciones: a) que los sujetos evaluados no tienen claras sus inclinaciones religiosas (No saben) y b) que los sujetos evaluados no desean informar sobre la religión a la que pertenecen (No contestan). Considerando los resultados anteriores, específicamente las hipótesis que involucran la variable religiosidad, se descartó la primera posibilidad (NS), debido a que los datos coinciden mejor con personas convencidas de su fe antes que con sujetos agnósticos o indecisos. Mientras que con la segunda presunción (NC) se abren otras posibilidades, por ejemplo, b.1) los

sujetos evaluados no desean informar sobre la religión a la que pertenecen por vergüenza, medida, b.2) los sujetos creen que de alguna forma serán juzgados, b.3) los sujetos no se percataron de la pregunta; entre otras razones. En todo caso, el presente estudio no está en la facultad de responder a dichas interrogantes.

Por la similitud con los resultados de esta investigación, es necesario presentar la conclusión a la que llegó Franco et al. (1999) en una investigación realizada con jóvenes universitarios; y se cita textualmente: “Hay una permanencia fuerte de la religión. La mayoría se define creyente y creyente dentro de la religión católica [...]. El ateísmo es muy bajo constituyéndose en algo marginal” (p. 215). Sin embargo, también se evidencia un alto porcentaje de personas que se mantienen al margen, por distintas razones, de las creencias religiosas:

No hay un solo tipo de indiferentismo, sino varios indiferentismos. Hay quienes rechazan y quienes admiten creencias, rituales y normas en forma diferenciada. Hay quienes siguen haciendo la crítica iluminista de la religión y quienes son indiferentes por opción o por reacción. Hay otros que mezclan elementos de la religión con posiciones únicamente humanistas. Y parece que es un grupo que tiende a aumentar en el próximo futuro. (Franco et al., 1999, pp. 215-216)

A modo de conclusión, es muy probable que la presencia de la fe católica en los estudiantes de la muestra se deba a la configuración del sistema educativo público peruano, el cual, en palabras de Rodríguez (2011), es de tipo doctrinario, no universalista, es decir, se inculca un solo tipo de enseñanza religiosa, la

católica, excluyendo el conocimiento de las otras religiones, en ese sentido, el autor considera que es discriminadora, por ser doctrinaria y sectaria, y opuesta al verdadero ideal de la educación, el cual es garantizar una enseñanza libre, crítica y panorámica de los conocimientos impartidos. Tal parece que, el adoctrinamiento moral de la religión a través de valores heterónomos (Gordillo et al., 2000; Guisán, 2009), si bien en un momento histórico logró instaurar con éxito un sistema moral inmutable de control social, condicionado por lo que se consideró en la presente investigación como el *epicureísmo educativo*, que promueve el viejo dicho “actúa como si Epicuro te observara” (preconvencionalismo moral), terminó por sacrificar desde sus inicios la autonomía moral por la disciplina totalitaria a través de la sumisión y el pensamiento dogmático.

CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES

1. Con respecto a la *hipótesis general*, existe una correlación moderada entre el dogmatismo y la religiosidad con el juicio moral en los estudiantes de psicología de una universidad privada de Lima.
2. En lo referente a la *primera hipótesis específica*, existe una correlación moderada entre el dogmatismo y el juicio moral en los estudiantes de psicología de una universidad privada de Lima.
3. En lo que respecta a la *segunda hipótesis específica*, existe una correlación moderada entre la religiosidad y el juicio moral en los estudiantes de psicología de una universidad privada de Lima.
4. En cuando a la *tercera hipótesis específica*, se confirma que existen diferencias de porcentajes por niveles de dogmatismo en función al sexo, ya que las mujeres de la muestra obtuvieron mayores puntajes que los hombres.
5. En cuanto a la *cuarta hipótesis específica*, se confirma que existen diferencias de porcentajes por niveles de religiosidad en función al sexo, ya que las mujeres de la muestra obtuvieron mayores puntajes que los hombres.
6. En cuanto a la *quinta hipótesis específica*, se confirma que existen diferencias de porcentajes por niveles de juicio y madurez moral en función al sexo, ya que las mujeres de la muestra obtuvieron menores puntajes que los hombres.
7. Se encontró que un elevado porcentaje de los estudiantes de psicología son altamente dogmáticos.
8. Se encontró que un elevado porcentaje de los estudiantes de psicología son altamente religiosos.

9. Se encontró que un elevado porcentaje de los estudiantes de psicología poseen un bajo nivel de juicio y madurez moral.
10. Se encontró que existe una alta predominancia de la religión católica en los estudiantes de psicología de una universidad privada de Lima.

RECOMENDACIONES

1. Debido a los altos niveles de *dogmatismo* encontrados en la muestra, se sugiere implementar estrategias educativas que involucren espacios de diálogo y debate sobre temas diversos y controversiales de actualidad que promuevan el intercambio de ideas, la discusión académica, la tolerancia y la empatía, el aprendizaje reflexivo y la argumentación lógica.
2. En lo referente a los altos niveles de *religiosidad* encontrados entre los estudiantes de psicología, se sugiere insistir en la práctica y divulgación del pensamiento crítico y científico al margen de las posturas religiosas, las cuales deben reservarse a la vida privada de los estudiantes sin influir de ninguna manera en su práctica profesional como futuros psicólogos.
3. Con respecto a los bajos niveles de *juicio moral* y a las diferencias encontradas *en función al sexo*, se recomienda, promover el debate igualitario al interior de las aulas, así como en actividades extracurriculares, donde estudiantes hombres y mujeres cuenten con un espacio confortable para expresarse y reflexionar con libertad sobre distintos tópicos que contengan dilemas éticos.
4. Realizar trabajos de investigación que pongan bajo escrutinio los resultados del presente estudio, atendiendo las mismas variables, pero medidas con mejores y nuevos instrumentos, trabajar con grupos de la misma, o cercana, cantidad de evaluados (mujeres y hombres), así como contar con muestras más grandes y aleatorizadas que permitan hacer generalizaciones en distintas poblaciones.

5. Finalmente, alentar las investigaciones que atiendan variables insólitas y novedosas, por muy controversiales que puedan parecer, fomentando la eficaz divulgación de los resultados obtenidos en esos estudios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón, R. (1978). Actitudes hacia la religión en un grupo de estudiantes universitarios del Perú. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 10, núm.2, pp. 193 – 209. Fundación Universitaria Konrad Lorenz. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80510206>
- Alarcón, R. (2013). *Métodos y diseños de investigación del comportamiento*. Editorial Universitaria. Universidad Ricardo Palma.
- Almada, R. (s.f.). *Psiquiatría y religión*. Universidad de la República. Facultad de Medicina. Escuela de Postgrado. Clínica Psiquiátrica.
- Alper, M. (2011). *Dios está en el cerebro*. Editorial Norma.
- Arroyo, M. M. (s.f.). *Cambio cultural y cambio religioso. Tendencias y formas de religiosidad en España de fin de siglo*. [Tesis Doctoral]. Universidad Complutense de Madrid.
- Arroyo, M. M. (1997). *Los trabajadores españoles. Ocupación, mentalidad y religiosidad*. Ediciones HOAC.
- Ayala - Fuentes, M. (2008). Relativismo y dogmatismo. Causas y consecuencias. *Persona y Bioética*. N° 2, Vol. 12. Universidad de la Sabana.
- Barba, B. (2002). Influencia de la edad y de la escolaridad en el desarrollo del juicio moral. *Revista electrónica de Investigación Educativa*, 4, 2, 23-25.
- Black, H. (1947). *Evenson v. board of education*. Tribunal Supremo de Estados Unidos. Declaración de derechos de la ley estatal.

- Beltrán, M. (1990). Dogmatismo en estudiantes de primer semestre. *Rev. Colombiana de Estadística*, Vol. 11. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias. Departamento de Estadística. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/estad/article/view/9945/10477>
- Biblia de Nuestro Pueblo (XI Ed.). (2011). Ediciones Mensajero. Texto: Schökel, L. A. Biblia del Peregrino, América Latina. Bilbao.
- Burnett, D. (2016). *El cerebro idiota*. Editorial Planeta.
- Cáceres, A. (2014). *Neuropsicología, espiritualidad y religiosidad*. Fondo Editorial UAP. Universidad Alas Peruanas.
- Caputo, J. D. (2001). *Sobre la religión*. Edit. Tecnos.
- Carter, R., Aldridge, S., Page, M., y Parker, S. (2009). *El cerebro: Guía ilustrada de su estructura, funciones y trastornos*. Cosar Editores.
- Castro, L. (1974). *Personalidad y dogmatismo: Estudio de verificación instrumental*. Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica.
- Castro, L. (2005). *Diccionario de ciencias de la educación*. 2da ed. revisada y ampliada. Ceguro Editores.
- Ceballos, G. A., Campo, A., Romero, K., Carrascal, S., Herazo, E., Oviedo, H. (2013). *Asociación entre religiosidad y síntomas ansiosos y depresivos en estudiantes universitarios*. Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Challco, W. (2003). *Jerarquía de valores y niveles de dogmatismo en estudiantes del quinto año de secundaria de un colegio nacional de la ciudad de Lima*. [Tesis de licenciatura en psicología]. Universidad San Martín de Porres.
- Ciardi, M. (2016). *Ciencias y creencias. Historias de éxitos e ilusiones*. Editorial Bonallettera Alcompas, S. L. Descubrir la ciencia, materia III.

- Cogollo-Milanés, Z., Campo-Arias, A. & Oviedo H. (2010). Internal consistency of a five-item form of the Francis Scale of attitude toward christianity among adolescent students. *The journal of social psychology*. Volume 149. Issue 2. Pages 258-262. <https://doi.org/10.3200/SOCP.149.2.258-262>
- Cogollo-Milanés, Z., Gómez-Bustamante, E., Herazo, E. y Campo-Arias, A. (2012). Validez y confiabilidad de la Escala Breve de Francis para actitud ante el cristianismo. *Rev. Fac. Med.*; volumen 60: p.103-110.
- Cogollo-Milanés, Z. y Gómez-Bustamante, E. (2015). Asociación entre religiosidad y estilo de vida en adolescentes. *Rev. Fac. Med.* Vol. 63 No. 2: 193-198. Doi: [http:// dx.doi.org/10.15446/revfacmed.v63n2.49289](http://dx.doi.org/10.15446/revfacmed.v63n2.49289).
- Collin, C., Benson, N., Ginsburg, J., Grand, V., Lazyan, M. y Weeks, M. (2012). *El libro de la psicología*. Cosar Editores. DK.
- Comité Institucional de Ética, CIE. (2015). *Reglamento del Comité Institucional de Ética en investigación*. Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Cueto, S. y Mueller, D. (s. f). *Razonamiento moral en hombres y mujeres en cinco niveles educativos*. Universidad de Indiana.
- Dawkins, R. (2014). *El gen egoísta: Las bases biológicas de nuestra conducta*. Salvat Editores S.A. 4ª edición.
- Dawkins, R. (2016). *El espejismo de Dios*. Ed. Espasa, 5ta impresión. Nueva traducción por Natalia Pérez-Galdós.
- De Bottom, A. (2012). *Religión para ateos*. Ed. RBA.
- Decety, J. (2015). *Religious upbringing associated with less altruism; study finds*. The University of Chicago, EE.UU. Recuperado el 10 de Abril de 2020 de

https://news.uchicago.edu/story/religious-upbringing-associated-less-altruism-study-finds?utm_source=TW&utm_medium=RSRFC.

Delors, J. (1996). *Los cuatro pilares de la educación. La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*, Madrid, España: Santillana/UNESCO. pp. 91-103.

Denegri, M. A. (2013). *Lexicografía*. Editorial San Marcos. Universidad Mayor de San Marcos.

Dennett, D. (2015). *La peligrosa idea de Darwin*. Ed. Galaxia Gutenberg.

Díez, F. (2014). *Breve historia de las religiones*. Alianza Editorial.

Duckitt, J. (2010). A tripartite approach to right-wing authoritarianism: The authoritarianism – conservatism – traditionalism model. *Political Psychology*, 31(5), 685 – 715.

Dutton, E. & Van der Linden, D. (2017). Why is intelligence negatively associated with being religious, *Evolutionary Psychological Science*. Doi: 10.1007/s40806-017-0101-0

Ehmke, R. (s.f.). *Comprendiendo el trastorno obsesivo compulsivo religioso*. The Children Mind Institute. Recuperado el 13 de mayo de 2019 de <https://childmind.org/article/comprendiendo-el-trastorno-obsesivo-compulsivo-religioso/>

Escobar, J. y Cuervo, A. (2008). Validez de contenido y juicio de expertos: Una aproximación a su utilización. *Avances en Medición*, 6, 27-36. https://www.researchgate.net/publication/302438451_Validez_de_contenido_y_juicio_de_expertos_Una_aproximacion_a_su_utilizacion

- Escurra, L. (1988). Cuantificación de la validez de contenido por criterio de jueces. *Revista de Psicología de la PUCP*, 6 (2), 103-111. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/4555/4534>
- Etchezahar, E., Jaume, L., y Cervone, N. (2012). El dogmatismo: Sistema cerrado de creencias, autoritarismo e intolerancia. *IV Congreso internacional de investigación y práctica profesional en psicología XIX. Jornadas de investigación VIII. Encuentro de investigadores en psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.
- Etchezahar, E. y Brussino, S. (2015). Dimensiones del autoritarismo, centralidad de la religión y orientaciones religiosas: Diferencias en el análisis lineal y no lineal de sus relaciones. *Rev. Actualidades en psicología*, 29 (118), 73-81. Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.15517/ap.v29i118.18210>.
- Frabetti, C. (2015). *¿El huevo o la gallina? Preguntas tontas y respuestas sorprendentes*. Alianza Editorial.
- Francis, L. J. (1972). *Religious attitude scale*. Department of education. University of Cambridge.
- Francis, L. J. (1993). *Personalidad y religión entre los estudiantes universitarios en el Reino Unido. Personalidad y diferencias individuales*, 14, 619-622. Doi: 10.1016 / 0191-8869 (93) 90159-Z.
- Francis, L. J., Lankshear D. W. & Eccles, E. L. (2017). The internal consistency reliability and construct validity of the Francis Scale of attitude toward christianity among 8- to 11-year-old students in Wales. *Mental health, religion and culture*, 1-8. Recuperado el 10 de diciembre de 2019 de

<http://dx.doi.org/10.1080/13674676.2017.1315656>.

Franco, G., Gómez, A., Mejía, C., Guzmán, B., y Ocampo, C. (1999). *La religiosidad en universitarios de Medellín*. Universidad Pontificia Bolivariana.

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores S.A, 2ª ed.

Frolov, I. (1984). *Diccionario de filosofía*. Editorial Progreso.

Gall, T. L. & Cornblatt, M. W. (2002). Breast cancer survivor give voice: A qualitative analysis of spiritual factors in long-term adjustment. *Psycho-Oncology* 11, 524-535.

García A. J. (2008). *Actitudes religiosas, valores y razonamiento moral*. [Tesis doctoral]. Universidad de Valencia.

Gazzaniga, M. (2012). *¿Quién manda aquí? El libre albedrío y la ciencia del cerebro*. Ed. Paidós.

Giralt, M. (2019). Nuevos avances del dogmatismo religioso. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/opinion/nuevos-avances-del-dogmatismo-religioso/>

Golombek, D. (2015). *Las neuronas de Dios: Una neurociencia de la religión, la espiritualidad y la luz al final del túnel*. 1ª ed. 3ª reimpresión. Siglo Veintiuno Editores.

González, A. (1996). *Grado de dogmatismo en estudiantes de educación superior en el departamento de Huancavelica*. [Tesis de licenciatura en Psicología]. Universidad San Martín de Porres.

González, R. A. (2016). *¿Por qué es científica la ciencia?* Editorial Bonallettera Alcompas, S. L. Descubrir la ciencia, materia III.

- Gordillo, M., Osorio, C. y López, J. (2000). *La educación en valores a través de CTS*. Contribución al Foro Iberoamericano sobre educación en valores. Montevideo.
- Grimaldo, M. (2002). *Adaptación del cuestionario de reflexión socio moral (SROM) de Gibbs & Widaman*. Universidad San Martín de Porres.
- Grimaldo, M. y Merino, C. (2010). *Tolerancia y juicio moral en estudiantes universitarios de la ciudad de Lima*. Universidad San Martín de Porres.
- Guisán, E. (2009). *Ética sin religión. Para una Educación Cívica Laica*. Alianza Editorial, S. A. Madrid.
- Hamer, D. (2006). *El gen de Dios*. Ed. La esfera de los libros.
- Harari, Y. N. (2016). *Sapiens: De animales a dioses, una breve historia de la humanidad*. Debate Editores.
- Harris, S. (2007). *El fin de la fe: Religión, terror, y el futuro de la razón*. Editorial Paradigma.
- Hawking, S. (2018). *Breves respuestas a grandes preguntas*. Crítica, Ed. Planeta.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill e Interamericana Editores S. A., 5ta Edición.
- Hill, P., Pargament, K., Hood, R., McCullough, M., Swyers, J., Larson, D., Zinnbauer, B. (2000). Conceptualizing religion and spirituality: Points of commonality, points of departure. *Journal for theory of social behavior*, 30 (1), 51-77.
- Hitchens, C. (2008). *Dios no es bueno*. Debate Editores.
- Ingenieros, J. (2015). *Fuerzas morales*. FV Éditions.

- Ingenieros, J. (2019). *Hacia una moral sin dogmas: Lecciones sobre Emerson y el eticismo*. Editorial Good Press.
- Iribarren, M. (2014). *La psicología moral y la religiosidad: Relaciones entre el razonamiento moral prosocial, los valores y las actitudes religiosas en estudiantes de secundaria*. [Tesis doctoral]. Departament de Psicologia Bàsica, Universitat de València.
- Jaramillo, R. (2000). *Comprensión y sensibilidad ciudadana de los alumnos del 5to grado del distrito Capital*. Bogotá: Ministerio de Educación.
- Kaku, M. (2015). *El Futuro de nuestra mente*. Penguin Random House Grupo Editorial S.A.
- Kerlinger, F. N. (1979). *Enfoque conceptual de la investigación del comportamiento*. Nueva Editorial Interamericana.
- Kohlberg, L. (1976). *Moral stage and moralization*. En Lickona (Ed). *Moral development and behaviour theory, research and social issues*. (pp. 31-32). Estados Unidos de Norteamérica: Lickona.
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*, Bilbao: Desclée de Brouwer. España.
- Kohlberg, L. y J. Reimer (1997). De la discusión moral al gobierno democrático. En Kohlberg, Power y Higgins (eds.), *La educación moral según Lawrence Kohlberg*, Bilbao, Desclée de Brouwer, pp. 21-47.
- López-Yarto, L. (2015). *Dogmatismo y dinámicas de grupo*. [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid.

- Martínez, M. (2014). *Religiosidad, prácticas religiosas y bienestar subjetivo en jóvenes católicos de Lima Norte*. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Especialidad de Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Martínez, M., Méndez, C. y Ballesteros, P. (2004). Características espirituales y religiosas de pacientes con cáncer que asisten al Centro Javeriano de Oncología. *Universitas Psychologica*. 3(2), 106-120.
- Medina, M. (2016). La ética del ciudadano y Carol Gilligan: Una crítica a la teoría del desarrollo moral de Kohlberg para la definición de un nivel moral postconvencional contextualista. *Daimon, Revista Internacional de Filosofía*, N° 67, 83-98.
- Montenegro, E. (1986). *Un estudio de juicio moral y el nivel de pensamiento de un grupo de maestros de educación infantil*. [Tesis para optar el grado de Maestra]. Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Mora, F. (2012). *El Dios de cada uno. Por qué la neurociencia niega la existencia de un dios universal*. Alianza Editorial.
- Moral, J. (2010). Religión, significados y actitudes hacia la sexualidad: Un enfoque psicosocial. *Revista colombiana de psicología*. Vol. 19 N° 1 enero-junio 2010, issn 0121-5469.
- Morán, F. J. M. (2012). El Activismo católico conservador y los discursos científicos sobre sexualidad: Cartografía de una ciencia heterosexual. *Sociedad y religión: Sociología, antropología e historia de la religión en el Cono Sur*, XXII (37) 167-205. ISSN: 0326-9795. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3872/387239042006.pdf>

- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Ed. Paidós.
- Muñoz, J. y Velarde, J. (eds.). (2000). *Compendio de epistemología*. Edit. Trotta.
- Navabi, A. (2014). *Why there is no god: Simple responses to 20 common arguments for the existence of god*. Atheist Republic.
- Norenzayan, A., Shariff, A., Gervais, W., Willard, A., McNamara, R., Slingerland, E. & Henrich, J. (2016). The cultural evolution of prosocial religions. *Behavioral and brain sciences*.
- Núñez, M., Moral, F. y Moreno, M. (2010). *Impacto diferencial de la religión en el prejuicio entre muestras cristianas y musulmanas*. Universidad de Málaga.
- Nyborg, H. (2009). The intelligence – religiosity nexus: A representative study of white adolescent americans. *Intelligence*, 37, 81–93.
- Ocampo, J. M., Romero, N., Herrera, J., y Reyes-Ortiz C. (2001). Prevalencia de las prácticas religiosas, disfunción familiar, soporte social y síntomas depresivos en adultos mayores. *Revista Colombia Médica*. Vol. 37 N° 2.
- OCDE. (2016). *Estudiantes de bajo rendimiento: Por qué se quedan atrás y cómo ayudarles a tener éxito*. Organisation for economic co-operation and development. Recuperado de <http://www.oecd.org/pisa/keyfindings/PISA-2012-Estudiantes-de-bajorendimiento.pdf>
- OMS. (2020). Organización mundial de la salud. *Preguntas y respuestas: Violencia contra la mujer durante la pandemia de COVID-19*. Recuperado de la página oficial <https://www.who.int/es>

- Osorio, J. (2014). *Competencia del juicio moral en escolares de quinto año de secundaria y universitarios de primer semestre en la ciudad de Arequipa*. Programa profesional de psicología. Universidad Católica San Pablo.
- Pagel, M. (2013). *Conectados por la cultura. Historia natural de la civilización*. RBA Libros, S. A.
- Palomo, A. (1989). Lawrence Kohlberg: Teoría y práctica del desarrollo moral en la escuela. *Revista interuniversitaria de formación profesional*, 79-90.
- Paz, L. (2017). *Propiedades psicométricas de la escala de actitud religiosa en estudiantes de universidades de la provincia del Santa*. [Tesis de licenciatura en psicología]. Universidad Cesar Vallejo.
- Peñas, M. A. (2009). Los comités de bioética y la iglesia católica en Latinoamérica. *Congress of the Latin American Studies Association, Rio de Janeiro, Brazil*. Recuperado el 20 de mayo de 2019 de <https://programadssrr.files.wordpress.com/2013/05/los-comitc3a9s-de-bioc3a9tica-y-la-iglesia-catc3b3lica-en-latinoamc3a9rica.pdf>
- Peñas, M. A., Morán, J., y Vaggione, J. (2018). *Conservadurismos religiosos en el escenario global: Amenazas y desafíos para los derechos LGBTI*. Global Philanthropy Project – GPP. Recuperado el 27 de septiembre de 2019 de https://www.academia.edu/37813111/Conservadurismos_Religiosos_en_el_Escenario_Global_Amenazas_y_Desaf%C3%ADos_para_los_Derechos_LGBTI.
- Pérez, T. R. (2013). *Diez razones para ser científico*. Fondo de Cultura Económica.

- Pew Research Center (2018). *Resumen de hallazgos: La brecha de edad respecto a la religión en todo el mundo*. Recuperado el 20 de abril de 2021 de <https://www.pewforum.org/2018/06/13/resumen-de-hallazgos-la-brecha-de-edad-respecto-a-la-religion-en-todo-el-mundo/>
- Pinker, S. (2012). *Los ángeles que llevamos dentro: El declive de la violencia y sus implicaciones*. Ed. Paidós.
- Plant, W., Telford, CH., & Thomas, J. (1969). Some personality differences between dogmatic and nondogmatic groups. *Journal of Social Psychology*.
- Punset, E. (2013). *Adaptarse a la marea: Cómo tener éxito gracias a la selección natural*. Colección Booket.
- Rachels, J. (2006). *Introducción a la filosofía moral*. Fondo de Cultura Económica.
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española* (23ª ed.).
- Reyes, E. M., Rivera, S. E., Ramos, P. A., Rosario, H. E., y Rivera, M. C. (2014). Desarrollo y validación de una escala para medir religiosidad en una muestra de adultos en puerto rico. *Revista puertorriqueña de psicología*. V. 25, N° 2, Pp. 226 – 242. Escuela de medicina y ciencias de la salud de Ponce.
- Rivera-Ledesma, A. y Montero, M. (2005). Espiritualidad y religiosidad en adultos mayores mexicanos. *Revista Salud Mental*, Vol. 28, N° 6.
- Rodríguez, J. (2007). La religión como predictor de las actitudes hacia la nación. *Actualidades en Psicología*, Vol. 21, N° 108, pp. 167-191. Instituto de investigaciones psicológicas. Jan Sosé, Costa Rica. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133212641008>

- Rodríguez, J. (2011). Reflexiones en torno a la educación religiosa: Elementos para una propuesta desde la psicología de la religión. *Revista Educación*, vol. 25, N° 2, septiembre, pp. 101-111. Universidad de Costa Rica. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44025209>
- Rokeach, M. (1952). Dogmatism and opinionation on the left and on the right. *American Psychologist*, 7, 310.
- Rokeach, M. (1960). *Manual de la escala de dogmatismo forma "E" de Rokeach*. Estados Unidos.
- Rokeach, M. (1960). *The open and closed mind: Investigations into the nature of belief systems and personality systems*. New York: Basic books.
- Romo, J. (2004). *Juicio moral en estudiantes de bachillerato. Un diagnóstico*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Russell, B. (2011). *Por qué no soy cristiano y otros ensayos*. Editorial Edhasa.
- Sánchez, E. (2016). *Pedagogía vía twitter: Historias sobre la educación en pocas palabras*. Editorial Colima.
- Sanz, R. y Mula, J. M. (2013). Un programa de educación en valores. La formación moral en alumnos de educación secundaria obligatoria. Volumen 12. *Revista de Investigaciones UNAD*. Bogotá. Recuperado de <https://doi.org/10.22490/25391887.1165>
- Shouler, K. (2010). *The everything world's religions book*. Adams Media Corporation, 2ª ed. Holbrook, MA.
- Simkin, H. (2016). *Espiritualidad, religiosidad y bienestar subjetivo y psicológico en el marco del modelo y la teoría de los cinco factores de la Personalidad*. Universidad Nacional de la Plata.

- Simmons, R., y Garda, E. (2015). Dogmatismo relacionado a las influencias de padres y educación. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*.
- Slachevsky, C. A. (2015). *Cerebro cotidiano*. LOM ediciones.
- Swami, V. (Coord.). (2016). *Psicología evolucionista. Una Introducción crítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Taylor, K. (2016). *Brainwashing: The science of thought control*. Oxford Landmark Science.
- Temkin, B. y Flores-Ivich, G. (2011). Importancia del autoritarismo – dogmatismo en las actitudes sociopolíticas. *Psicología Política*, N° 43, 65-84. Fac. Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Tinoco, J., González, M., y Arciga, S. (2006). *Religiosidad y preferencia política en universitarios de la ciudad de México*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Touriñán, J. (2014). Crisis ‘de’ la educación, crisis ‘en’ la educación y crisis de valores: La educación en crisis, Grupo SI(e)TE. Educación, *Educación y crisis económica actual* (7-35). Barcelona: Horsori Editorial.
- Vargas, B. y Restrepo, J. (2019). *Relación entre la actitud religiosa y nivel de desarrollo moral en un grupo de personas adultas entre 25 y 50 años, del corregimiento de Currulao, distrito de Turbo*. Universidad de Antioquia.
- Voltaire (2010). *Obra completa*. Biblioteca de Grandes Pensadores. Editorial Gredos.
- Voltaire (2015). *Contra el fanatismo religioso*. Editorial Taurus.

Yacker, N. & Weinberg, S. (1990). Care and justice moral orientation: A scale for its assessment. *Journal of personality assessment – J. Personal assess.* 55. 18-27. 10.1207/s15327752jpa5501&2_3.

Zagona, R. (1968). Dogmatism and attitude groups. *Journal of Social Psychology.* New York.

Zuckerman, M., Silverman, J., & Hall, J. A. (2013). The relation between intelligence and religiosity: A meta-analysis and some proposed explanations. *Personality and social psychology review, 17*, 325–354.

ANEXOS

Anexo 1

Matriz de consistencia

Problema general	Objetivo general	Hipótesis general	Investigación
¿Cuál es la correlación existente entre el dogmatismo y la religiosidad con el juicio moral en los estudiantes de psicología de una universidad privada de Lima?	Conocer la correlación existente entre el dogmatismo y la religiosidad con el juicio moral en estudiantes de psicología.	Existe una alta correlación entre el dogmatismo y la religiosidad con el juicio moral en estudiantes de psicología.	Nivel: pura. Tipo: descriptiva. Diseño: correlacional.
Problemas específicos	Objetivos específicos	Hipótesis específicas	Variables
¿Cuál es la correlación existente entre el dogmatismo y el juicio moral en estudiantes de psicología?	Identificar la correlación existente entre el dogmatismo y el juicio moral en estudiantes de psicología.	Existe una alta correlación entre el dogmatismo y el juicio moral en estudiantes de psicología.	Variable 1: Dogmatismo. Escala de Dogmatismo Forma "E" de Rokeach
¿Cuál es la correlación existente entre la religiosidad y el juicio moral en estudiantes de psicología?	Identificar la correlación existente entre la religiosidad y el juicio moral en estudiantes de psicología.	Existe una alta correlación entre la religiosidad y el juicio moral en estudiantes de psicología.	Variable 2: Religiosidad (actitud hacia el cristianismo). Escala Breve de Francis: Francis – 5
¿Cuáles son las diferencias de porcentajes por niveles de dogmatismo en función al sexo?	Identificar las diferencias de porcentajes por niveles de dogmatismo en función al sexo.	Existen diferencias de porcentajes por niveles de dogmatismo en función al sexo.	Variable 3: Juicio Moral. Cuestionario de Reflexión Socio Moral (SROM)
¿Cuáles son las diferencias de porcentajes por niveles de religiosidad en función al sexo?	Identificar las diferencias de porcentajes por niveles de religiosidad en función al sexo.	Existen diferencias de porcentajes por niveles de religiosidad en función al sexo	
¿Cuáles son las diferencias de porcentajes por niveles de juicio moral en función al sexo?	Identificar las diferencias de porcentajes por niveles de juicio moral en función al sexo.	Existen diferencias de porcentajes por niveles de juicio moral en función al sexo	
¿Cuál es el porcentaje por niveles de dogmatismo en estudiantes de psicología?	Identificar el porcentaje por niveles de dogmatismo en estudiantes de psicología.		
¿Cuál es el porcentaje por niveles de religiosidad en estudiantes de psicología?	Identificar el porcentaje por niveles de religiosidad en estudiantes de psicología.		
¿Cuál es el porcentaje por niveles de juicio moral en estudiantes de psicología?	Identificar el porcentaje por niveles de juicio moral en estudiantes de psicología.		
¿Cuál es el porcentaje de la religión predominante en estudiantes de psicología?	Identificar el porcentaje de la religión predominante en estudiantes de psicología.		

Anexo 3

VII APENDICE PROTOCOLO DEL INSTRUMENTO

Instrucciones:

Esta prueba consta de 40 aseveraciones, ante cada una de las cuales te pedimos que expreses tu opinión personal. No existen respuestas correctas ni incorrectas. Se ha tratado de cubrir diversos y aún opuestos puntos de vista, por lo que estarás de acuerdo con algunas y en desacuerdo con otras.

Para responder en cada caso, TRAZA UN CÍRCULO EN TORNO A LA LETRA QUE INDIQUE TU RESPUESTA, de acuerdo al código siguiente:

TA : TOTALMENTE DE ACUERDO	TD : TOTALMENTE EN DESACUERDO
BA : BASTANTE DE ACUERDO	BD : BASTANTE EN DESACUERDO
LA : LIGERAMENTE DE ACUERDO	LD : LIGERAMENTE EN DESACUERDO

01. Hay tanto por hacer y tan poco tiempo para hacerlo.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
02. Demasiado a menudo el presente está lleno de amargura. El futuro es lo único que importa.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
03. Me gustaría encontrar a alguien que me dijera cómo solucionar mis problemas personales.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
04. En una discusión muchas veces necesito repetir lo que digo para que me entiendan.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
05. La sangre me hierve cuando una persona tercamente no quiere admitir que está equivocada.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
06. Cuando participo en una discusión acalorada ya no puedo parar.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
07. Es natural que la gente tenga cierto temor al futuro.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
08. Aunque no lo quisiera admitir, ni para mí mismo; mi ambición secreta es convertirme en una persona notable como Cervantes, Einstein o Beethoven.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
09. Católicos y protestantes no tienen casi nada en común.	TA	BA	LA	TD	BD	LD

10. Una persona que no cree en alguna gran causa no ha vivido realmente.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
11. Cuando se trata de diferencias de opiniones en materia religiosa, debemos cuidarnos de no hacer alianza con la posición contraria.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
12. La mayoría de las obras que se publican hoy en día no valen ni el papel en que están escritas.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
13. El hombre, por sí solo, es un ser indefenso y desdichado.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
14. Un grupo que tolera demasiada diferencia de opinión entre sus miembros no puede sobrevivir por mucho tiempo.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
15. He llegado a detestar a cierto número de personas por las ideas que defienden.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
16. A muchas personas les importa "un comino" los demás.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
17. Pese a que la libertad de expresión para todos los grupos sea lo ideal, es necesario lamentablemente restringir la libertad de ciertos grupos políticos.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
18. En nuestro complicado mundo de hoy sólo es posible saber lo que está pasando confiando en los líderes y expertos, dignos de crédito.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
19. El entendernos con nuestros enemigos políticos es peligroso porque generalmente nos lleva a la contradicción de nuestras ideas.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
20. Una persona que se entusiasma con demasiadas causas, probablemente sea un tipo de persona que no es "ni chicha ni limonada".	TA	BA	LA	TD	BD	LD

21. Para que un hombre llegue a cumplir con su misión en la vida es necesario que arriesgue el todo por el todo.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
22. Una persona que piensa sobre todo en su propia felicidad es despreciable.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
23. En una discusión acalorada generalmente me concentro tanto en lo que voy a decir que me olvido de escuchar lo que los demás dicen.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
24. La mayoría de las persona no saben qué es lo mejor para ellos.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
25. Es natural que una persona conozca a fondo las ideas en las cuales cree, que las ideas opuestas a sus creencias.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
26. La forma más elevada de gobierno es la democracia, y ésta es el gobierno a cargo de los más inteligentes.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
27. Si tuviera la oportunidad, haría algo de gran beneficio para el mundo.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
28. Lo peor que una persona pudiera hacer es atacar públicamente a aquellos que creen en las mismas cosas que ella cree.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
29. Lo fundamental en la vida de una persona es querer hacer algo importante.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
30. A la larga, la mejor manera de vivir es seleccionar amigos y compañeros cuyos gustos y creencias sean los mismos que los propios.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
31. En una época como la actual, una persona debe ser muy egoísta si considera en primer lugar su propia felicidad.	TA	BA	LA	TD	BD	LD

32. Es mejor ser un héroe muerto que un cobarde vivo.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
33. En la historia de la humanidad ha habido probablemente solo un puñado de grandes pensadores.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
34. Sólo cuando una persona se dedica a un ideal o causa, es cuando su vida adquiere sentido.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
35. En nuestro tiempo es a menudo necesario ponerse más en guardia contra ideas emitidas por personas o grupos de nuestro bando, que contra las del bando opuesto.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
36. De todas las diferentes formas de ver la vida que existe en este mundo hay probablemente sólo una que es la correcta.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
37. Hay dos clases de personas en el mundo: - Las que defienden la verdad y; - Las que están contra ella.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
38. Muchas veces es conveniente reservarse el juicio sobre lo que está sucediendo hasta que se tenga la oportunidad de oír opiniones de aquellas personas a quienes respetamos.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
39. El mundo en que vivimos, fundamentalmente, es un lugar bastante solitario.	TA	BA	LA	TD	BD	LD
40. Desgraciadamente un gran número de personas con las cuales he discutido sobre importantes problemas sociales y morales, realmente no entienden lo que sucede hoy en día.	TA	BA	LA	TD	BD	LD

Anexo 4

ESCALA DE FRANCIS (FRANCIS - 5)

Instrucciones:

Esta es una escala breve que consta de 5 afirmaciones y de 5 opciones que van desde “muy en desacuerdo” hasta “muy de acuerdo”. Marca con una “X” el espacio que indicará tu respuesta. Te pedimos que expreses tu opinión personal sin considerar tus respuestas como correctas o incorrectas.

	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	No estoy seguro	De acuerdo	Muy de acuerdo
1. Yo sé que Cristo me ayuda					
2. Dios me ayuda a llevar una vida mejor					
3. Dios significa mucho para mí					
4. Orar me sirve de mucho					
5. Sé que Jesús está muy cerca de mí					

Religión a la que usted pertenece: _____

ANEXO 2

CUESTIONARIO DE REFLEXION SOCIAL (SROM)

Nombres y Apellidos: Edad:
Fecha de Nacimiento: Fecha de la aplicación:
Centro Educativo:

INSTRUCCIONES

En este cuadernillo encontrarás 2 problemas sociales con algunas preguntas para que tú respondas. Nos interesa conocer tu opinión sobre lo que debería hacerse en cada caso, y especialmente nos interesa entender porque opinas de esa manera, es decir, cómo justificarías tu opinión. Por favor, contesta a todas las preguntas. Muchas gracias.

Primer Problema

En cierto lugar, una mujer se estaba muriendo de cáncer. Pero había un remedio que los médicos pensaban podía salvarla: era una clase de medicina que un farmacéutico de la misma ciudad había descubierto recientemente. Sin embargo, la medicina era muy cara, pues el farmacéutico quería que la gente pagara diez veces lo que le había costado a él producirla.

El esposo de la mujer enferma, JUAN, fue donde todas las personas que conocía para pedirles dinero prestado, pero sólo pudo conseguir la mitad de lo que el farmacéutico pedía. Juan le dijo a éste que su esposa se estaba muriendo y le pidió que le vendiera la medicina a un precio más bajo o que le permitiera pagarle después. Pero el farmacéutico respondió: «No, yo descubrí esa medicina y voy a ganar dinero con ella...». Y rechazó la petición de ayuda de Juan...

Juan tiene un grave problema: él necesita ayudar a su esposa y salvarle la vida. Pero ahora la única forma en que podría conseguir la medicina que ella requiera es robándole y violando las leyes...

¿Qué debería hacer Juan ...? (Marca tu respuesta)

Debería robar	No robar	No estoy Seguro
---------------	----------	-----------------

¿Por qué?

Ahora cambiamos algunos datos del problema y veamos si aún tiene usted la opinión que indicaste arriba en el recuadro. También quisiéramos averiguar acerca de lo que piensas que es importante en éste y otros problemas y, especialmente, **POR QUE** piensas que ello es importante.

Por favor, contesta a todas las preguntas, marcando claramente la respuesta que elijas.

1. ¿Y si la propia esposa de Juan le pide que robe la medicina...? Entonces Juan debería:

Robar	No robar	No estoy Seguro
-------	----------	-----------------

1(a). ¿Qué tan importante es para un esposo hacer lo que su esposa le pide, para salvarle robando, aún cuando él no estuviera seguro de que ello sea lo mejor que puede hacer...?

Muy importante	Importante	No estoy seguro
----------------	------------	-----------------

1(b). Digamos que tuvieras que dar una razón de *por qué es importante* para un esposo hacer eso. ¿Qué razón darías tú?

(Si alguna de las razones siguientes se acerca a la que tú darías, marca la respuesta «Cercana». Si alguna de las razones propuestas es difícil de comprender,

parece tonta o que no tiene sentido, simplemente marca la respuesta «No cercana» o «No estoy seguro»

Cercana	No Cercana	No estoy Seguro

- Porque es su esposa, y ella le dijo que lo hiciera, entonces él debe hacer lo que ella dice
- Porque él se casó con ella, y si él no quiere ayudarla, entonces para qué se casó con ella? ..
- Porque ellos deben haber formado juntos un profundo compromiso mutuo
- Porque se espera que un buen esposo ayude a la esposa en la enfermedad y en la salud.
- Porque él no puede reconocerla sin aceptación.
- Porque al hacerse su esposo él aceptó una responsabilidad.

1(c). De todas las razones propuestas anteriormente marca la más cercana (a lo menos lejana) a la que tú darías:

(Encierra en un círculo solamente una de ellas): A B C D E F

2. ¿Qué opinarías ahora, si la persona que se está muriendo no es la esposa de Juan sino un amigo suyo, quien no tiene a nadie más que lo pueda ayudar...? Juan debería:

Robar	No robar	No estoy Seguro
-------	----------	-----------------

2(a). ¿Cuán importante es hacer todo lo que se pueda, aún violar la ley, para salvar la vida de un amigo?

Muy importante	Importante	No estoy seguro
----------------	------------	-----------------

2(b) Digamos que tuvieras que dar una razón de *Porque es importante* hacer eso ¿Qué razón darías? ¿Es alguna de las siguientes razones cercana a la que tú darías? (Responde con el mismo criterio que en el caso anterior, o sea el item 1(b)):

Cercana	No Cercana	No estoy Seguro

- Porque tú amigo puede haber hecho algo por tí, así es que tú tienes que hacerle un favor a tú amigo si quiere que te ayude en el futuro
- Porque una amistad debe basarse en el respeto mutuo y la cooperación
- Porque es tu amigo, quien podría ser una persona importante
- Porque tu podrías sentirte íntimamente ligado a tu amigo, y esperarías que tu amigo le ayude
- Porque tu amigo y tu pueden haber realizado un compromiso total entre ambos
- Porque el primer requisito de la filiación es un parentesco

2 (C) De todas las razones propuestas anteriormente marca la más cercana (o la menos lejana) a la que tú darías:

(Encierra en un círculo solamente una de ellas): A B C D E F

3(a). ¿Y si en vez de un amigo se tratara de un extraño? ¿Cuán importante es hacer todo lo que tu puedes, inclusive violar la ley, para salvar la vida de un extraño?:

Muy importante	Importante	No estoy seguro
----------------	------------	-----------------

3(b). Suponemos que tuvieras que dar una razón de porque es importante para ti hacer eso, ¿qué razón darías?

Cercana	No Cercana	No estoy Seguro

- A. Porque usted debería ser siempre amable
- B. Porque la vida es la precondición de la existencia
- C. Porque el extraño necesita la medicina, y cualquiera quiere vivir
- D. Porque otros derechos o valores no deben ser prioritarios sobre el derecho a la vida
- E. Porque la vida es sagrada y, en cualquier caso, debe ser la base de las leyes.
- F. Porque la vida es preciosa y es inhumano dejar que alguien sufra cuando se le puede salvar la vida

3(c). De todas las razones propuestas anteriormente marca la más cercana (o la menos lejana) a la que tú darías:
(Encierra en un círculo solamente una de ellas) A B C D E F

4(b). Digamos que tuvieras que dar una segunda razón de por qué es importante hacer todo lo que tu puedas, incluso el violar la ley, para salvar la vida a un extraño. ¿Qué razón darías tú?

Cercana	No Cercana	No estoy Seguro

- A. Porque el extraño también debería tener una oportunidad de vivir, y algún día él podría salvar tu vida
- B. Porque el extraño podría ser una persona importante, que posee muchas propiedades
- C. Porque la vida de un extraño no debe ser considerada menos que la de cualquier otra persona
- D. Porque el compromiso de la vida supera al de la muerte
- E. Porque el derecho a la vida trasciende el derecho a la propiedad
- F. Porque, ¿cómo te sentirías si se estuviera muriendo y un extraño no te ayudara?

4(c) De todas las razones propuestas anteriormente marca la más cercana (o la menos lejana) a la que tú darías:
(Encierra en un círculo solamente una de ellas) A B C D E F

5. ¿Y si el farmacéutico sólo quisiera que Juan le pagara el costo real de fabricación de la medicina, y Juan tampoco pudiera ni siquiera esto? Entonces Juan debería:

Robar	No robar	No estoy Seguro

5(a) ¿Qué tan importante es para una persona no apropiarse de las cosas que pertenecen a otra persona?

Muy importante	Importante	No estoy seguro

5(b) Supongamos que tuvieras que dar una razón de por qué es importante para la gente no hacer eso... ¿Qué razón darías tú?

Cercana	No Cercana	No estoy Seguro

- A. Porque robar es malo y tu irías a la cárcel si robas
- B. Porque al robar a otros es egoísta y sin sentimientos
- C. Porque robar no conduce a nada, y estarías arriesgándote demasiado
- D. Porque el carácter de una persona debe ser un procedimiento legal
- E. Porque vivir en sociedad significa aceptar obligaciones y no sólo beneficios
- F. Porque la aceptación del derecho a la propiedad es fundamental en cualquier sociedad.

5(c) De todas las razones propuestas anteriormente marca la más cercana (o la menos lejana) a la que tú darías:
(Encierra en un círculo solamente una de ellas). A B C D E F

6(a) ¿Qué tan importante es para la gente obedecer la ley?

Muy importante	Importante	No estoy seguro
-----------------------	-------------------	------------------------

6(b) Supongamos que debieras dar una razón por qué es importante obedecer la ley ¿Qué razón darías tu?

	Cercana	No Cercana	No estoy Seguro
A. Porque de otro modo todos estarían robándose unos a otros y no quedaría nada seguro			
B. Porque violar la ley crearía un orden jerárquico			
C. Porque la ley está fundada -idealmente- en los derechos humanos universales			
D. Porque la ley es para cumplirse y usted siempre debe obedecerla			
E. Porque las leyes hacen posible la sociedad y de otras forma el sistema se derrumbaría			
F. Porque de otra forma el mundo se volvería loco y habría caos			

- A. Porque de otro modo todos estarían robándose unos a otros y no quedaría nada seguro
- B. Porque violar la ley crearía un orden jerárquico
- C. Porque la ley está fundada -idealmente- en los derechos humanos universales
- D. Porque la ley es para cumplirse y usted siempre debe obedecerla
- E. Porque las leyes hacen posible la sociedad y de otras forma el sistema se derrumbaría
- F. Porque de otra forma el mundo se volvería loco y habría caos

6(c) De todas las razones propuestas anteriormente marca la más cercana (o la menos lejana) a la que tú darías:
(Encierra en un círculo solamente una de ellas) A B C D E F

7. ¿Y si Juan efectivamente roba la medicina...? Su esposa mejora pero, mientras tanto, la policía captura a Juan y lo lleva ante el juez. En este caso, el juez debería:

Encarcelarlo	Dejarlo libre	No estoy seguro
---------------------	----------------------	------------------------

7(a) ¿Qué tan importante es para un juez ser indulgente con personas como Juan?

Muy importante	Importante	No estoy seguro
-----------------------	-------------------	------------------------

7(b) Supongamos que tuvieras que dar una razón de por qué es importante que el juez sea indulgente con personas como Juan... ¿Qué razón daría usted?

	Cercana	No Cercana	No estoy Seguro
A. Porque ella es su esposa y ella le pidió que lo hiciera, así es que él hizo lo que ella dijo			
B. Porque el juez debería comprender que el esposo salvó la vida de su esposa basado en el amor y no en el egoísmo			
C. Porque en cualquier sociedad la función principal de la ley debería ser la de preservar la vida humana			
D. Porque el juez también lo habría hecho, si el necesitara conseguir la medicina para evitar que su propia esposa muriera			
E. Porque la justicia debería inclinarse hacia la misericordia, especialmente donde está involucrada una vida			
F. Porque la base de la convicción personal trasciende la vida			

- A. Porque ella es su esposa y ella le pidió que lo hiciera, así es que él hizo lo que ella dijo
- B. Porque el juez debería comprender que el esposo salvó la vida de su esposa basado en el amor y no en el egoísmo
- C. Porque en cualquier sociedad la función principal de la ley debería ser la de preservar la vida humana
- D. Porque el juez también lo habría hecho, si el necesitara conseguir la medicina para evitar que su propia esposa muriera
- E. Porque la justicia debería inclinarse hacia la misericordia, especialmente donde está involucrada una vida
- F. Porque la base de la convicción personal trasciende la vida

7(c) De todas las razones propuestas anteriormente marca la más cercana (o la menos lejana) a la que tú darías:
(Encierra en un círculo solamente una de ellas) A B C D E F

8. ¿Y si Juan le dijera al juez que él sólo hizo lo que le indicó su conciencia...? Entonces el juez debería:

Encarcelarlo	Dejarlo libre	No estoy seguro
---------------------	----------------------	------------------------

8(a) ¿Qué tan importante es que los jueces sean indulgentes con la gente que ha actuado basándose en su conciencia...?

Muy importante	Importante	No estoy seguro
-----------------------	-------------------	------------------------

8(b) Supongamos que tuvieras que dar una razón de por qué es importante para los jueces ser indulgentes con la gente que ha actuado basándose en su conciencia... ¿Qué razón darías tu?

Cercana	No Cercana	No estoy Seguro

- A. Porque él no pudo hacer otra cosa, ya que su conciencia fue muy fuerte para él
- B. Porque la conciencia se afirma sobre la indulgencia
- C. Porque su conciencia le dijo lo hiciera, así es que él tuvo que hacerlo
- D. Porque, en este caso, la conciencia del esposo puede ser coincidente con la moralidad común ..
- E. Porque el acto de conciencia afirmó un derecho fundamental
- F. Porque de otra forma él no habría podido vivir en paz consigo mismo, sabiendo que hubiera podido salvar a su esposa y que no lo hizo.....

8(c) De todas las razones propuestas anteriormente marca la más cercana (o la menos lejana) a la que tú darías:

(Encierra en un círculo solamente una de ellas): A B C D E F

9(b) Digamos que —por el contrario— tuvieras que dar una razón de por qué no es importante para los jueces ser indulgentes con personas que han violado la ley basadas en lo que les dicta su conciencia... ¿Qué razón darías tu para enviar a la cárcel a dichas personas?

Cercana	No Cercana	No estoy Seguro

- A. Porque su conciencia es sólo su mente, de modo que tu no tienes que hacer lo que ella dice
- B. Porque la naturaleza subjetiva de la conciencia es una de las razones por las cuales existen las leyes normativas
- C. Porque tu debes ser capaz de manejar tu conciencia
- D. Porque la conciencia no siempre es correcta; usted podría tener una mente desequilibrada ...
- E. Porque, a pesar de que Juan estaba en lo correcto al afirmar que la vida de su esposa es un derecho prioritario, sin embargo, él debería considerar también el punto de vista del juez ...
- F. Porque la conciencia no puede ser equiparada con la fe

9(c) De todas las razones propuestas anteriormente marca la más cercana (o la menos lejana) a la que tú darías:

(Encierra en un círculo solamente una de ellas): A B C D E F

10. ¿Y si la esposa de Juan no hubiera tenido nunca cáncer...? ¿Si ella hubiera estado sólo un poco enferma y Juan hubiera robado la medicina sólo para que se mejorara más rápido...? En este caso, el juez debería:

Encarcelarlo	Dejarlo libre	No estoy seguro
--------------	---------------	-----------------

10(a). ¿Qué tan importante es para los jueces enviar a la cárcel a las personas que han violado la ley?

Muy importante	Importante	No estoy seguro
----------------	------------	-----------------

10(b) Supongamos que tuvieras que dar una razón de por qué es importante para los jueces envíen a la cárcel a aquellas personas que han violado la Ley. ¿Qué razones darías?

Cercana	No Cercana	No estoy Seguro

- A. Porque si te arriesgas y te apresan, entonces va a la cárcel
- B. Porque Juan debe haber sabido que lo que hacía estaba mal
- C. Porque Juan debe estar preparado para dar razón de sus acciones
- D. Porque el caso de Juan es de responsabilidad legal
- E. Porque si uno está de acuerdo con que haya leyes, también debería estar de acuerdo con que haya sanciones por su incumplimiento
- F. Por qué Juan robó algo y robar es malo

10(c). De todas las razones propuestas anteriormente marca la más cercana (o la menos lejana) a la que tú darías:
(Encierra en un círculo solamente una de ellas) A B C D E F

SEGUNDO PROBLEMA

José, es un muchacho de 14 años que deseaba mucho ir a un paseo. Su padre le prometió que podría ir si ahorra el dinero necesario por sí mismo. Entonces José trabajó mucho vendiendo periódicos, y logró ahorrar el dinero necesario, y un poco más. Pero justo antes de la fecha del paseo, su padre cambió de opinión. Algunos de los amigos del padre estaban yendo de pesca, y él no tenía el dinero suficiente para ir. Así que le dijo a José que le dieran el dinero que había ahorrado con su trabajo. José no quería dejar de ir a su paseo, así que está pensando negarse a darle el dinero a su padre.

José tiene un problema. Su padre le había prometido que podría ir al paseo si él mismo ganaba y ahorra el dinero. Pero, por otro lado, la única manera en que José podría ir al paseo sería desobedeciendo y no ayudando a su padre.

¿Qué debería hacer José? (Marque su respuesta):

Debería negarse	No debería negarse	No estoy Seguro
-----------------	--------------------	-----------------

¿Por qué?

.....

.....

Ahora cambiamos algunos datos del problema y veamos si aún tienes la opinión que marcaste arriba en el recuadro. Además queremos conocer las cosas que tú consideras importantes es éste y otros problemas y, especialmente, POR QUÉ, pien- sas que esas cosas son importantes. Por favor responde a todas las preguntas

1(a). ¿Qué tan importante es para los padres mantener las promesas sobre per- mitir a sus hijos guardar su dinero?

Muy importante	importante	No estoy seguro
----------------	------------	-----------------

- 1(b). Digamos que tienes que dar una razón de *por qué es importante* para los padres hacer eso. ¿Qué razón darías?
- 1(c). De todas las razones anteriores, la razón que es más cercana (o la menos lejana) a la que tú darías es:

Cercana	No Cercana	No estoy Seguro

A B C D E F

- A. Porque los padres nunca deberían romper su promesas
- B. Porque los padres quieren que los hijos mantengan sus promesas, por lo que los padres deben mantenerlas también
- C. Porque los hijos, al igual que los padres, son individuos con derechos humanos fundamentales
- D. Porque si los padres actúan egoístamente, los hijos perderán la fe en ellos
- E. Porque los padres que abusan de su autoridad no merecen el respeto de su hijos
- F. Porque los contratos necesitan promesas entre padres e hijos

A B C D E F

- 2(b). ¿Y que opinas sobre mantener la promesa hecha a un amigo? Digamos que tienes que dar una razón de *por qué es importante* mantener una promesa, si puede a un amigo. ¿Qué razón darías?

Cercana	No Cercana	No estoy Seguro

- A. Porque tu amigo puede haber hecho cosas por ti y tú necesitas amigos
- B. Porque la sociedad debe basarse en la confianza
- C. Porque de otro modo esa persona no será tu amigo de nuevo
- D. Porque la afiliación es la esencia de la amistad ...
- E. Porque de otra manera perderían la confianza el uno en el otro
- F. Porque mantener una promesa sostiene el valor fundamental de la otra personas.

- 2(c). De todas las razones anteriores, la razón que es más cercana (o la menos lejana) a la que tú darías es:
- (Encierre en un círculo solamente una de ellas) A B C D E F

- 3(b). ¿Y que opinas sobre mantener la promesa hecha a un extraño? Digamos que tienes que dar una razón de *por qué es importante* mantener una promesa, si puedes a un extraño. ¿Qué razón darías?

Cercana	No Cercana	No estoy Seguro

- A. Porque de otro modo el extraño se daría cuenta de que eres un charlatán y te golpearía
- B. Porque entonces podrías estar orgulloso de tí mismo y evitarías dar la impresión de ser una personas egoísta.
- C. Porque podrías volver a ver a esa personas alguna vez
- D. Porque es importante para tu propia integridad, así como por respeto a los otros
- E. Porque los reclamos del extraño son tan importantes como los de cualquier individuo.
- F. Porque no hay interacción sin afiliación

- 3(c). De todas las razones anteriores, la razón que es más cercana (o la menos lejana) a la que tú darías es:
- (Encierre en un círculo solamente una de ellas) A B C D E F

4. ¿Qué pasaría si el papá de José no le hubiera prometido que podría quedarse con el dinero?. José debería:

Negarse	No debería negarse	No estoy Seguro

- 4(a) ¿Qué tan importante es para los padres dejar que su hijos guarden el dinero que ganaron, aún cuando no les hubieran prometido guardarlo?

Muy importante	Importante	No estoy Seguro

4(b) Digamos que tienes que dar una razón de por qué es importante para los padres hacer eso. ¿Qué razón darías?

Cercana	No Cercana	No estoy Seguro

- A. Porque el muchacho trabajó por el dinero, entonces es suyo y puede hacer lo que quiera con él.
- B. Porque sin el individuo no puede haber un compromiso con los padres o con los hijos.
- C. Porque después de tanto sacrificio el muchacho lo merece, y tomar su dinero sería cruel.
- D. Porque los derechos morales del muchacho son de igual valor que el de los padres.
- E. Porque si le quitan el dinero, el muchacho podría llorar
- F. Porque el muchacho aceptó una responsabilidad y tiene derecho a una retribución justa por su esfuerzo

4(c). De todas las razones anteriores, la razón que más cercana (o la menos lejana) a la que tú darías es:

(Encierre en un círculo solamente una de ellas) A B C D E F

6(b). Digamos que tienes que dar una SEGUNDA razón de por qué es importante para los padres dejar que sus hijos guarden el dinero que han ganado, aún cuando no les hubieran prometido que podrías guardarlo. ¿Qué segundo razón darías?

Cercana	No Cercana	No estoy Seguro

- A. Porque el muchacho está triste si le quitan el dinero
- B. Porque sin dinero el muchacho no puede divertirse
- C. Porque los derechos del muchacho son equivalentes a las promesas.
- D. Porque de esa manera el muchacho puede lograr un desarrollo personal como individuo.
- E. Porque de esa manera el muchacho puede desarrollar un sentido de autosuficiencia y responsabilidad.
- F. Porque de otro modo el muchacho puede volverse ocioso, y coger egoístamente lo que es de otros.

5(c) De todas las razones anteriores, la razón que es más cercana (o la menos lejana) a la que tú darías es:

(Encierre en un círculo solamente una de ellas): ABCDEF

6. ¿Y si el padre necesitará el dinero no para irse de pesca sino para la comida de la familia? José debería:

Negarse	No debería negarse	No estoy Seguro

6(a). ¿Qué tan importante es para los hijos ayudar a sus padres, aún cuando esto signifique que no podrán hacer algo que deseaban hacer?

Muy importante	Importante	No estoy seguro

6(b). Digamos que tienes que dar una razón de por qué es importante para los hijos hacer eso. ¿Qué razón darías?

Cercana	No Cercana	No estoy Seguro

- A. Porque los padres pueden haber hecho muchos favores a sus hijos, y ahora necesitan que éstos les devuelvan uno.
- B. Porque a veces un contrato entre individuos debe ser roto en beneficio del bien común.
- C. Porque las relaciones filiales trascienden a la familia.
- D. Porque los hijos siempre deben obedecer y ayudar a sus padres.
- E. Porque los hijos deben reconocer cuánto se han sacrificado sus padres por ellos.
- F. Porque cuando la unidad familiar está en peligro la familia debe estar por encima de deseos individuales.

5(c) De todas las razones anteriores, la razón que es más cercana (o la menos lejana) a la que tú darías es:

(Encierre en un círculo solamente una de ellas): A B C D E F

¡Muchas Gracias por tu Colaboración!

Anexo 6

VALIDACIÓN POR JUECES EXPERTOS

Distinguido juez, usted ha sido escogido para analizar la Escala Breve de Francis (Francis-5) que es parte del estudio de pre grado titulado: “Relación entre Dogmatismo, Religiosidad y Juicio Moral en estudiantes de Psicología de una Universidad Privada de Lima Metropolitana”. Como es de su conocimiento la valoración de los instrumentos es de suma importancia para conseguir que sean útiles y que los resultados alcanzados de éste sean empleados competentemente, contribuyendo, tanto al campo teórico de la psicología como práctico. Por eso le agradecemos su preciada contribución.

DATOS DEL JUEZ

Nombres y apellidos del juez:

Formación académica:

Áreas de experiencia profesional:

Cargo actual:

Institución:

FIRMA

C.P.S.P. : _____

Anexo 7

FORMATO PARA EVALUAR RELIGIOSIDAD – ACTITUD HACIA EL CRISTIANISMO

Con bondad nos referimos al nivel de eficiencia que exhibe un ítem para cumplir con el propósito de un campo de medición de un instrumento, en este caso: La Escala Breve de Francis (Francis -5). Para ello, se empleó la siguiente interrogante: “¿Qué tan oportuno es este reactivo para lograr la finalidad de este dominio?”. Puede establecer su respuesta trazando una equis (x) conforme a la siguiente escala de bondad:

SI	NO
Si el ítem es representativo del área.	Si el ítem no es representativo del área.

Objetivo General de la Prueba: Medir la religiosidad a través de la actitud hacia la religión.

Actitud orientada hacia Dios.

N°	REACTIVOS	APROBADO		OBSERVACIONES
		SI	NO	
2	Dios me ayuda a llevar una vida mejor.			
3	Dios significa mucho para mí.			

Actitud orientada hacia Jesucristo.

N°	REACTIVOS	APROBADO		OBSERVACIONES
		SI	NO	
1	Yo sé que Cristo me ayuda.			
5	Sé que Jesús está muy cerca de mí.			

Actitud orientada hacia la oración.

N°	REACTIVOS	APROBADO		OBSERVACIONES
		SI	NO	
4	Orar me sirve de mucho.			

Anexo 8

Tabla 1

Resultado del coeficiente de validez de V de Aiken. Decisión por jueces.

ITEM	JUEZ 1	JUEZ 2	JUEZ 3	JUEZ 4	JUEZ 5	S	V
1	1	1	1	1	1	5	1.00
2	1	1	1	1	1	5	1.00
3	1	1	1	1	1	5	1.00
4	1	1	1	1	1	5	1.00
5	1	0	1	1	1	4	0.80

S: Sumatoria; n= número de jueces (5 jueces); c=número de valores=2; V: Coeficiente de validez de Aiken, $p < .05$

En la Tabla 1 se presentan los resultados del coeficiente de V de Aiken, a un nivel de significancia de 0.05. Esto demuestra que los coeficientes de validez están dentro del rango aceptado, de acuerdo a lo mencionado por Eскурra (1988), quien afirmó que para que un ítem se considere válido, es necesario un nivel de significancia mayor a 0.05; este resultado hace posible manifestar que para los jueces que calificaron los ítems formulados son congruentes y concuerdan con la variable que se desea evaluar (religiosidad – actitud hacia la religión).

Anexo 9

CUESTIONARIO

Estimado participante, luego de haber respondido la Escala Breve de Francis, permítanos hacerle algunas preguntas sobre la misma. Sus respuestas serán de gran importancia para la presente investigación ya que permitirá trabajar sobre algunos aspectos que usted, con su contribución, nos ayudará a aclarar.

1. ¿Los términos y palabras que aparecen en la Escala Breve de Francis pueden leerse fácilmente?

2. ¿ Los términos y palabras de la escala son comprensibles?

3. ¿Los términos y palabras de la escala están escritos en un lenguaje sencillo?

4. ¿Considera que la escala puede ser entendida por cualquier peruano?

5. ¿Desearía brindarnos alguna sugerencia?

Muchas gracias por su colaboración.